

FRAY MOCHO



Nº. 600

"LAS DOS HERMANAS"

Oleo de Gastón Jarry.

PRODUCTOS
SUPREMA

Remitiremos gratis
a quien lo solicite
una muestra del
polvo grasoso

SUPREMA



Como un despertar de primavera...

Así será Vd. divinamente hermosa y de su cutis emanará
un suave y exquisito perfume, comparable al de ricas y
fragantes flores, si en su tocado usa invariablemente los
inimitables

PRODUCTOS
SUPREMA

POLVO GRASOSO

La caja \$ 1.10

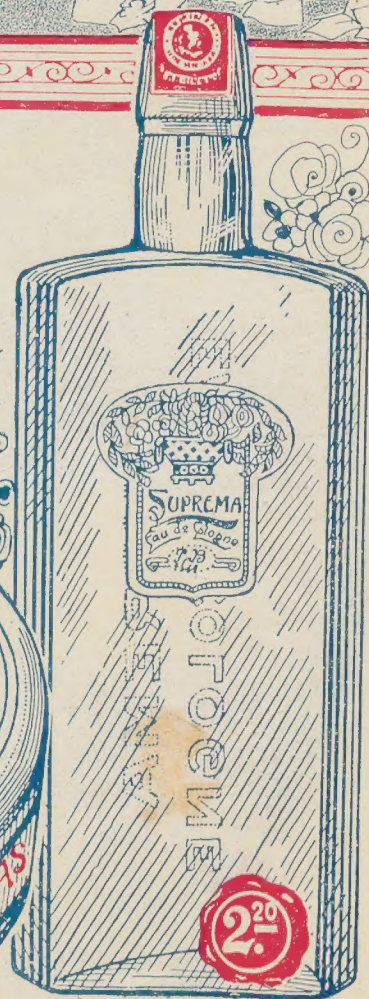
AGUA DE COLONIA

El frasco \$ 2.20

De venta en todas partes.

Soc. Gral. de Perfumes Productos
SUPREMA

P. BURS y Cia. — Bolívar 1725
Buenos Aires





FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 23 de octubre de 1923

Núm. 600



COLACIÓN DE GRADOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA. — En la parte inferior: el presidente de la República, doctor Alvear, el ministro de instrucción pública, doctor Marcó, el rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Arce, el decano de la Facultad de Medicina, doctor Julio Iribarne y varios profesores, durante la ejecución del himno nacional, con que se inició el acto. En la parte superior: grupo de los nuevos médicos diplomados.

Fot. Cobiánchi.

Actualidades del viernes, sábado y domingo



DEMOSTRACIÓN DE LOS GANADEROS AL DOCTOR B. VASALLO. — Grupo de algunos de los comensales que concurrieron al almuerzo ofrecido a dicho señor y realizado en el restaurant de la Sociedad Rural, en Palermo



BANQUETE AL EX-SUBSECRETARIO DE HACIENDA. — Cabecera de la mesa en la comida efectuada en honor del señor Carlos F. Soares, con motivo de su reciente retiro de la subsecretaría de hacienda.



FALLECIMIENTO DEL SEÑOR JUAN G. J. ROSSI. — A la izquierda: una fotografía del maestro Rossi, director del club K. D. T., vistiendo su habitual indumentaria. A la derecha: parte del cortejo fúnebre escuchando los discursos pronunciados durante el sepelio de los restos del extinto, en el cementerio del Oeste.



PARTIDO DE FOOTBALL POR LA COPA WILLIMAN. — Entre universitarios argentinos y uruguayos, se disputó la Copa Williman, sin que hubiera vencidos ni vencedores, pues resultó empatado el encuentro, por 1 a 1 goals. A la izquierda: el team visitante de Universitarios uruguayos. A la derecha: el equipo argentino.



EL MATCH INTERNACIONAL DE BALÓN.—En la cancha del club Boca Juniors se llevó a efecto el match internacional de balón, correspondiendo el triunfo a los argentinos por 4 a 2 tantos. — A la izquierda: el team de Deportivo Argentino, triunfante en el partido. A la derecha: equipo de La Pluma, de Montevideo, que resultó vencido en el encuentro.



CONFERENCIA EN EL CÍRCULO ANDALUZ. — A la izquierda: vista parcial de la concurrencia. — A la derecha: el profesor español, doctor Américo Castro, a cuyo cargo estuvo la interesante disertación, que versó sobre la personalidad del notable pensador granadino, Angel Ganivet.



FIESTA ESCOLAR. — Algunas de las alumnas de la Escuela Normal de Maestras número 9, "Sarmiento", que tomaron parte en el festival realizado en el teatro Victoria, a beneficio de la Asociación "Ayudémonos", cooperadora de dicho establecimiento docente.



Testimonio gráfico donde se evidencia la injusticia que, en muchos casos, fluye de la escala de avaluación creada para aplicar el impuesto municipal a la tierra libre de mejoras.



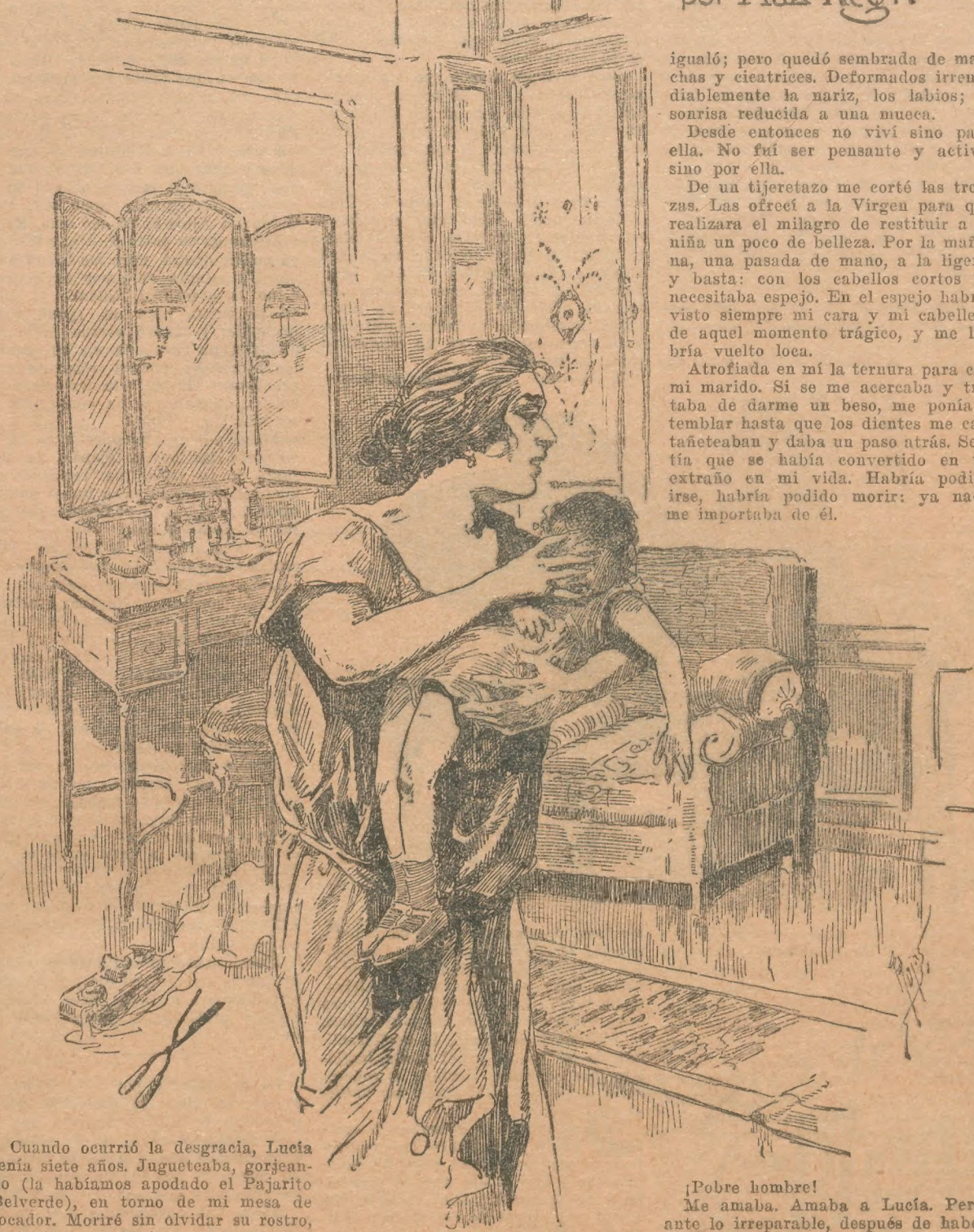
La calle Blanco Encalada, entre las de Migueletes y Miñones, en el bajo Belgrano, sin adoquinar e inundable a la menor creciente del río, y donde el servicio de recolección de basuras no se puede efectuar durante el invierno, a causa de los barrizales, pertenece a una zona urbana cuyo metro cuadrado de tierra, ha sido avaluado en la fantástica suma de 23 pesos $\frac{1}{2}$., a los efectos del cobro del impuesto de referencia, con cuyo criterio se castiga despiadadamente a los pequeños propietarios, al asignárseles a sus terrenos más del triple de su valor real.



Como reverso de la medalla, a la zona comprendida por las avenidas Vértiz y Luis M. Campos y la calle Godoy Cruz, poblada con suntuosa edificación y ocupada por gente adinerada, se le asigna el ridículo precio de 12 pesos, el metro cuadrado, cuando no hay quien lo adquiera por menos de 30 pesos, como término medio.—Una vista de la avenida Vértiz, dotada con doble vía de tranvías, mostrando sus lujosas residencias.—¿Qué dicen los señores concejales radicales y socialistas, "defensores" de la clase modesta?

Su derecho

por Ada Negri



Cuando ocurrió la desgracia, Lucía tenía siete años. Juguetecía, gorjeando (la habíamos apodado el Pajarito Belverde), en torno de mi mesa de tocador. Moriré sin olvidar su rostro, el rostro que tenía esa mañana, el rostro que yo le había dado: una carita color de perla, con un perfil de idolillo egipcio, labios frescos y sonrientes y una cabellera corta, negra, airosa, siempre revuelta.

En el borde de la mesita (¿por qué entonces en el borde?—no he cesado todavía de preguntármelo), un hornillo de alcohol sostenía la tijera de rizar. Las llamas, pequeñas, en dos hileras regulares, resplandecían bajo el hierro, azules y violáceas en el rayo de sol que iluminaba el cristal de la mesa, llena de redomitas y de objetos de plata.

Yo repetía a Lucía:

—¡Cuidado, nena! No juegues tan cerca...

Pero lo decía con acento distraído: tan segura estaba de que nada de malo podía ocurrir a mi hija; y además, me estaba peinando, es decir, acariciando con el peine y con los ojos los largos cabellos reflejados en el espejo. Poseía entonces largos cabellos color de miel, que eran mi coquetería; y cometía el error de rizarlos,

cuando habrían quedado tan bien en su suavidad lisa. Y además...

Fué un segundo rapidísimo. Un gesto imprudente de la niña, un frasco de alcohol derramado sobre el hornillo, una llamarada, gritos, acudir de gente. Más tarde, sin que yo todavía me diera cuenta de lo sucedido, un terrible silencio en una habitación oscura.

Cuando el médico retiró las vendas de gasa del rostro de mi Lucía, vimos ante nosotros a un monstruo.

Salvados los ojos, pero desde los pómulos hasta la barbilla, toda la carita no era sino un informe cartilago grumoso. No obstante, el médico repetía:

—No desesperen; procuraremos remediarlo; lo remediamos.

Mi marido y yo nos leíamos en los ojos el mismo pensamiento:

—Mejor hubiera sido la muerte.

Intentamos todos los recursos durante años. Fueron llamados a consulta los médicos más eminentes: a todo recurrimos. La horrenda masa cartilaginosa poco a poco palideció, se

igualó; pero quedó sembrada de manchas y cicatrices. Deformados irremediablemente la nariz, los labios; la sonrisa reducida a una mueca.

Desde entonces no viví sino para ella. No fui ser pensante y activo, sino por ella.

De un tijeretazo me corté las trenzas. Las ofrecí a la Virgen para que realizara el milagro de restituir a la niña un poco de belleza. Por la mañana, una pasada de mano, a la ligera, y basta: con los cabellos cortos no necesitaba espejo. En el espejo habría visto siempre mi cara y mi cabellera de aquel momento trágico, y me habría vuelto loca.

Atrofiada en mí la ternura para con mi marido. Si se me acercaba y trataba de darme un beso, me ponía a temblar hasta que los dientes me castañeteaban y daba un paso atrás. Sentía que se había convertido en un extraño en mi vida. Habría podido irse, habría podido morir: ya nada me importaba de él.

¡Pobre hombre!

Me amaba. Amaba a Lucía. Pero, ante lo irreparable, después de haber hecho todo lo que era posible, había recobrado el equilibrio, se había sumergido en los negocios; había vuelto a ser, en suma, el hombre de antes, con un dolor más.

Yo, en cambio, no era sino un dolor: en carne, nervios, corazón y espíritu. Y no podía vivir sino para ese dolor; con mi hija; lejos de mi marido, lejos de Gustavo.

Gustavo, mi hijo mayor.

Bellísimo.

Con la de Lucía, su belleza había sido mi orgullo por años. Antes de darlos a luz, había cubierto las paredes de mi dormitorio con reproducciones de ángeles de Verrocchio, de Perugino, de Rafael; y pasaba largas horas en su contemplación con la esperanza de influir en la belleza corporal de mis hijos. ¡Y ahora!... Se me retorcían las vísceras cada vez que me ocurría comparar involuntariamente el rostro sano y armonioso de Gustavo con la máscara repugnante de Lucía. Me roían pensamientos bajos.

¡Por qué, declame, puesto que la desgracia debía sobrevenir, no había

caído en él en vez de Lucía, que era mujer y necesitaba ser bella para agradar?... Y además, Gustavo, poseía otros dones: una salud de hierro, una vehemencia de vida irresistible. Saltos, juegos, carreras, peligros: era bello en todo y en todo había para él posibilidad de alegría. Elástico como una pelota, fuerte como un toro. Cuando reía resplandecía. Le bastaba un soplo para hacer caer a la hermanita,—sin quererlo, naturalmente, bueno como era,—a la hermanita que después de la desgracia apenas podía tenerse en pie, a causa del espanto sufrido y de las largas fiebres. Y yo no le perdonaba que, de los dos, fuera él el único fuerte y bello.

Enferma de los nervios: lo sé; lo sé. ¡Qué infinito número de desviaciones morales, de torcidas familiares, se refugia en el término: enfermedades de los nervios!

Gritos y castigos a Gustavo, casi siempre injustamente. No soportaba su charla inocente. Llegué hasta pegarle, con rabia ciega. Una vez su padre me lo arrancó de las manos, sin hablar; pero sus ojos decían: "¡Loca! ¡Estás loca!". Y en los ojos azules de Gustavo había un juicio más amargo: tristeza y severidad de niño que no puede defenderse, pero que comprende y soporta y que, acaso, en su fuero íntimo, tiene compasión de quien lo atormenta. Pero entonces, yo no leía sino en los ojos de Lucía. Besos, abrazos, indulgencia, cuidado, todo era para ella, para Lucía.

Ni pensar en enviarla a la escuela, para evitarle la pena de las comparaciones físicas. Yo era su maestra. Para el francés, el inglés y el piano, venían a casa buenos profesores. Aprendía con facilidad. No parecía que sufriera de la desgracia a que estaba condenada. Sin embargo, dos o tres veces la sorprendí inmóvil delante del espejo, con el pretexto de arreglarse los cabellos, que lo habían vuelto a crecer abundantemente y le llegaban a la cintura. Un manto negro. También las pestañas y las cejas habían reaparecido y embellecían los ojos. Pero el rostro... ¡Dios mío!... una ruina.

Confieso ahora, confieso que cuando la niña llegó al umbral de la adolescencia, luché cuerpo a cuerpo, sin decir nada a alma viviente, contra la idea fija de matar a Lucía y de matarme. De noche, sobre todo, (dormía en el cuarto de la niña) la tentación me saltaba al cuello. ¿Para qué ha de vivir una mujer cuyo aspecto despierta repulsión?... ¿Quién, sino yo sola, podría recordar la gracia angélica de ese rostro antes de que el fuego lo desfigurara?

¿No llegaría un momento en que ella misma me reprochara haberle dejado la vida?

Daba luz, y a la débil claridad de la lamparita contemplaba, con pupilas dilatadas por el insomnio, a la niña dormida. Media y contaba las señales dejadas por el enemigo. Y pensaba que, en el tiempo de mi vida de amor, yo misma había entregado al mundo ese ser; le había dado un cuerpo sano y perfecto, para que un día pudiera ser esposa, tener hijos, amantarlos, vivir santamente su vida de mujer, al igual de todas las mujeres benditas de Dios.

Entraba entera en su envoltura de carne, me revestía de ella, sufría con indecible espasmo su humillación, su necesidad de renunciamiento. Más vale muerta: yo con ella, se entiende. Habría bastado un minuto de sangre fría, un tiro de revólver en la sien, mientras durmiera. Después otro a mí, en la boca para mayor seguridad. El arma estaba en un cajón del escritorio, ahí cerca: Los pasos en la oscuridad y todo concluiría.

O, si no, mi largo alfiler de sombrero, en el corazón. Yo había hecho ese corazón. Tenía, pues, el derecho de destruirlo. Pero ¿tendría valor suficiente?... Quizás el balazo era lo mejor.

Nos enterrarían juntas. Yo tendría

para siempre a mi lado a ese pobre rostro que en el mundo ya no tenía sitio.

La fuerza inconsciente que hunde sus raíces en el instinto, me impidió, al fin, ejecutar el acto criminal. Era un duelo entre combatientes que no se veían cara a cara y se buscaban en las tinieblas con armas silenciosas. Cesó en mí la lucha cuando advertí que Lucía demostraba una pasión profunda por la música; y poseía admirables condiciones para el piano. Cuando estuve segura de la posibilidad de que mi hija podría refugiarse en el campo del arte para olvidar la miseria corporal a que estaba condenada, me resigné a aceptar la vida para ella y para mí.

Había hecho su primera comunión con visible contento, casi diría con arrobamiento; pero eran los síntomas de un espíritu religioso o de un temperamento apasionado?... Tocaba el piano con el mismo fervor con que oraba.

Fué a los diez y siete años cuando hizo en la música progresos tales que asombraban a los maestros.

¿Progresos? No creo que sea ésta la palabra apropiada. Tocaba el piano a su modo, con interpretaciones singulares, con semitonos y pianísimos que parecían venir de las profundidades de la clarividencia inconsciente. La intimidad de su ejecución era tan penetrante, que a veces la oíraba el corazón. ¿Acaso su perdido rostro de niña afloraba en la melancolía de las ondas melódicas?

Prefería la música sagrada. Quiso un armonio y lo tuvo. La casa se llenó de espíritu orantes; Bach, Haydn, Palestrina, Coralli.

Gustavo, entretanto, estudiaba el comercio y se dedicaba a todos los ejercicios deportivos. Descollaba en el football, en la natación, en el tenis. Nuestras relaciones no habían cambiado. Su belleza me ofendía los ojos, su alegría despreocupada me ofendía el corazón. Pero ¿era realmente sincera esa alegría? ¿A veces no reía demasiado?

Ya no me atrevía a gritarle, a maltratarle; me aventajaba en estatura. Pero no podía soportar verle al lado de Lucía.

Y no me daba cuenta de la miseria vital que infligía a él y a su padre; y entretanto transcurría el tiempo, el tiempo que nunca se detiene.

Una noche, una medianoche, dormidos los hijos, dormidos los criados, mi marido me llamó a su escritorio y me anunció, con calma triste, que al cabo de un mes partiría para San Francisco, donde su hermano mayor podía, desde hacía años, una gran casa de representaciones. Iba a asumir la dirección de la casa; ignoraba cuando regresaría; llevaba consigo a Gustavo para adiestrarlo en el comercio, para hacer de él un hombre.

Muda ante él, parecíame que mis pies no se apoyaban ya en el piso, sino que se hundían, poco a poco, en arena movediza embebida de agua.

Siempre tan mesurado y paciente, mi marido fué conmigo, esa noche, sin piedad. Nada me disimuló. Me dejaba en Italia, en Milán, con Lucía, en vista de que sólo Lucía existía para mí. Doce años de soportarme eran cuanto podían sufrir, él y Gustavo, y ahora basta: basta de permanecer con una esposa que ya no es esposa, con una madre que ya no es madre. Es cierto que mediaba la desgracia de Lucía; pero de una desgracia yo había hecho tres.

¿Cuántas veces Gustavo había llorado con él, apoyada la cabeza en su hombro... Y yo, dura, obstinada, injusta, implacable. Era mi culpa y se iba, dentro de un mes, con su hijo, que a nadie, sino a él tenía en el mundo.

Lucía, al principio, creyó que se trataba de un viaje de negocios que no duraría más de tres o cuatro meses. Exclamó:

—Papá: ¿por qué no me llevas contigo? ¿Y también a mamá?

Pero calló súbitamente: por nuestros

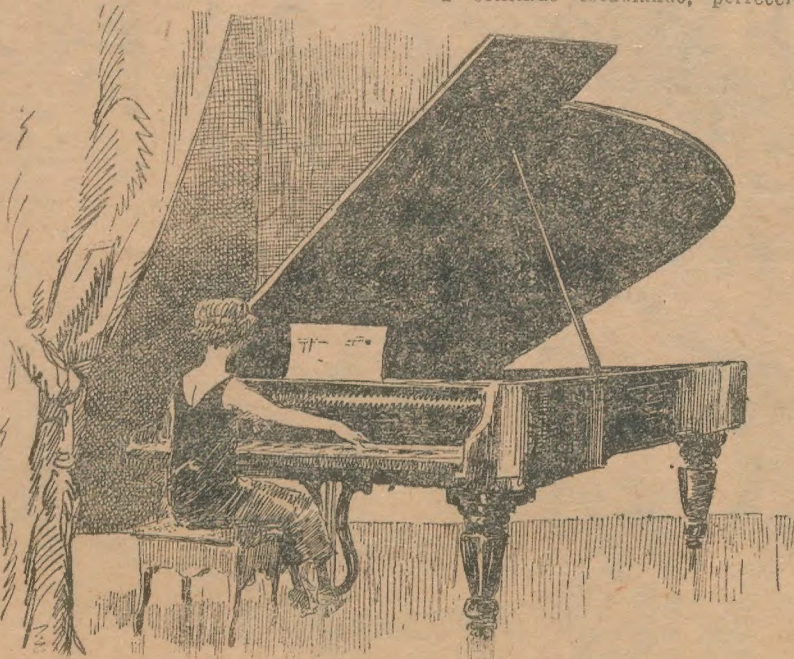
rostros pálidos, por nuestro silencio, comprendí. Echó los brazos al cuello del hermano; ellos se amaban.

Hay ciertas partidas que son como funerales de personas vivas... Desapareció el tren para Génova, desapareció la cara doliente y honrada de mi marido y la cabeza bellísima de mi hijo mayor (¡oh, mujer alguna tuvo un hijo tan bello!) con ojos sin lágrimas, con el corazón semejante a un puñado de papel arrugado, reconocí que esa hora irrevocable había sido llamada por mí, en el espacio de doce años. Volvió a apoderarse de mí la sensación de que bajo mis pies el suelo ya no era firme, sino movediza arena empapada, en la que me hundía. Me erguí con un esfuerzo, abrazando a Lucía que lloraba, y pensé:

—Ahora no tiene a nadie más que a mí.

Pero llegó el día en que debí convencirme de que ya no era necesario a mi hija.

Jamás lo habría creído, pero así fué.



Tenía veinte años; después del período difícil de la pubertad, su salud se había afirmado vigorosamente; había contribuido a esto, no sé como una voluntad que en ella existía, alerta y tenaz. La gracia de su persona esbelta, hacía resaltar más la deformidad del rostro; pero el mismo contraste la hacía más interesante. Ella, sin duda, lo sabía, y estudiaba sus actitudes y sus movimientos.

Dejó de lado la música sagrada; el armonio fué cerrado, y al mismo tiempo el espíritu religioso pareció atenuarse en ella. Llegó el turno de Schubert y de Chopin; pero Chopin, la hacía sufrir y se entregó a los maestros modernos. Debussy, Ravel, Granados, los rusos, cuya obsesiva inquietud interpretaba a maravilla.

Se podía ya decir que era una artista: de excepción pero una artista. Su maestro, un viejo descontento, estaba entusiasmado.

La fama de sus interpretaciones salvó el mareo de la intimidad familiar; se difundió entre los conocidos, entre los apasionados del arte.

Fué invitada a dar un concierto;

yo pensé en su máscara y me estreché. Aceptó.

Apareció en la sala, vestida de ajustado traje de terciopelo negro, desnudos los hombros y los brazos de blanco mármol, desnudo el rostro bajo los cabellos desdenosamente echados atrás. Hubo quien sintió ese desafío y sufrió o gozó: que algunas veces es la misma cosa.

Oculto en un rincón, yo me sentía morir por ella; y al mismo tiempo inútil para ella, que al fin dueña de su propio arte y de su propia deformidad, podía hacer lo que quería.

Me sentía pequeña frente a ese orgullo. Y sola, muy sola, en el desierto de que Lucía se había evadido.

Contemplada fijamente, escuchada en un silencio suspenso, lleno de electricidad, al final de cada trozo fué cubierta de aplausos. Parecía indiferente al triunfo, por encima del triunfo. Volvióse conmigo, en automóvil, hundiendo los labios contraídos y la nariz deformada, en un magnífico ramo de rosas rojas.

Y continuó estudiando, perfección.

de mi boca. Perdí el dominio de mis palabras. Sin alterarse prosiguió:

—Son años y años, mamá, que me miras angustiada el rostro y sufres. ¿Crees que no me he dado cuenta? ¿que no lo siento?... ¿que no he comprendido el por qué de la partida de papá y del pobre Gustavo?... Quiero vivir mi vida, mamá. Y quiero todo. Todo quiere decir el amor. Hubo un tiempo en que pensé que para un ser como yo, el arte bastaba. Pero no es cierto. Una vez vieja no me perdonaría haber dejado pasar la juventud sin amor. La familia no: sé que no debo fundar una familia. Sé que no debo pasar toda la vida al lado de un hombre, desfigurada como soy. Pero Guido De Albis ahora me ama. Es un capricho de su parte y sé que mañana ya no me amará. Pero me habrá amado. Un minuto de amor es inmenso como la eternidad. Cuando el amor ya no exista para mí, (¿qué puedo pretender?), habré vivido la eternidad. Tú no eres una madre igual a las otras. No puedes dejar de comprenderme. Has sufrido demasiado por mí. Tu angustia se ha convertido en mi rebelión, ¡mamá!

No sé por qué, reaparecieron en mi memoria las horas lejanas, de vela junto a su lecho, en tentación de muerte. ¿Valía la pena haber sufrido tanto?... Nada dije; la estreché contra mi pecho y lloré.

Un año después Guido De Albis partía para una larga gira de conciertos. Ya estaba cansado de Lucía: la gira de conciertos llegaba oportunamente. Por altivez, ella no había querido decirle que... tendría un hijo. Me lo confesó; pero había desaparecido aquella seguridad que hasta entonces la había sostenido. Apenas pronunciadas esas palabras, se dejó caer en una silla con la actitud de quien ha concluido de vivir.

Escribí inmediatamente a mi marido que un cansancio nervioso causado por el excesivo trabajo, obligaba a Lucía a un largo reposo en el campo; y me retiré con ella a una "villa" de Bergamasco, aislada entre el verde de los campos y de los bosques. Allí Lucía tuvo su hijo; si lloró, ni siquiera a mí dejó ver sus lágrimas. Allí murió de una fiebre infecciosa, en pocos días.

Murió contenta: vi esta certidumbre en la paz de sus ojos. Y no pude abandonarme a llorar todo mi lloro, porque otra Lucía tenía necesidad de mí.

La otra Lucía, por un milagro de semejanza, tiene la carita de perla, el perfil de idolo egipcio, los labios frescos y rojos, de la niña que hace muchos años jugaba en torno de mi mesa de tocador en cuyo espejo yo admiraba mis cabellos de miel.

Ahora han envejecido; pero yo me siento joven. La desaparición de mi hija se ha llevado consigo la inquietud que me envejecía; la pena interna ha podido purificarse. Poseo la juventud animosa de una mujer de cincuenta años que encuentra entre sus brazos una niña que debe criar.

Esta niña es dos veces mi hija; jugamos juntas y no se duerme sino con su mano en la mía. Nada de malo le acontecerá porque su mamá prevé todo para ella. Es buena; será bella; encontrará la suerte. Dios la ha enviado.

Mi marido y Gustavo saben todo desde hace tiempo. Puse tanto afecto, tanta humildad en mis cartas, que me han perdonado. Vendrán dentro de algunos meses para llevarnos, a mí y a Lucía, a San Francisco, y no nos separaremos más. Iré hacia ellos llevando a la niña de la mano y comprenderán en seguida que es nuestra Lucía que nos ha sido restituida. Y los vivientes se unirán con los muertos.

Es abril. Esta mañana, en el huerto, he descubierto que las flores del cerezo son livianas, de un blanco grisáceo, como mis cabellos.

"El muerto y el colorete"

Ugo Ojetti, el conocido crítico de arte italiano es, también, un cuentista perfecto. Con un humorismo cínico e implacable, diseña las vanidades vulgares y los sentimientos ridículos. En "El muerto y el colorete", su cuento que publicará "Fray Mocho" en el próximo número, nos dice, en fuertes situaciones, cómo la torpeza misma de la vida ejecuta sola venganzas más duras que las que imaginamos.

A la hora del café

Es la hora nebulosa del café,
cuando suben las grisáceas espirales
y es salterio de nostálgicos raudales,
la oración desconsolada de mi fe.

La indolencia del mullido canapé,
—hoy tan suave a mi cuerpo y a mis males,—
reconcentra en las penumbras nocturnales,
la visión de una esperanza que se fué.

Mas, las nubes son artistas soñadores,
que dibujan sus paisajes sin colores,
en mi lírico y romántico desván.

Si las miro disiparse cual quimeras,
me recuerdan de mis lánguidas riberas,
esas olas que se acercan y se van.

Ricardo H. Arámburu

París, 1923.

La partida de tresillo

por A. R. BONNAT

—Mi general—dijo uno de los que formaban la tertulia en aquel rincón del casino,—se aproxima la hora de su partida de tresillo.

—Aún faltan diez minutos.

Otro de los que formaban parte del grupo añadió:

—¿Cuántos años lleva usted jugando a la misma hora?

—Cuarenta y seis años, con los intervalos, claro está, de las campañas, las obligaciones, etc. Pero en donde quiera que haya estado libre a las seis de la tarde y tropezado con jugadores de tresillo, allí la he armado.

—¿Tanta es su afición?

—Ninguna ya; ahora juego por agradecimiento y precaución.

Todos los presentes tuvieron rápidamente la misma pregunta:

—¿Qué quiere usted decir con eso, general?

—¡Ah! Pero ustedes no lo saben? Al tresillo debo mi salvación.

—Cuenta usted.

—Faltan pocos minutos para la partida; pero esto se cuenta rápidamente.

—Acababa yo de salir de la Academia, hecho un señor oficial, y, vanidoso y donjuanesco, pensé que no le hacía honor al uniforme si no tenía inmediatamente una novia. La tuve, y guapa de verdad. ¿Para qué más detalles? La juventud siempre es romántica, y creyéndonos perseguidos por la tiránica familia, comenzamos a repasar en nuestra memoria la historia de todos los amantes célebres, desde los de Teruel hasta Romeo y Julieta.

—Pero ¿había persecución familiar?

—¿Qué había de haber! Yo, que era un infeliz, me lo creía, y ella, que sabía más que todos los profesores de la Academia juntos, alentaba mis ideas de amores contrariados, padres tiranos, verdugos atormentadores, pasiones contenidas, etc., etc. Total, que, dispuesto a imitar a Don Juan Tenorio, y aunque mi novia no era monja, como la hija de Ulloa, decidí raptarla, con todas sus consecuencias.

—¿General!

—No; alférez nada más. Recuerden ustedes que es un alférez recién salido de la Academia el protagonista de esta historia de amores perseguidos. Preparé todo; ella me dió toda clase de facilidades: el coche, el soborno a la criada, los billetes para el tren, y quedamos convenidos en la hora del momento supremo. Y aquí es donde entra el salvador tresillo. Para hacer tiempo, empecé una partida con mis compañeros; nos liamos, puse todo mi empeño en el platillo de las puestas, y en vez de acudir con el coche a las seis de la tarde para fugarme con aquella muchacha apasionada, aparecí frente a su casa a las doce menos cuarto de la noche, no encontrando, como es natural, más que al sereno.

—¿Buen chasco para la ebica!

—Y para los padres, pues, según me contó al día

siguiente la criada encubridora de nuestros amores, eran los padres de mi novia los que estaban muy indignados por mi falta de formalidad. ¡Exeuso decirles a ustedes la encerrona que me tenían preparada!

—¿Volvió usted a ver a la muchacha?

—Pasados muchos años, y apenas pude reconocerla. Se había puesto gorda y fea. Conque ahora al tresillo, que ha pasado ya su hora.

—Por agradecimiento.

—¡Y hasta por precaución! No sea que, a pesar de mis años, tenga algún raptó pendiente, y así me escape también de él. ¡Buenas tardes, señores!

Curiosidades

Según el código esquimal, si un hombre mata a otro sin querer o de intento, los hijos y la esposa del muerto deben constituir una carga para el matador mientras vivan él o ellos.

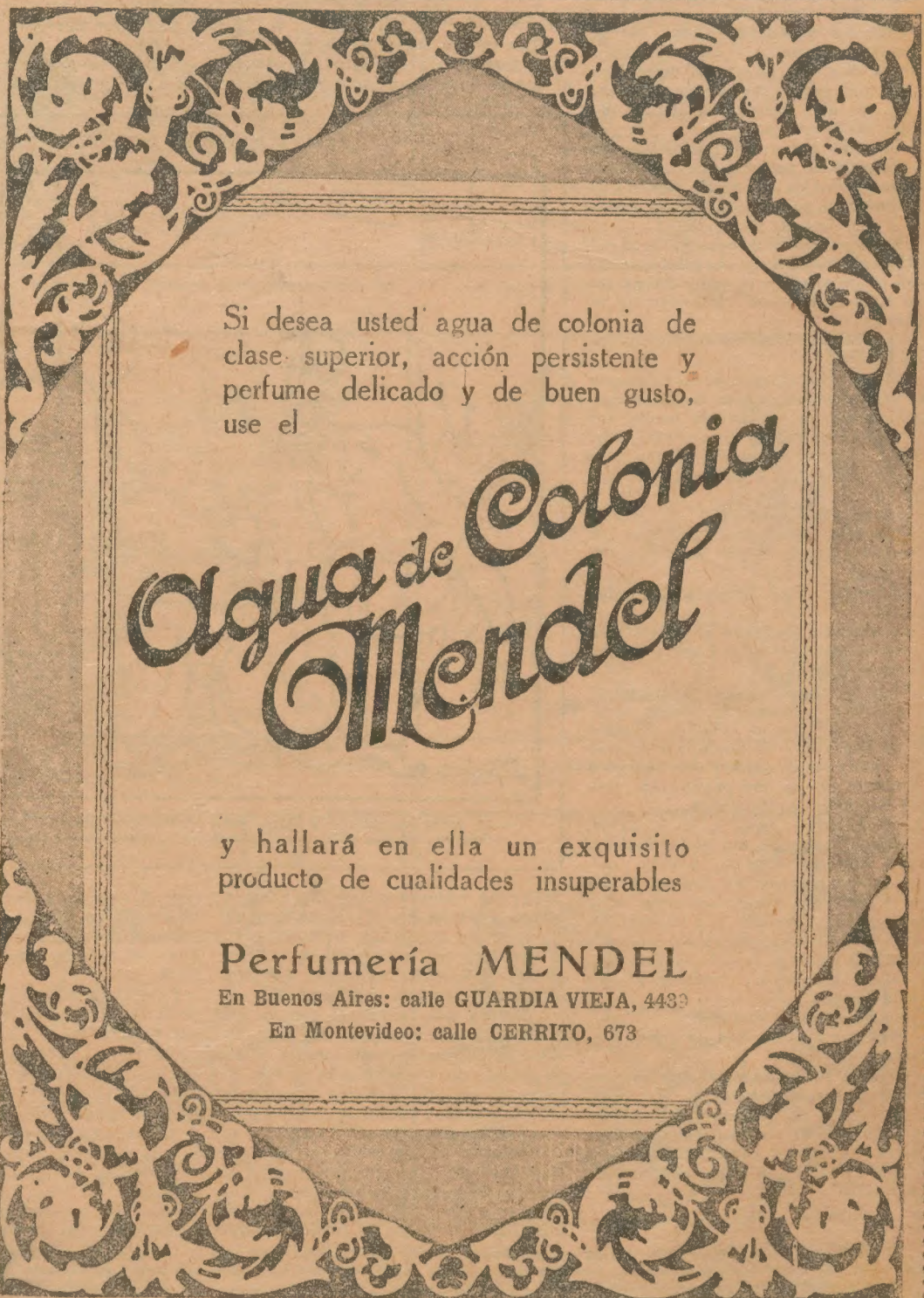
En la venta en remate público, realizada últimamente en Londres, de la biblioteca del conde de Carysfort, fueron vendidos en pocos minutos diez y nueve libros antiguos por la suma total de 35.500 libras esterlinas. Entre esos volúmenes el precio principal fué alcanzado por una Biblia que perteneció al cardenal Mazarino. La adquirió en la suma de 9.500 libras la casa Rosenbach, de Filadelfia, que vende ediciones raras a los millonarios norteamericanos. Una Biblia en la-

tín, publicada en 1462, fué adjudicada al mismo comprador por 4.800 libras. La primera edición en folio de las obras de Shakespeare fué adquirida por el señor Qualitch, conocido coleccionista inglés, al precio de 6.000 esterlinas.

En los tribunales ingleses no se puede hacer una cita de una obra de jurisprudencia si el autor de la obra vive todavía. Al parecer, sólo tienen razón los argumentos póstumos.

Un oficio bastante original ejercen en Londres, desde hace algún tiempo, algunos individuos. Son "paseadores de perros". Se les ve en los parques, prontos a atender al llamado de una dama que quiera confiarles su perrito, o acuden a las casas particulares llamados por teléfono, pues forman parte del personal de una empresa, y llevan a pasear al perro de la casa. No se crea que el nuevo oficio es una sinecura. En los últimos tiempos han aumentado en Londres los robos de perros valiosos y los ladrones emplean formas ingeniosas para apoderarse de los animalitos. Los "paseadores de perros" deben, pues, ejercer una vigilancia constante y competente.

En Londres, una mujer acaba de ser multada por haber tenido encerrado un perro, en una habitación, durante siete años.



Si desea usted agua de colonia de clase superior, acción persistente y perfume delicado y de buen gusto, use el

Agua de Colonia Mendel

y hallará en ella un exquisito producto de cualidades insuperables

Perfumería MENDEL
En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Montevideo: calle CERRITO, 673

TIRO AL BLANCO

Contagio

Los concejales bonaerenses alentados por el ejemplo de nuestros legisladores, que han votado un presupuesto con muchos millones de déficit, ya anuncian que el municipal para 1924, tendrá un aumento de 2.500.000 pesos.

No hay duda de que los concejales se han contagiado, y que se impone una campaña profiláctica si no queremos morir económicamente.

Paisaje

Mr. Forestier ha sido contratado por unos miles de pesos, para que durante un mes, realice un estudio de las mejoras que pueden llevarse a efecto en Buenos Aires.

El conocido paisajista, agradecido al señor Noel, nos lo transformará todo, no olvidándose del árbol de navidad, el que le servirá de tema decorativo en todos los paisajes.

El árbol de Noel será caro para Mr. Forestier, pero más les resultará a los contribuyentes de la comuna.

Mendelismo

Si aplicáramos la teoría de Mendel a muchos de nuestros parlamentarios, no nos sorprendería ni sus gestos y ademanes teatrales, ni sus frases enfáticas y huera.

La cosa está justificada científicamente.

La mezcla del "cocoliche" con el "Moreira", tenía que dar matemáticamente por resultado, esos macanudos verbales, que cobran dietas, y se tienen por omniscientes.

Monos y monadas

Se atribuye a Darwin el aforismo: "El hombre desciende del mono", lo cual no ha podido probarse.

Hoy vuelve el mono a estar en discusión, a propósito de sus glándulas, las que, según Voronoff, pueden dar al hombre una nueva juventud.

La prueba va a hacerse con un literato ochentón, el cual podrá seguir produciendo para satisfacción de sus lectores.

Lo malo que encontramos al experimento, es que si da resultado no habrá literatoide entre nosotros, que no desee injertarse las glándulas, y entonces, por los siglos de los siglos, estaremos condenados a novela sentimental y arrabalera.

Pisada ministerial

En la interpelación que se le hizo en la Cámara de Diputados al ministro de Instrucción Pública para que contestase sobre la situación en que se encontraba el Archivo General de la Nación, hizo manifestaciones que demostraron plenamente que ignoraba quién era el historiador y polígrafo señor Trelles, y eso en un ministro de la talla (1.90) del doctor Marcó, resulta un poco fuerte.

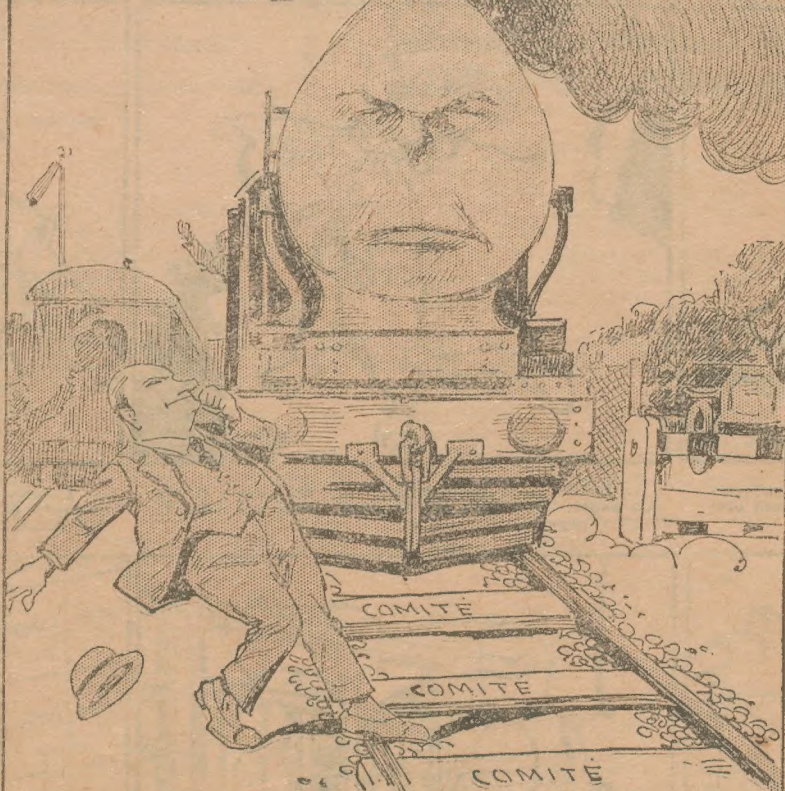
Si los argentinos de mañana aplican igual procedimiento a su persona, podrán decir: "Sí, en 1922 había ministro de Instrucción Pública, se llamaba Marcó, y los marcos en aquella época estaban desvalorizados".

Descuidos

En España no pasa día sin que metan en la cárcel a cuatro o cinco alcaldes. Parece que la causa de ello es los muchos descuidos en la renta municipal.

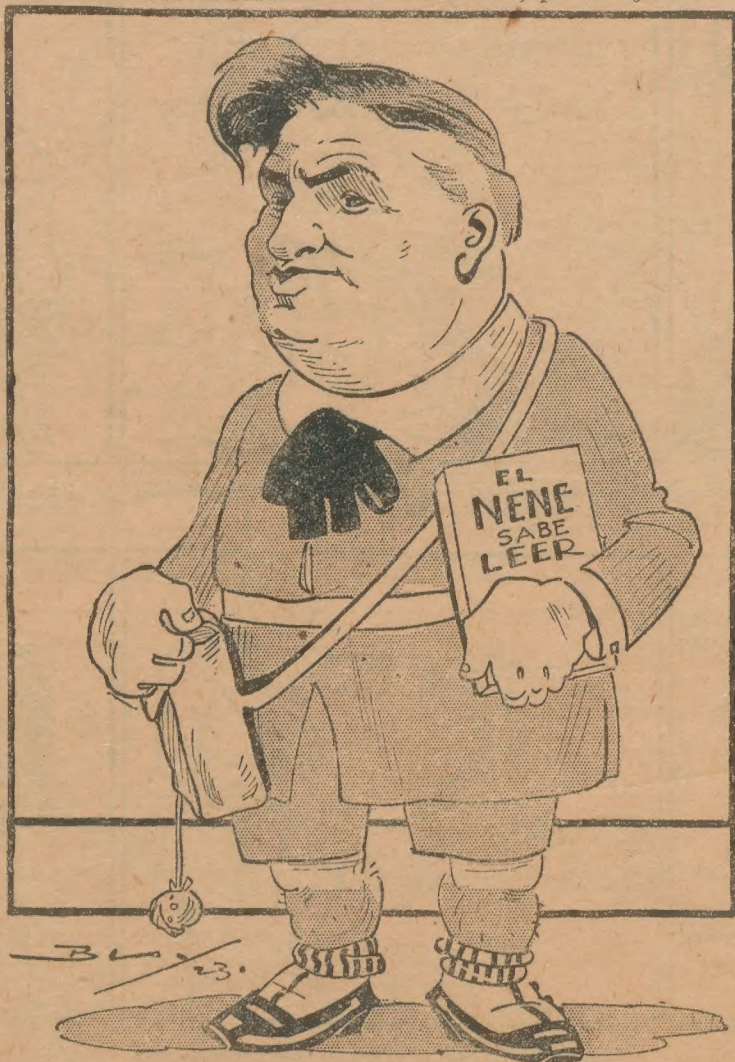
Aquí estamos libres de que eso

UCR



ANTES DE CRUZAR LAS VIAS... PARESE! ESCUCHE!! MIRE!!!

CARICATURAS DEL MOMENTO, por Blay



Doctor Ernesto Celesia, nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación.

FAJA DE REDUCCIÓN

(en goma pura colorada)



30.-

Mandando las medidas de cintura, caderas y largo, se remiten por encomienda postal, libre de franqueo.

SOUTLEN para reducir y embellecer el busto. . . . \$ **20.-**

Solicite Catálogo Ilustrado gratis

Importador y fabricante

PEDRO GIMENEZ-Lavalle 963

pueda ocurrir, no hay un Primo de Rivera, ni intervenciones a las municipalidades.

Ahora, descuidos, lo que se dice descuidos, si los habrá, como hay intendentes vegetarianos que se comen el pasto de los caballos, y comisarios antropófagos que se tragan vigilantes.

Campaña

Los agricultores están empeñados en que se lleve adelante la campaña para destruir la vizcacha.

El ministro de Agricultura ha tomado medidas, y ha jurado que no quedará una vizcacha ni para remedio.

Mucho asegurar es, y quién sabe si cuenta con el apoyo de sus colegas, por lo pronto el doctor Molina, se opondrá.

Plaga de cónsules

Hace años se hizo popular un aviso que decía: "¿Por qué no es usted fotógrafo?" y tal resultado dió, que no quedó ciudadano que los días festivos no estuviera armado de su Kodak.

Hoy se podría decir: "¿Por qué no es usted cónsul?" y no hay duda que todos los habitantes saldrían para el extranjero con su escudo y bandera correspondiente.

No hay pseudo-periodista o bombeador de ministros que no haya logrado una representación consular.

En cambio, nuestros doctores en ciencias económicas, andan por ahí hablando de nuestro intercambio comercial, y sin plata ni para mandar poner marco a su diploma.

14.000.000

Esa espléndida cantidad de pesos es lo que adeudaba la Dirección General de Ferrocarriles del Estado al National City Bank, pero como los pagaba el Banco de la Nación se los puso en cuenta al Gobierno de la Nación.

No hay duda de que resulta un medio cómodo de abonar las deudas, y como si lo que debe el hijo lo pagara el padre.

Pero ese caso demostraría que el hijo no sabe administrarse y por lo tanto habría que restringirle la autonomía.

Creemos que el gobierno hará algo semejante... porque 14.000.000 de pesos merece que se sepa en qué han sido invertidos.

UN MAESTRO

por Eugenio D'ORS

I

Los ojos de nuestros hijos son nuestros jueces. Las preguntas de nuestros hijos son nuestra eterna licenciatura, por no decir nuestras oposiciones interminables. Julio César Borgese, el ilustre crítico italiano, me contaba un día de los problemas que le presentaba su primogénito.

—Papá, ¿le preguntaba una vez, ¿por qué el gas arde hacia arriba y la electricidad hacia abajo?

O bien, en otra ocasión:

—Papá, ¿por qué le han puesto al rey el nombre de una plaza?

En tales momentos la pregunta resulta disparatada; pero no por ello la respuesta menos embarazosa.

Ninguna crítica tan segura y rápida sobre maestros y educadores que la de sus discípulos desde el primer día. Unos muchachos están sentados en un banco; un desconocido profesor se presenta ante ellos y les habla. A la hora de lección, aquéllos ya le han tomado, y para siempre, la medida. Una medida que, por encima de los engaños, de las ilusiones y de las faras del momento, por encima de títulos y de gacetas, y de jerarquías oficiales, y de tablas de valores de uso, incluso por encima de las sugerencias más apremiantes del medio, coincidirá muy probablemente con la medida de la justicia posterioridad.

¡Ay del maestro, ay del superior en general que cae o decae ante los ojos de sus alumnos, aún mozos, aún niños! Estos, en la mayor parte de los casos, no sabrán justificar su dictamen. No importa; no por ello será menos seguro; no por ello se volverán más posibles apelación y revisión.

Los ojos no fatigados son nuestros jueces. Su sentencia ni siquiera tiene necesidad de formularse en palabras. La leemos, inevitablemente, para nuestra satisfacción o nuestro despecho, para suprema justificación o definitivo desengaño.

En el jardín de las miradas es donde más frescamente se respira aquel perfume exquisito que se llama el respeto.

II

Hemos conocido a un maestro que con sus discípulos, que fueron niños primero, luego adolescentes y señoritos, no sólo trabajó confraternamente, sino que jugó y rió en la más alegre y despreocupada libertad.

Les contó las historias de mayor gracia o maravillas; pescó con ellos peces o ranas; anduvo por playas o montes; comió manjares, mondó espigas, sesteó al regalo de las fuentes o durmió de noche, junto al mar, al cobijo precario de una barca o de una vela. Y reveló dudas y confesó ignorancias y no temió de introducir a los otros en el misterio público del propio trabajo. Y no supo de teatralidades ni tampoco demasiado de disciplina.

Sin embargo, aquel perfume del respeto acompañó cada una de sus lecciones. Y toda su vida fué una lección.

III

La lección fué impecablemente, infatigablemente, la de la aristocracia de la conducta. Este maestro fué un caballero. No damos aquí a la palabra el sentido ordinario con que cien veces cada noche puede oírse empleada, por ejemplo, en una Cámara parlamentaria o en un círculo de recreo. En una asamblea hemos oído decir de un asambleísta: "Si lo que se afirma de él fuese cierto, a puntapiés le sacaríamos de aquí!" Todos los que decían esto sabían que era cierto lo que de aquel caballero se decía.

Pero a nuestro maestro le llamamos

OCTUBRE

Es un ambiente amable, dionisiaco, llena el sol los ubérrimos terrenos, de perfumes los surcos están llenos como un leve sahumerio afrodisiaco.

Oh, Primavera, báquica muchacha, ingenua y loca tu canción resucenas, parece que infiltraras en mis venas un fermento sutil que me emborracha.

Mi espíritu a la luz se precipita libre de trabas por la vez primera, quiere hallar, empapado en Primavera, el tónico moral que necesita.

Espontánea y vivaz mi fantasía echa a volar sus aves luminosas, siento en el alma floración de rosas que convierte el cerebro en armonía.

Están la vida y el amor latiendo como una vibración de lo infinito y, cual si fuera la alegría un rito, hoy quiero honrar a Dios cantando y riendo.

H. H. Pivoy

caballero en otro sentido. Un sentido caballeresca superioridad estriba en a la vez muy medioeval y muy siglo la máxima autoexigencia, en las dificultades de la conducta.

LOS CINCO SENTIDOS, por Ginzo



No valemos caballerescamente por lo que hacemos, sino por lo que sacrificamos. El Cellini, gran productor, gran creador, no fué en su vida un caballero. O, mejor, lo fué en un instante nada más; en el instante, más o menos legendario, de arrojar al fuego las joyas.

Las patas blancas en los caballos

Las autoridades en asuntos hípicas han creído por mucho tiempo que la coloración blanca de las patas en los caballos "calzados" era un defecto intrauterino, como los lunares en las personas, y la misma explicación han venido dando de la estrella o mancha blanca que también presentan con frecuencia los caballos en la frente.

También se ha pensado que estas marcas pueden ser un signo de degeneración de raza. Pero hoy parece probado que ambas opiniones se apartan por igual de la realidad, y que tanto la estrella como las patas blancas son indicio de pureza de sangre. En las mejores razas caballares, en las que se han hecho menos cruzamientos y se ha introducido menos sangre extraña, tales marcas son, en efecto, frecuentísimas.

Actualmente se admite que las razas oscogidas (árabe, inglesa, andaluza, etc.), han heredado la belleza y las excelentes condiciones de los caballos del Norte de África, pero no de los morunos, sino de sus antepasados, los caballos de los antiguos libios. De estos mismos caballos deben proceder las marcas blancas, pues sin duda los corceles de la Libia procedían de algún caballo salvaje del mismo país, y se observa que todos los solípedos africanos salvajes tienen las patas blancas, aun cuando algunos, como la cebra, presenten encima rayas negras.

En cambio, los caballos salvajes de Asia tienen las patas negruzcas, y en consecuencia se observa que en las razas caballares más bastas, formadas principalmente por influencia asiática, son frecuentes las capas toda, baya y overa, con los remos más oscuros.

El alumbrado de los faros

A Egipto pertenece la gloria de haber construido el primer faro de que guardan memoria los anales de la Humanidad. Dicho faro se hallaba emplazado en la isla de Faros, en la embocadura del puerto de Alejandría. Fué mandado edificar por un gran gobernante, Tolomeo II, seiscientos sesenta años, aproximadamente, antes de nuestra era.

Esta torre medía 305 metros de altura, y fué considerada como uno de los monumentos más grandiosos de la civilización antigua, hasta que en el siglo XIV fué arrastrada por el mar.

Su luz consistía en una hoguera de madera, habiéndose empleado el mismo procedimiento en todos los faros hasta comienzos del siglo XVII. En 1790, el faro de South Foreland, en Inglaterra, se alumbraba todavía con carbón.

El famoso faro Eddystone, en 1759, se encendía con 10 libras de bujías, y un reloj provisto de una campana anunciaba cada media hora al torretero del faro que había que velar por ellas.

En 1763, lámparas de aceite con reflectores eran empleadas para la iluminación del canal Mersey, y después de la invención del alumbrador Argand, veinte años más tarde, el aceite era el alumbrado típico.

El aceite mineral fué introducido en 1872, y las mechas concéntricas del alumbrador Argand dieron lugar al manguito incandescente, que es el que todavía hoy suministra la luz a la mayoría de los faros del mundo.

DOMINGUITO, por Juan E. O'LEARY

(En el aniversario de Curupayty)

I

Inclinémonos ante el valor desgraciado!

¡Respetemos el dolor del vencido! ¡Aclamemos, si es preciso, su loco heroísmo al ir a estrellarse contra los muros de Curupayty!

Entre esos bravos que van a la muerte se adelanta un bravo capitán, bello como un efebo griego, arrogante con la arrogancia de sus veintidós años.

Orgulloso de su nombre, de su estirpe y de su talento, marcha bajo la metralla, con la espada en alto, arrojando a sus soldados, que se entusiasman con su ejemplo.

Su batallón se ralea, a medida que avanza en medio de los esteros, mientras, a lo lejos, Curupayty es como un volcán, que arroja por su inmenso cráter, entre rojas llamaradas, torrentes de lava encendida.

Llega un momento en que parece imposible dar un paso adelante.

Bajo la gloria de un sol magnífico la faz del joven capitán se ilumina, y en sus ojos chispea la llama que caldea su alma.

Intrépido entre los intrépidos, no vacila ante el peligro, y entre el inmenso clamor de la batalla resuena su voz enérgica, que empuja a sus soldados y los lleva al sacrificio.

¡Y ahí está la trinchera paraguaya!

Un esfuerzo más y su batallón trepará sobre sus muros, para clavar sobre ellos la bandera victoriosa de la patria.

—¡Adelante, adelante!—grita el joven capitán.

Y los viejos veteranos, partidos por las inclemencias de una larga campaña, sin oír ya su voz en medio del estrépito infernal de los cañones, adivinan sus palabras en sus gestos, y le siguen resignados, sin medir el peligro.

¡La trinchera está allí!

Sólo falta un avance final, una última carga para llegar al imponente baluarte.

La muerte hace estragos por todas partes.

Su siniestra guadaña siega sin descanso el apretado trigal humano, que se abate a su paso.

El joven capitán, ya casi solo, mientras brama la metralla sobre su cabeza, mira por última vez los harapos de su bandera, y se lanza, sin esperar que le sigan, en medio del horrendo entrevero de los que pugnan en vano por alcanzar lo imposible...

Herido como Aquiles, en el talón, se desploma, al fin, sin poder realizar aquel supremo ideal de su vida.

Y vedlo regresar en brazos de los suyos, exangüe, abriéndose paso entre los muertos, aclamado por los heridos, saludado por los agonizantes, mientras truena el cañón y crepita la fusilería, y sube a los cielos el inmenso clamor de la batalla.

No ha visto la victoria.

Pero sus ojos no han de ver la derrotada.

Pladoso su destino, ha querido ahorralle, al menos, este dolor.

¡A Curuzú no llega sino su cadáver! Y cuando el clarín ordena la retirada... el joven capitán duerme ya para siempre en la gran serenidad de la muerte!

II

El joven capitán de Curupayty se llamaba Domingo Fidel Sarmiento.

Hijo adoptivo del gran sanjuanino, educado por él, formado en su escuela

de austeridad y de implacable patriotismo, había marchado a la guerra, fiel a sus principios, creyendo cumplir un sagrado deber.

Brillante universitario, escritor distinguido, era una promesa para las letras argentinas cuando le sorprendió la muerte.

Traductor del libro famoso de Laboulaye, fué también cronista inteligente de la guerra del Paraguay.

Desde los campos de batalla enviaba a la prensa porteña la crónica de la campaña, juzgando los hechos con certero criterio, viendo lo que otros no veían, interpretando como nadie los esfuerzos de la resistencia paraguaya.

En la víspera de Curupayty, escribió a su madre esta carta, que habla del temple de su alma:

"Septiembre 21 de 1866.

"Querida madre:

"La guerra es juego de azar. Puede la fortuna sonreír, como abandonar al que se expone al plomo enemigo.

cuando con estoica resignación envía a las batallas al hijo de sus entrañas

"Las madres argentinas transmitirán a las generaciones el legado de su abnegación y sacrificio.

"Pero dejemos aquí estas líneas que un exceso de cariño me hace suponer son letras póstumas que te dirijo."

¡Morir por la patria es vivir! Santas palabras, nacidas de un corazón ingenuo.

Ellas explican su heroísmo y son la mejor clave de su muerte.

En la misma libreta en que dejó aquel mensaje póstumo a su madre, escribió, con mano firme, al ir a lanzarse al ataque, estas últimas palabras que son su adiós a la vida:

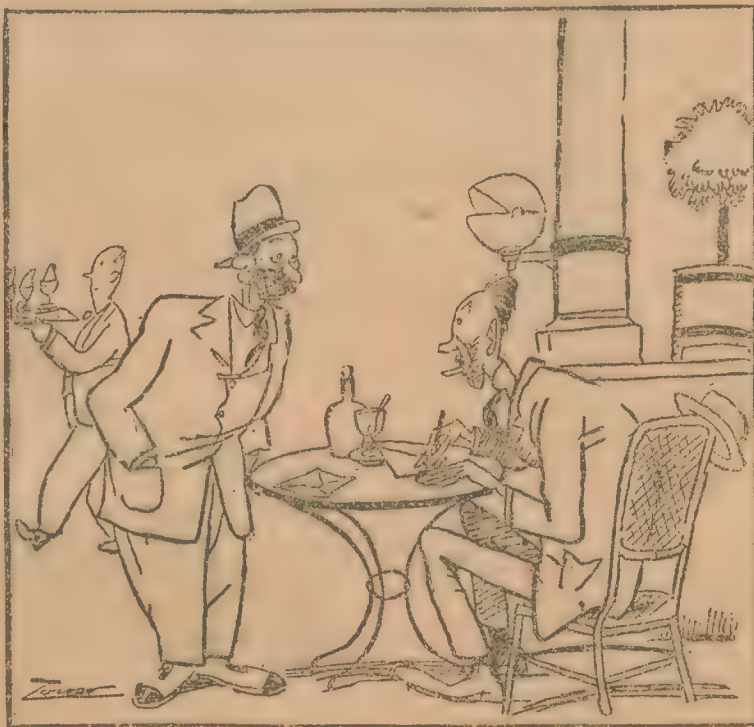
"Septiembre 22 de 1866.

"Son las diez de la mañana. Las balas de grueso calibre estallan sobre mi batallón. ¡Salud, mi madre!"

La visión de su madre es la postrema que surge ante sus ojos en el trance terrible.

¡Salud!, le grita, como si quisiera que aquel grito de su corazón atrave-

APROVECHANDO LA OCASIÓN



—Le estoy escribiendo a Pérez para pedirle diez pesos.
—Hombre, ya que estás con la pluma en la mano, pídele otros diez para mí.

"Si las visiones que nadie llama y vienen a adormecer las duras fatigas, dándonos la seguridad de la vida en el porvenir que ellas pintan; si halagadores presentimientos que atraen para más adelante; si la ambición de un destino más brillante, que yo me forjo, son bastantes para dar tranquilidad al ánimo, serenado por la sublime misión de defender a la patria, yo tengo fe en mí, fe firme y perfecta en mi destino. ¿Qué es la fe? No puedo explicármelo; pero me basta.

"Mas, si lo que tengo por presentimiento son ilusiones destinadas a desvanecerse ante la metralla de Curupayty o Humaitá, no sientas mi pérdida hasta el punto de sucumbir bajo la pesadumbre del dolor. Morir por la patria es vivir, es dar a nuestro nombre un brillo que nada borrará; y nunca, jamás, fué más digna la mujer que

sara el espacio y fuera a llevarle la caricia de su último adiós.

Pocos días después llegaba a Buenos Aires el cadáver del infortunado capitán.

Y hoy una columna truncada señala en la Recoleta el sitio en que descansan sus cenizas.

III

Sarmiento recibió en Estados Unidos la fatal nueva de la catástrofe.

Y él nos ha contado, en páginas llenas de ternura, todo lo que padeció en presencia de aquella desgracia irremediable.

Para dar espacioso a su alma acorralada, recogió entonces todos los recuerdos del muerto inolvidable, escribiendo la "Vida de Dominguito", libro que es un poema de amor paternal, en el que palpita su corazón.

KALISAY El mejor Aperitivo

21 años de éxito

El hombre rudo, de áspero carácter; el luchador formidable, encallecido en la brega constante; el publicista iracundo, sin piedad para nadie... era, en el fondo, un alma simple, sensible y tierna, abierta al dolor y a la compasión.

Sarmiento sufrió lo indecible bajo el peso de aquel infortunio.

Ya presidente de la República, en la cumbre de todos los honores a que pueda aspirar un ciudadano, su corazón sangraba todavía.

Y una noche fué a visitar la tumba de Dominguito.

Necesitaba llorar, llorar mucho, horas enteras, para desahogar su espíritu acorralado.

Pero creía que el llanto es una debilidad, impropia de un hombre de su temple.

Nadie debía verlo, nadie debía saberlo.

Por eso buscó las sombras y el silencio para ir a decir a su hijo, a aquel hijo de su espíritu, la inmensidad de su pena.

Y lloró solo, como no había llorado nunca, hasta agotar la fuente de su llanto.

Al día siguiente la prensa adversa afrentó su dolor con picantes insinuaciones, afirmando que a altas horas de la noche había sido visto, tambaleante, en los suburbios de la ciudad, el presidente de la República...

¡Y fué aquella la más grande amargura de su vida!

Es fama que enrostró una vez a su implacable rival tan cruel indignidad, y hasta el haber mandado al matadero a aquel niño confiado a su amistad, mientras él velaba por la regeneración del libertino que pusiera en sus manos.

—Yo le he entregado un hombre, y me ha devuelto un cadáver. Usted me entregó un bandido, y yo le he devuelto un hombre.

¡Palabras dignas de Sarmiento! Tiene que haberlas dicho, porque está en ellas retratado.

Sobre la tumba del heroico Dominguito sé lee este epitafio, escrito por el doctor Nicolás Avellaneda:

CAPITÁN D. F. SARMIENTO
Estudiante, escritor y soldado en la guerra del Paraguay.
Murió a los 21 años de edad en el asalto de Curupayty, el 22 de septiembre de 1866.
Su memoria en el corazón de los que lo conocieron será más duradera que los años breves de su vida.

Aquel sencillo sepulcro es, en su modestia, un monumento, el más elocuente, levantado a la bravura de la juventud argentina sacrificada en el Paraguay.

Al ir a visitar la tumba de Alberdi, me he inclinado, más de una vez, con profundo respeto ante él.

Asunción, septiembre 1923.

Luz

Cuando llegué a mi casa llevaba deshilvanado mi pensamiento.

Mi viaje es a tarde tuvo la soledad de los abandonados.

Sentía en mis oídos el rumor de sus palabras hecho canto de melancolía y veía esquivos sus ojos de silencio donde hablaba medrosa la voz de las sombras.

Entonces se paralizó mi corazón y mi alma se fué a la obscuridad de la noche de su vida. Yo la miré en su cuarto solitario como sobre ruinas y prendí mi lámpara de gracia y toqué mi música de ensueño. Y pienso que hice bien, porque entonces ví sus pasos desorientados seguir un rumbo fijo.

Iván TURGUENEFF.

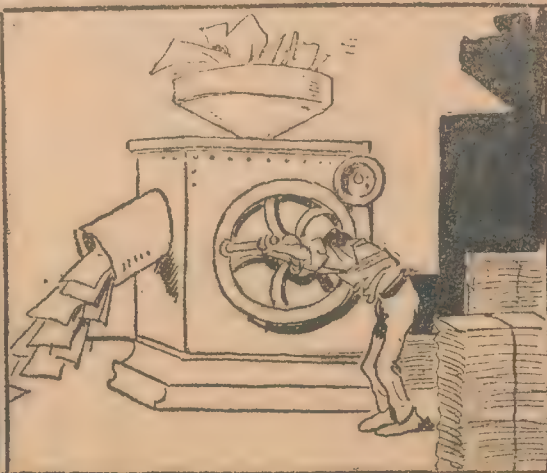
ALQUIMIA MUY SIGLO XX



Así como para hacer un guiso de liebre, lo primero que se necesita es una liebre, para hacer un peso oro, lo primero que se necesita es oro, pero...



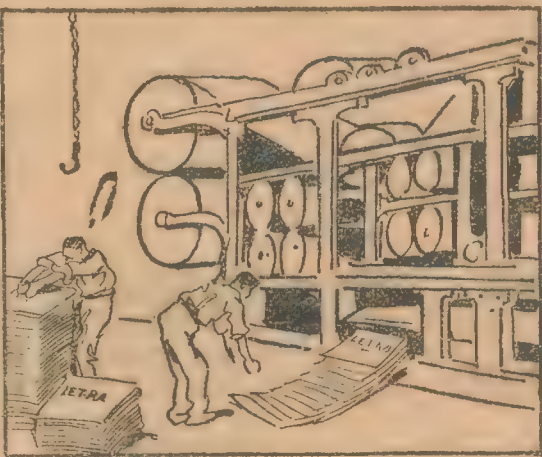
la liebre puede ser sustituida por un gato y el oro con papel; basta para ello con que damos por 1 \$ o/s., 2'2727 papel.



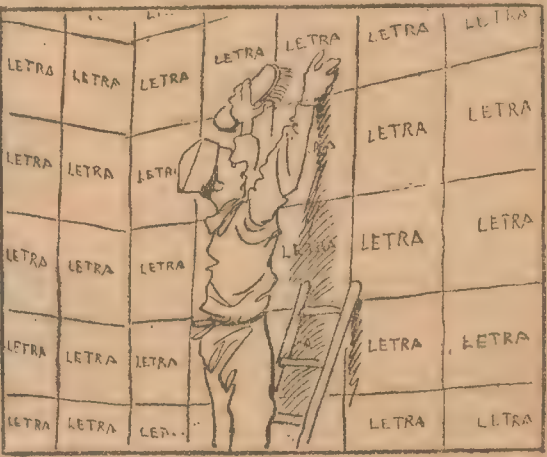
Y como el papel empezó a circular como si fuera moneda de verdad, en San Luis inventaron las letras de Tesorería.



En Córdoba se predigaron de tal modo, que no quedó ni un analfabeta. De ahí lo de docta.



En Mendoza se imprimieron hasta con rotativa las letras de Tesorería.



En Jujuy empapelaron con ellas la ciudad.



En San Juan se las hacían tragar al público como si fueran papeles comprometedores.



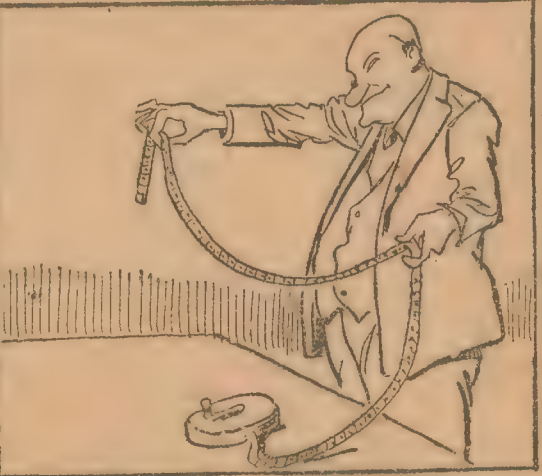
Y como el papel moneda empezaba a desmonetizarse, los azucareros inventaron la lata.



Y en los obrajes del Chaco y Formosa, dieron, como moneda, la lata.



Y en el Congreso dieron también la lata.



En virtud de que el abuso de emitir moneda amenazaba contagiar a todas las provincias y territorios, el gobierno tomó medidas...



y metió en la cárcel a un viejo italiano que hacía moneditas de plomo. ¡El único alquimista que en este siglo creía en la transmutación de los metales!

Dib. de Rojas.

TIRO AL BLANCO

Contagio

Los concejales bonaerenses alentados por el ejemplo de nuestros legisladores, que han votado un presupuesto con muchos millones de déficit, ya anuncian que el municipal para 1924, tendrá un aumento de 2.500.000 pesos.

No hay duda de que los concejales se han contagiado, y que se impone una campaña profiláctica si no queremos morir económicamente.

Paisaje

Mr. Forestier ha sido contratado por unos miles de pesos, para que durante un mes, realice un estudio de las mejoras que pueden llevarse a efecto en Buenos Aires.

El conocido paisajista, agradecido al señor Noel, nos lo transformará todo, no olvidándose del árbol de navidad, el que le servirá de tema decorativo en todos los paisajes.

El árbol de Noel será caro para Mr. Forestier, pero más les resultará a los contribuyentes de la comuna.

Mendelismo

Si aplicáramos la teoría de Mendel a muchos de nuestros parlamentarios, no nos sorprendería ni sus gestos y ademanes teatrales, ni sus frases enfáticas y huecas.

La cosa está justificada científicamente.

La mezcla del "cocoliche" con el "Moreira", tenía que dar matemáticamente por resultado, esos macanudos verbales, que cobran dietas, y se tienen por omnisapientes.

Monos y monadas

Se atribuye a Darwin el aforismo: "El hombre desciende del mono", lo cual no ha podido probarse.

Hoy vuelve el mono a estar en discusión, a propósito de sus glándulas, las que, según Voronoff, pueden dar al hombre una nueva juventud.

La prueba va a hacerse con un literato ochentón, el cual podrá seguir produciendo para satisfacción de sus lectores.

Lo malo que encontramos al experimento, es que si da resultado no habrá literatoide entre nosotros, que no desee injertarse las glándulas, y entonces, por los siglos de los siglos, estaremos condenados a novela sentimental y arrabalera.

Pisada ministerial

En la interpelación que se le hizo en la Cámara de Diputados al ministro de Instrucción Pública para que contestase sobre la situación en que se encontraba el Archivo General de la Nación, hizo manifestaciones que demostraron plenamente que ignoraba quién era el historiador y polígrafo señor Trelles, y eso en un ministro de la talla (1.90) del doctor Marcó, resulta un poco fuerte.

Si los argentinos de mañana aplican igual procedimiento a su persona, podrán decir: —"Sí, en 1922 había ministro de Instrucción Pública, se llamaba Marcó, y los marcos en aquella época estaban desvalorizados".

Descuidos

En España no pasa día sin que metan en la cárcel a cuatro o cinco alcaldes. Parece que la causa de ello es los muchos descuidos en la renta municipal.

Aquí estamos libres de que eso

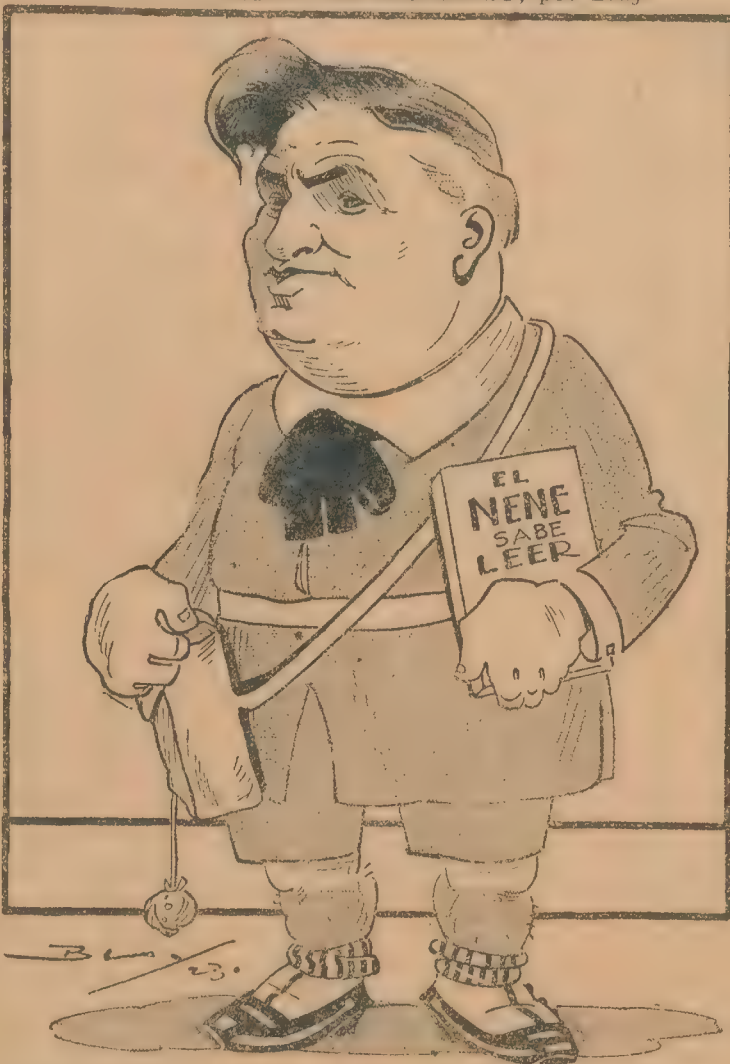
UCR



ANTES
DE
CRUZAR
LAS
VIAS...

PARESE!
ESCUCHE!!
MIRE!!!

CARICATURAS DEL MOMENTO, por Blay



Doctor Ernesto Celesia, nuevo presidente del Consejo Nacional de Educación.

FAJA DE REDUCCIÓN

(en goma pura colorada)

Las Fajas de Reducción son de una eficacia soberana para prevenir y combatir la obesidad y dan inestimables resultados a las personas que no quieren engrosar. Se hacen a la medida, al precio de...

30.-

Mandando las medidas de cintura, caderas y largo, se remiten por encomienda postal, libre de franqueo.

SOUTIEN para reducir y embellecer el busto. . . . \$ 20.-

Solicite Catálogo Ilustrado gratis

Importador y fabricante

PEDRO GIMENEZ-Lavalle 963

pueda ocurrir, no hay un Primo de Rivera, ni intervenciones a las municipalidades.

Ahora, descuidos, lo que se dice descuidos, si los habrá, como hay intendentes vegetarianos que se comen el pasto de los caballos, y comisarios antropófagos que se tragan vigilantes.

Campaña

Los agricultores están empeñados en que se lleve adelante la campaña para destruir la vizcacheta.

El ministro de Agricultura ha tomado medidas, y ha jurado que no quedará una vizcacheta ni para remedio.

Mucho asegurar es, y quién sabe si cuenta con el apoyo de sus colegas, por lo pronto el doctor Molina, se opondrá.

Plaga de cónsules

Hace años se hizo popular un aviso que decía: "¿Por qué no es usted fotógrafo?" y tal resultado dió, que no quedó ciudadano que los días festivos no estuviera armado de su Kodak.

Hoy se podría decir: "¿Por qué no es usted cónsul?" y no hay duda que todos los habitantes saldrían para el extranjero con su escudo y bandera correspondiente.

No hay pseudo-periodista o bombardeador de ministros que no haya logrado una representación consular.

En cambio, nuestros doctores en ciencias económicas, andan por ahí hablando de nuestro intercambio comercial, y sin plata ni para mandar poner marco a su diploma.

14.000.000

Esa espléndida cantidad de pesos es lo que adeudaba la Dirección General de Ferrocarriles del Estado al National City Bank, pero como los pagaba el Banco de la Nación se los puso en cuenta al Gobierno de la Nación.

No hay duda de que resulta un medio cómodo de abonar las deudas, y como si lo que debe el hijo lo pagara el padre.

Pero ese caso demostraría que el hijo no sabe administrarse y por lo tanto habría que restringirle la autonomía.

Creemos que el gobierno hará algo semejante... porque 14.000.000 de pesos merece que se sepa en qué han sido invertidos.

UN MAESTRO

por Eugenio D'ORS

I

Los ojos de nuestros hijos son nuestros jueces. Las preguntas de nuestros hijos son nuestra eterna licenciatura, por no decir nuestras oposiciones interminables. Julio César Borgese, el ilustre crítico italiano, me contaba un día de los problemas que le presentaba su primogénito.

—Papá—le preguntaba una vez,—¿por qué el gas arde hacia arriba y la electricidad hacia abajo?

O bien, en otra ocasión:

—Papá, ¿por qué le han puesto al rey el nombre de una plaza?

En tales momentos la pregunta resulta disparatada; pero no por ello la respuesta menos embarazosa.

Ninguna crítica tan segura y rápida sobre maestros y educadores que la de sus discípulos desde el primer día. Unos muchachos están sentados en un banco; un desconocido profesor se presenta ante ellos y les habla. A la hora de lección, aquéllos ya le han tomado, y para siempre, la medida. Una medida que, por encima de los engaños, de las ilusiones y de las faras del momento, por encima de títulos y de gacetas, y de jerarquías oficiales, y de tablas de valores de uso, incluso por encima de las sugerencias más apremiantes del medio, coincidirá muy probablemente con la medida de la justiciara posteridad.

¡Ay del maestro, ay del superior en general que cae o decae ante los ojos de sus alumnos, aún mozos, aún niños! Estos, en la mayor parte de los casos, no sabrán justificar su dictamen. No importa; no por ello será menos seguro; no por ello se volverán más posibles apelación y revisión.

Los ojos no fatigados son nuestros jueces. Su sentencia ni siquiera tiene necesidad de formularse en palabras. La leemos, inevitablemente, para nuestra satisfacción o nuestro despocho, para suprema justificación o definitivo desengaño.

En el jardín de las miradas es donde más frescamente se respira aquel perfume exquisito que se llama el respeto.

II

Hemos conocido a un maestro que con sus discípulos, que fueron niños primero, luego adolescentes y señoritos, no sólo trabajó confraternamente, sino que jugó y rió en la más alegre y despreocupada libertad.

Les contó las historias de mayor gracia o maravillas; poseó con ellos peces o ranas; anduvo por playas o montes; comió manjares, mondó espigas, sesteó al regalo de las fuentes o durmió de noche, junto al mar, al cobijo precario de una barca o de una vela. Y reveló dudas y confesó ignorancias y no temió de introducir a los otros en el misterio público del propio trabajo. Y no supo de teatralidades ni tampoco demasiado de disciplina.

Sin embargo, aquel perfume del respeto acompañó cada una de sus lecciones. Y toda su vida fué una lección.

III

La lección fué impecablemente, infatigablemente, la de la aristocracia de la conducta. Este maestro fué un caballero. No damos aquí a la palabra el sentido ordinario con que cien veces cada noche puede oírse empleada, por ejemplo, en una Cámara parlamentaria o en un círculo de recreo. En una asamblea hemos oído decir de un asambleísta: "Si lo que se afirma de él fuese cierto, a puntapiés le sacaríamos de aquí!" Todos los que decían esto sabían que era cierto lo que de aquel caballero se decía.

Pero a nuestro maestro le llamamos

OCTUBRE

Es un ambiente amable, dionisiaco, llena el sol los ubérrimos terrenos, de perfumes los surcos están llenos como un leve sahumerio afrodisiaco.

Oh, Primavera, báquica muchacha, ingenua y loca tu canción resuenas, parece que infiltraras en mis venas un fermento sutil que me emborracha.

Mi espíritu a la luz se precipita libre de trabas por la vez primera, quiere hallar, empapado en Primavera, el tónico moral que necesita.

Espontánea y vivaz mi fantasía echa a volar sus aves luminosas, siento en el alma floración de rosas que convierte el cerebro en armonía.

Están la vida y el amor latiendo como una vibración de lo infinito y, cual si fuera la alegría un rito, hoy quiero honrar a Dios cantando y riendo.

H. H. Pivoy

caballero en otro sentido. Un sentido caballeresco superioridad estriba en a la vez muy medioeval y muy siglo la máxima autoexigencia, en las dificultades de la conducta.

LOS CINCO SENTIDOS, por Ginzo



No valemos caballerescamente por lo que hacemos, sino por lo que sacrificamos. El Cellini, gran productor, gran creador, no fué en su vida un caballero. O, mejor, lo fué en un instante nada más; en el instante, más o menos legendario, de arrojar al fuego las joyas.

Las patas blancas en los caballos

Las autoridades en asuntos hípicas han creído por mucho tiempo que la coloración blanca de las patas en los caballos "calzados" era un defecto intrauterino, como los lunares en las personas, y la misma explicación han venido dando de la estrella o mancha blanca que también presentan con frecuencia los caballos en la frente.

También se ha pensado que estas marcas pueden ser un signo de degeneración de raza. Pero hoy parece probado que ambas opiniones se apartan por igual de la realidad, y que tanto la estrella como las patas blancas son indicio de pureza de sangre. En las mejores razas caballares, en las que se han hecho menos cruzamientos y se ha introducido menos sangre extraña, tales marcas son, en efecto, frecuentísimas.

Actualmente se admite que las razas escogidas (árabe, inglesa, andaluza, etc.), han heredado la belleza y las excelentes condiciones de los caballos del Norte de África, pero no de los morunos, sino de sus antepasados, los caballos de los antiguos libios. De estos mismos caballos deben proceder las marcas blancas, pues sin duda los corceles de la Libia procedían de algún caballo salvaje del mismo país, y se observa que todos los solípedos africanos salvajes tienen las patas blancas, aun cuando algunos, como la cebra, presenten encima rayas negras.

En cambio, los caballos salvajes de Asia tienen las patas negras, y en consecuencia se observa que en las razas caballares más bastas, formadas principalmente por influencia asiática, son frecuentes las capas torda, baya y overa, con los reinos más oscuros.

El alumbrado de los faros

A Egipto pertenece la gloria de haber construido el primer faro de que guardan memoria los anales de la Humanidad. Dicho faro se hallaba emplazado en la isla de Faros, en la embocadura del puerto de Alejandría. Fué mandado edificar por un gran gobernante, Tolomeo II, seiscientos sesenta años, aproximadamente, antes de nuestra era.

Esta torre medía 305 metros de altura, y fué considerada como uno de los monumentos más grandiosos de la civilización antigua, hasta que en el siglo XIV fué arrastrada por el mar.

Su luz consistía en una hoguera de madera, habiéndose empleado el mismo procedimiento en todos los faros hasta comienzos del siglo XVII. En 1790, el faro de South Foreland, en Inglaterra, se alumbraba todavía con carbón.

El famoso faro Eddystone, en 1759, se encendía con 10 libras de bujías, y un reloj provisto de una campana anunciaba cada media hora al torretero del faro que había que velar por ellas.

En 1763, lámparas de aceite con reflectores eran empleadas para la iluminación del canal Mersey, y después de la invención del alumbrador Argand, veinte años más tarde, el aceite era el alumbrado típico.

El aceite mineral fué introducido en 1872, y las mechas concéntricas del alumbrador Argand dieron lugar al manguito incandescente, que es el que todavía hoy suministra la luz a la mayoría de los faros del mundo.

PAPEL Y TINTA

"Las horas que van pasando..." Versos de Samuel E. de Madrid.

Este libro que acaba de llegar a mis manos, en un día frío y lluvioso de invierno, ha tenido la virtud de volver a mi corazón un muerto resucado. Antes de abrirlo, he vuelto a ver, entre las brumas misteriosas del tiempo, un campo dorado por el sol, un camino solitario extendiéndose entre montes de durazneros florecidos, un bosque de eucaliptos taciturnos, un cielo azul, los huertos humildes de un villorrio. He visto de nuevo con los ojos nublados por la melancolía, un niño de nueve años corriendo por el camino, los cabellos al viento, llevando de la mano a un rubio arcángel de tres que lloraba por un durazno...

El niño de nueve años era yo. El pequeño de rostro angélico era el autor de "Las horas que van pasando". El villorrio de los huertos florecidos era Ituzaingo, la obscura aldea de mi infancia. La existencia nos separó durante veinte largos años. Al cabo de este tiempo, —una vida!— nos volvimos a encontrar con de Madrid, en una noche de redacción, hace poco. ¡Dios mío! Cómo habíamos cambiado los dos... El tormento de vivir y del ensueño nos volvía a unir, después de veinte años, en uno de esos infiernos de tinta, de fiebre y de insomnio que se conocen bajo el nombre de diarios. La fatiga que me había asaltado desde los 23 años, había respetado al pequeño de antaño, que ahora era periodista... y poeta.

Todo esto pensaba yo cuando abrí este libro. Confieso que, no obstante el dulce y lejano recuerdo, sentí ese vago estremecimiento, ese recelo sutil, que me inspiran los innumerables libros y cuadernos que diariamente llegan hasta mí, en tímido o apremiante demanda de un salvoducto, o de un executor, para la publicación...

Pero confieso sinceramente que los versos de "Las Horas"... se filtraron en mi corazón. Leyéndolos, olvidé los vínculos sentimentales que me unían a su autor, y advertí, tranquilizado y complacido, que estaba en presencia de un poeta de verdad.

Este libro está lejos de ser una obra completa, sin duda, como todo libro inicial. (Para mí siempre ha sido una satisfacción secreta, íntima, pensar que mi primer libro de versos se publicó y se vendió en España, hace muchos años, sin que nadie se enterara de ello en Buenos Aires...)

Los versos de Samuel E. de Madrid tienen un mérito relevante: son humildes y sobrios. Predomina en ellos un objetivismo que rara vez se observa en un poeta muy joven, y menos todavía en los poetas jóvenes de nuestro país, donde "la visión interior" de un alma inculta, absorbe y sonora se expresa en imitaciones flagrantemente y en poemas dignos de mejor causa.

Las canciones subjetivas constituyen minoría en este libro.

En estas, la dulzura melancólica del poeta está siempre lejos de lo lúgubre. Son canciones de oscuros idilios, ennoblecidas por el pudor de los amores sinceros, embellecidas por el recato de los sentimientos reales y profundos.

Distingue principalmente a los versos de de Madrid—y esto lo señalamos con especial empeño—una orientación social y humana claramente definida: su pasión hacia los pobres, hacia los humildes, hacia los desamparados ("La que olvidaron los poetas", pág. 13; "Será de los humildes", pág. 46; "Señor, ven a nosotros", pág. 50). ¿Qué poeta joven, de esta generación, ha cantado el amor a los pobres?...

La fuerza descriptiva, el objetivismo lírico, del joven poeta, se manifiesta especialmente en composiciones tales como "Por esas calles de Dios", (un aguafuerte urbano), pág. 31; "Vida Nueva", pág. 91, y varias otras.

Entre los escasos sonetos (los de endecasílabos rigurosos) he hallado uno de mérito singular: Es el titulado "La melodía rota", que comienza así:

"Cantaba el tordo en el chañar florido como jamás cantara..."

Ahora hablemos de los defectos de este libro.

Son escasos felizmente. Son defectos técnicos: hacer de la palabra "poeta" un vocablo de dos sílabas (Como Xavier Bóveda) insistir en el empleo del consonante "lejo", en suprimir la "s" de mientras sin necesidad alguna. En una que otra composición, igualmente, está ausente el buen gusto, como "En un álbum" (pág. 35).

ha puesto un sello personal, una forma nueva lo que hace estimable el conjunto de sus poemas, y les da una emoción profunda y dominadora.

Y no sólo la imaginación persiste en dar relieve a los cuadros que ha forjado el poeta, sino que la metáfora original y brillante, robustece los finales de la composición como en aquel verso "Hastío" donde dice: "Yo busco un corazón dentro de una mujer".

¿Que si hay personalidad en este libro? En efecto, no se le puede decir a este escritor que sigue escuela alguna. Se aparta de toda forma impuesta por los primeros apolonios sobreponiéndose, siguiendo una orientación propia, lo que lo hacen estimable y original.

Si se entra a analizar sus poemas nativos encontraremos trabajos de un gran valor, por la observación, por la emotividad.

En su libro canta a las cosas de su tierra, a la guitarra mitigadora de las tristezas del gaucho, a su hastío, y en estos poemas es donde asoman claramente los distintivos de su espí-

Usos extraños de fibras vegetales

Las fibras vegetales no sólo sirven para tejer. Conócense, aparte de las que emplea el comercio, innumerables fibras que los indígenas de los países en que crecen emplean para muchos fines desde épocas remotísimas. Una especie de junco muy común en toda Europa, suministraba a los héroes de Homero astiles para flechas, y sus hojas servían para hacer el techo de las tiendas de Aquiles.

En los templos budistas de la India, se quemaban en las lámparas sagradas trocitos de la fibra amarillenta del loto. Según Plinio, los griegos y los romanos usaban el esparto para hacer cuerdas de todas clases, redes, sacos y velas de barco, y otra yerba, una especie de paja que se cría aún en Abisinia, era la "paja" que los egipcios daban a los hebreos para la fabricación de adobes.

Apenas hay en la tierra un solo pueblo cuya vida no dependa en parte de una fibra vegetal. Sabido es el importante papel que en el Extremo Oriente representa el bambú con sus múltiples aplicaciones. Los habitantes de las Celebes no usan otro traje que un taparrabo hecho de tallos de bambú muy finos, machacados y macerados entre los dientes hasta que son lo bastante flexibles para poder tejerse. No olvidemos que el bambú también tiene su utilidad en la civilización moderna; con él se hace el filamento de las lámparas incandescentes.

Lo mismo en Europa que en Asia y en América, el bejuco tiene mil aplicaciones prácticas. En la India y en Ceilán, donde hay bejuco de ochenta a cien metros de longitud, utilizábase tan desmesurados tallos para hacer puentes colgantes que facilitan el paso de ríos y barrancos, y también se hacen escalas de bejuco parecidas a las de cuerda. Una especie de bejuco muy fino y elástico que se cría en las Molucas, es excelente para confeccionar arneses, bridas, etcétera. En otros países los puentes colgantes de fibra, se hacen con tiras de corteza de ciertos árboles, arrancadas y trenzadas mientras están verdes; al secarse este material adquiere fuerza y consistencia extraordinarias.

Las fibras para rellenar colchones tienen mucho interés, ya que el hombre pasa en la cama casi un tercio de su vida. Las más útiles son las que, en forma de vello o pelusa, revisten las semillas, los tallos o las hojas de ciertas plantas. El "pulu", por ejemplo, es una fibra que, bajo la forma de mechones de rojiza lana, cubre los nervios de las hojas de un helecho gigantesco propio de las islas Hawai. La más curiosa de estas plantas es probablemente el "culcitium", que se cría en los Andes del Perú y de Colombia, cerca del límite de las nieves eternas. Es una planta pequeña, con una espesa cabellera amarilla que los viajeros utilizan para hacer una cama donde descansar en aquellos solitarios parajes.

Muchas fibras vegetales y ciertas especies de musgo, sirven para imitar el pelo humano, aunque su uso es poco sano, y además tienen el inconveniente de ser inflamables.

Las fibras de la corteza interna del "hibiscus" de las Antillas, se emplean para hacer sombreros "de paja" de señora, y para envolver cigarros. En Malaca, los cigarros se envuelven en las hojas de la nipa.

Otra planta fibrosa digna de mención, es el pepino esponjoso, planta trepadora cuyo fruto, una vez seco y pelado, constituye una masa de fibras espesamente entrelazadas y muy absorbentes. El Japón exporta muchos de estos pepinos esponjosos secos, que son lo que en las droguerías se vende con el nombre de esponjas vegetales para el tocador.



y alguna que otra escasísima que pasa inadvertida.

Bello y noble libro de versos, este que de Madrid lanza a los vientos de la publicidad con el título un poco manoseado de "Las horas que van pasando..."

Es la primera canción de un poeta que se aleja de los jardines egoístas, hiperbólicos, artificiosos, de la poesía juvenil y poco madura aún, de nuestros días. De Madrid no imita ni a Darío, ni a Nervo, ni siquiera a Fernández Moreno, lo cual es un positivo mérito.

Llega cantando su canción sencilla, emocionada y generosa, con el amor y con la fe de los sinceros y de los buenos.

He cerrado el libro, y ha vuelto a mi memoria la visión de un niño de tres años que corría conmigo por el camino polvoriento del villorrio natal.

Héctor Pedro BLUMBERG.

"Agua del tiempo", poesías de Fernán Silva Valdés, Montevideo.

El autor de este libro, es uno de los poetas que en este último tiempo ha llamado la atención en el vecino país.

No diré, que el señor Silva Valdés, en este volumen haya tomado temas originales, los asuntos que trata son demasiado conocidos, sólo que en ellos

ritu de artista, de su corazón sensitivo.

Para terminar diré que el libro que me envía Silva Valdés acusa estar concebido por un espíritu sutil, por un enamorado de lo bello.

"Pecado lírico", poesías de Constantino Aguirre, Buenos Aires.

Es el primer libro que este poeta da a la publicidad.

En todos los trabajos se nota la misma tendencia, aun cuando en algunos aborda temas originales que sabe darles vigor y armonía.

Las composiciones de este libro son bien inspiradas y no están escasas de armonías, ésta es la que les imprime una cierta musicalidad que los hace interesantes y fluidos.

En las composiciones más panteístas, es donde se refleja mayormente la imaginación del autor, siendo esta la parte tónica, de ahí por qué estimo más superiores estas composiciones que las de corte amoroso.

No es este un libro que defina la personalidad del señor Aguirre, pero, sus ulteriores obras le han de señalar su verdadera ruta. En algunas partes este libro empalidece y pierde su unidad estética, pero en conjunto y por ser un primer esfuerzo, lo consideramos un búcaro juvenil y amable, que acusan en el autor a un verdadero soñador, a un poeta sentimental.

F. B. V.

EL PREMIO A LA VIRTUD

por R. CANSINOS ASSENS

Las dos hermanas habían vivido toda su juventud, hasta hacerse viejas, en la buhardilla de la casa. Eran solteronas las dos, iguales una a otra como mellizas, y, virginales e imaculadas, parecían sostener en sus manos dos azucenas idénticas, marchitas, pero erguidas. Trabajaban las dos en una labor de bordado, mal recompensada, ayudándose mutuamente con tal amor, que, inclinándose sobre los blancos lienzos, parecían recamar su sudario común.

En la alta buhardilla vivían ignorando la ciudad y el tiempo, pues sólo salían en los crepúsculos para entregar la labor y hacer acopio de provisiones, que traían en las haldas. Iban y venían por calles oscuras y casi desiertas, arrimadas a la pared y tan atentas a evitar un mal paso, que apenas si se fijaban en nada. Tan ignorantes de todo vivían, que ni siquiera se habían enterado de que eran ya unas viejas, unas pobres viejas tan amarillentas y arrugadas, que parecía milagroso que de sus manos saliesen aquellos bordados tan primorosos y candidos. Tampoco sentían demasiado el agobio de su pobreza, pues la vejez las había hecho sobrias, y además la miseria parecíales un mal universal que a todos aquejaba, no a ellas solas, algo así como un lento enfriarse del calor del mundo.

Las dos viejas de la buhardilla eran en la casa como una leyenda, risible y candorosa, de santidad y resignación. Las demás mujeres, jóvenes y casadas, hablaban de ellas con una compasión burlona, y aludiendo a la palma de su doncellez solían decir:

—Merecían un premio a la virtud. ¡Treinta años en una buhardilla! ¡Las dos hermanitas solas!

Lo merecían en verdad, aunque ellas, ignorantes de su heroísmo, ni lo sospechaban. Ellas vivían allí arriba, encima de todos, pisando con sus plantas caducas los techos y escuchando hasta aturdirse las músicas de las campanas, y no pensaban merecer otro premio que una gloria azul como el cielo que desde sus ventanas veían.

¡Merecían un premio a la virtud! La frase, repetida muchas veces, acabó por hacerse imperativa, y desde la portería subió al principal y al segundo, donde vivían personas de influencia, damas devotas y pudientes, de corazón sensible y muy aficionadas a la práctica de la caridad ostentosa, las cuales se conmovieron ante el ejemplo que daban las dos viejas viviendo como dos santas antiguas en aquel mechinal, vírgenes y laboriosas. ¡Quién mejor que ellas era digno de esos premios que reparten anualmente las academias? Y todas las señoras de la casa se juramentaron para conseguir que aquella virtud oscura no quedase sin recompensa y lograrse en vida su palma; y para conseguirlo hubo un largo rumor de faldas femeninas y sacerdotales en las antecámaras donde se elaboran esas apoteosis de la caridad.

Y un día, las dos vírgenes, con gran asombro suyo, se vieron visitadas por unas señoras muy conmovidas y elegantes, que les anunciaban con frases muy pomposas su elección para el premio con que una alta corporación recompensaba de año en año, "a personas que hubieran observado una vida ejemplar".

Fué aquello una cosa patética. Las dos viejas escuchaban sin entender, asustadas y llorosas. Las señoras disponían de ellas, las exhortaban, les decían lo que tenían que hacer. El día señalado subirían por ellas, las recogerían en su coche y las llevarían

al paraninfo de la Academia, donde les entregarían un diploma y unos billetes, que para ellas serían "una pequeña fortuna".

—¡Nada; no digan que no, que eso sería falsa modestia e ingratitud!

Y las dos viejas, temerosas de parecer ingratas, aceptaron, aunque balbuceando su asombro y mostrando sus manos laboriosas en señal de que no eran unas mendigas. Y las señoras, tapándoles las bocas y cogiéndoles las manos, les decían:

—¡Nada, nada; no sean soberbias! Déjenos hacer a nosotras, déjenos hacer.

Y así fué, en efecto. Las señoras subieron una mañana por las viejas y se las llevaron en su coche al paraninfo de la benéfica Academia, donde las dos hermanas ocuparon un sitio en un banco como de iglesia, al lado de otros viejos igualmente meritorios y míseros.

Estaba el local lleno de damas fastuosas, escotadas como para un baile, resplandecientes y risueñas. Jamás las dos viejas habían visto tan de cerca tanto lujo, tanta dicha. Hubiérase dicho que un espejo les devolvía su imagen juvenil, pero realizada por un fausto que nunca tuvieron. Estaban atónitas y hasta asustadas, contemplando el oro de los dijes de las damas y el brillo de las veneras y condecoraciones de los caballeros.

Uno de aquellos señores leía la lista de los pobres premiados, y al llegar a ellas mentó sus nombres nimbados de elogios. ¡Treinta años en una buhardilla! ¡Solteras y laboriosas, eran el símbolo de la doncella virtuosa que desprecia los halagos del mundo!

Por toda la asamblea corrió aquella frase, dejando una estela de piedad y de asombro. Algunas señoras requirieron los impertinentes para contemplar a aquellos monstruos de virtud, y a más de unos labios asomó una sonrisa ambigua de conmiseración irónica.

Pida

QUILMES

BOCK

exquisita
cerveza

¡Dos vírgenes antañonas! ¡No era curioso? Y entonces fué cuando las dos viejas parecieron tener idea de la magnitud de su sacrificio, ya irreparable; fué como si viesen malograda su juventud, una juventud tan resplande-

ciente cual la de aquellas señoras. Se les llenaron los ojos de lágrimas, y, abrazándose instintivamente, murmuraron:

—¡Qué necias hemos sido!
—¡Pobrecitas! ¡Lloran de gratitud! —exclamaban, edificadas y conmovidas, las damas gestoras de aquel mercedísimo premio a la virtud...

Distribución de cartas a máquina

Los empleados del correo de Washington distribuyen ahora la correspondencia por medio de un aparato especialmente fabricado para la separación de las cartas salientes. La máquina parece una caja negra, mide unos seis metros diez centímetros de largo por un metro veinte centímetros de ancho y un metro veinte centímetros de alto. Por un lado tiene un teclado semejante en cierto modo al del linotipo, y por el otro una serie de casillas, en cada una de las cuales está escrito el nombre de una población o de un Estado. El distribuidor se sienta frente al teclado, tal como lo hace el linotipista en su caso, y las cartas se van deslizándose automáticamente, una por una, por un plano inclinado que le queda al frente. Toca entonces las teclas correspondientes y las cartas van a dar a sus respectivas casillas dentro de la propia caja.

El mecanismo del teclado funciona por medio de un motorcito, y el conductor, que hace una revolución completa cada treinta y cinco segundos, por medio de un motor más grande. Cinco distribuidores pueden trabajar al mismo tiempo.

En la referida capital se han instalado varias de esas máquinas distribuidoras por vía de ensayo.

EL NENE AL DIA



—¡Cómelo! ¡Fumando! ¡Y delante de mí! ¡de tu padre!
—Perdona... No sabía que te molestara el humo.

LOS ENEMIGOS DEL PROGRESO



—En nuestros tiempos, amigo mío, no se necesitaba termómetro para saber que hacía calor.

PUCHITOS

Las motocicletas con sidecar de alquiler para el servicio público, que fueron ensayadas hace algún tiempo en Buenos Aires sin resultado, han aparecido en París, donde la gente no tardó en acostumbrarse a usarlas. Actualmente hay en servicio 250 de esas motocicletas con taxímetro.

El uso de tambores en el ejército data del siglo diez y ocho. Al principio existía cierto prejuicio contra su empleo, debido acaso a su origen: los primeros soldados que marchaban a son de tambor fueron los genizaros, renegados cristianos al servicio de los turcos. No obstante, la moda fué copiada por los austriacos y luego por los franceses y los prusianos.

La ciudad de Budapest presenta un aspecto curioso, llena como está de prófugos de las comarcas que ahora forman a Hungría, y de nobles y personajes de otro tiempo que han caído en la mayor pobreza y carecen de trabajo. El gobierno, a fin de ayudar a esta gente, les ha cedido algunos edificios ruinosos, donde se alojan de siete a ocho familias de varias personas. Causa sorpresa y pena ver en la puerta de más de un cuartucho de esas casas, una tarjeta de visita con una corona nobiliaria. También en coches de ferrocarril viejos se alojan familias que en otro tiempo brillaban en salones de palacios.

Las estadísticas comparadas de 1913 y de 1921 concernientes a la producción de metales en el mundo, dan una idea impresionante de la decadencia productiva de Europa, que, de seguir el descenso que señalan las estadísticas, se encamina a la ruina. En efecto, la producción total europea de los diversos metales, excluyendo el hierro, fué en el año 1913 de 3.750.200 toneladas y en 1921 de 2.248.000 toneladas. En el cobre, la disminución es extraordinaria: 1.124.000 toneladas en 1913 y 602.140 en 1921.

Una plantación de árboles de Troy (Ohio), fué invadida totalmente por los gusanos. Un aviador propuso al director de la Estación Entomológica de Ohio esparcir sobre la plantación, desde un aeroplano, polvo insecticida a base de arsénico. La propuesta fué aceptada. Pocos minutos después de la pulverización todos los gusanos habían muerto.

El zorrino o mofeta, lanza, como se sabe, para defenderse, un chorro de un líquido de una pestilencia insuportable; pero la mofeta domesticada pierde, gracias a una operación sencilla y nada peligrosa, la facultad de valerse de su nauseabunda artillería. La cría de la mofeta se realiza en diversas partes de Inglaterra, en Northumberland, en Rosshire y en Devonshire, con objeto de obtener su piel, que es muy fina y valiosa. Un criadero inglés comenzó con 66 animales, que, a parte del valor comercial de su piel, prestaron buenos servicios pues destruyeron rápidamente todos los roedores y luego los alcópteros que infestaban el campo del criadero.

Aquel Landré que fué guillotinado por haber asesinado a once mujeres después de seducirlas y robarlas, incineraba los cadáveres de sus víctimas en una estufa de hierro alimentada con antracita. Ahora bien; un intrépido empresario ha adquirido esa cocina por la suma de 40.000 francos y se la ha llevado a Italia donde la expondrá al público, y no gratuitamente, como se comprénde.

En 1913 el tonelaje de la marina mercante de todo el mundo alcanzaba a 46.970.113 toneladas. En el presente año de 1923 es de 67.430.000. Quiere decir que en sólo diez años y no obstante las pérdidas de la guerra, ha aumentado en veinte millones de toneladas, aumento sin precedentes.

El elemento hebreo posee el 42.6 por ciento de las bancas del parlamento austriaco, aunque constituye sólo el 12 por ciento de la población de Viena y el 7 por ciento de la de Austria. Además, los judíos son dueños de gran parte de los

ferrocarriles, de los bancos y de los negocios; sólo ellos ganaron dinero durante la guerra, dinero que se apresuraron a invertir en el extranjero. Sólo sus hijos están en condiciones de poder sufragar los grandes gastos de un curso universitario, dada la situación de miseria que reina en Austria, de manera que si no intervienen las instituciones de beneficencia extranjeras, los israelitas concluirán por ser la única clase culta de ese país.

Mucho tiempo antes de usarse platos, tenedores y cuchillos, era adminículo indispensable en toda mesa el salero.

Homero dedicó versos en alabanza de la sal, a la que consideraba como un obsequio hecho por Dios a los hombres, y tanto los griegos como los romanos la destinaban un sitio de honor en su mesa.

Entre la gente rica los saleros de oro se transmitían de padres a hijos durante muchas generaciones.

QUEDA DÉBIL EL QUE QUIERE ESTARLO

Las numerosas felicitaciones de enfermos y de médicos que nos ha valido la

NUCLEODYNE

(el tónico que da fuerza)

nos prueban que al crear este remedio hemos hecho una obra útil.

En efecto, toda persona que se siente débil, floja, desganada, sin ánimo, triste, debe, sin vacilar, tomar una botella de NUCLEODYNE. Su efecto tónico, rápido, se comprende al saber que entran en su composición: Fósforo fisiológico que es alimento de las células del cuerpo; estricnina que es el tónico por excelencia de los nervios y zumo vital de toros, que activa la función de todas las glándulas del cuerpo.

ES UN BUEN REMEDIO

Farmacia Franco Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida

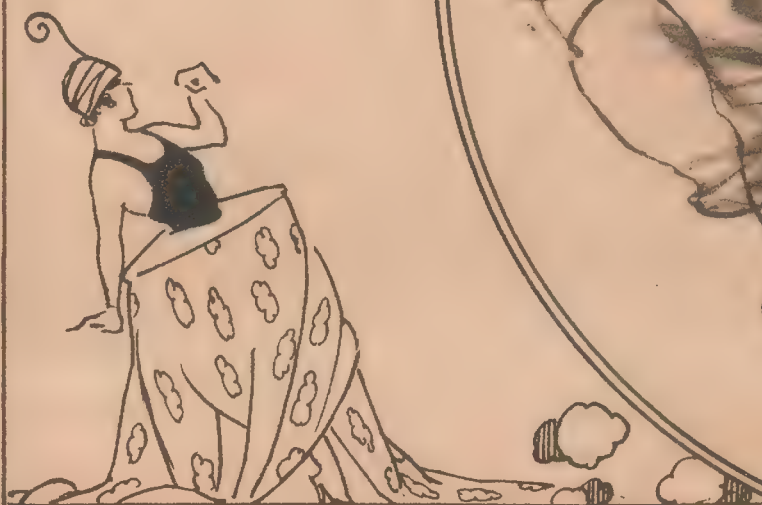
Bs. Aires

DE NUESTROS ESCENARIOS

En los dominios
de las Revistas

María Turgenowa

(Porteño)



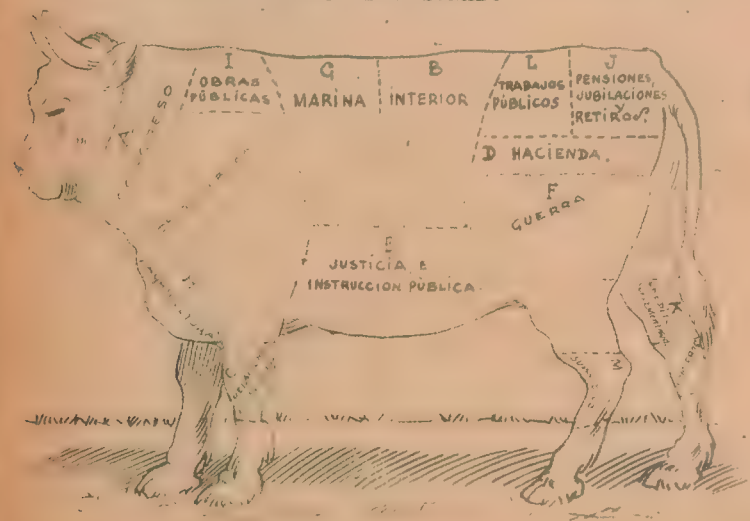


La vaca lechera



Doctor Martín M. Torino, presidente de la comisión de presupuesto de la Cámara de Senadores.

LA MISMA LECHERA CON LOS CORTES Y TAJOS DADOS POR LA COMISIÓN DEL SENADO



Anexo A	Congreso.....	\$ 5.876.351.11
B	Interior.....	65.644.889.48
C	Relaciones Exteriores y Culto.....	6.831.197.70
D	Hacienda.....	20.294.409.11
E	Deuda Pública.....	125.146.821.46
F	Justicia e Instrucción Pública.....	94.935.579.48
G	Guerra.....	58.530.521.31
H	Marina.....	41.707.562.28
I	Agricultura.....	16.059.460.11
J	Obras Públicas.....	19.218.165.11
K	Pensiones, Jubilaciones y Retiros.....	19.872.729.12
L	Créditos suplementarios.....	13.012.242.58
M	Trabajos Públicos.....	52.976.500.11
N	Subsidios.....	19.065.420.11
O	Leyes Especiales.....	14.000.000.11
P	Artículos 6.º y 7.º.....	82.000.000.11
		\$ 665.846.394.57

Esta vaca de un rendimiento milagroso, sobre todo para el gobierno nacional, hubiera ganado el campeonato de haberse presentado en la Exposición Rural. Todo en ella es aprovechable. No hay anexo, inciso ni ítem que tenga desperdicio, y es probado que su leche es sana y abundante y libre de tuberculosis, a juzgar por lo frescos y rollizos que se encuentran los que se lactan con su líquido tan sustancioso.

Su valor llega a millones, cantidades que no puede concebir un pobre periodista si no se auxilia con la máquina calculadora, pero con las que juegan los miembros de las comisiones de presupuesto de Diputados y el Senado con tanta destreza, que parecen malabaristas y alargan y suprimen ítems con la misma facilidad con que hacen sainetes nuestros autores nacionales.

Cierto que hay legisladores que toman las finanzas en serio y tratan de hacer presupuestos científicos, pero como la ciencia está en bancarota y no es para la mentalidad de muchos caballeros que usufructúan el Anexo A., se siguen haciendo presupuestos a la criolla: "Tantos millones se necesitan para pagar a tantos empleados", se hace un cálculo de recursos para cubrir esa suma, o un poco más, y ya está. Pero con este procedimiento los cálculos suelen fallar, y resulta lo que con los libros de comercio que tienen *Debe y Haber*, que presuponen que debe haber, pero no hay nada en caja.

Este año, después de sesiones borrascosas en las que los miembros de la comisión de Presupuesto de la Cámara de Diputados tuvieron que hacer prodigios esgrimísticos para defenderse de los sablazos, elaboraron un presupuesto de \$ 665.846.394.57. Su discusión hizo hablar a muchos diputados que no habían abierto la boca durante el período. Se acordaron del refrán: "El que no llora no mama", y con esa dialéctica pintoresca que ahora se usa en el parlamento para hablar de todo sin entender de nada, se prendieron a las ubres presupuestivas.

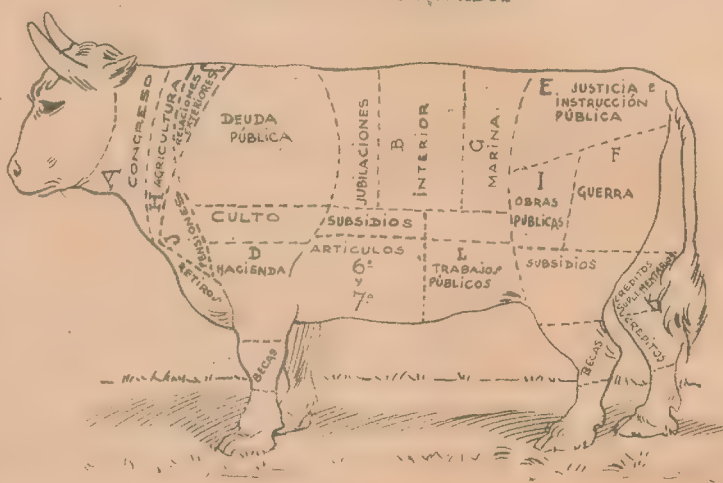
Después pasó al Senado, y el presidente de su comisión de Presupuesto, doctor Martín M. Torino, queriendo trabajarla de prócer se propuso hacer economías dándole un corte de 98.565.066.32 pesos. Los trabajos de Hércules son nada comparados con los que tuvo que realizar este senador para defender su proyecto en la cámara. Sus colegas empezaron a pedir subsidios para sus respectivas provincias, y no sólo no aceptaron las economías propuestas por él, sino que imitando a esos empresarios que quieren sostener en el cartel una obra mala, le aumentaron en muchos millones a pedido de varias familias.

Volvió el presupuesto a la cámara joven y allí pudieron apreciar que en la de los viejos habían sido más osados, quizá por tener más experiencia, y habían encontrado el modo de quedar bien con sus compatriotas a cargo del presupuesto de la nación.

Y como los legisladores ante todo son políticos, los diputados no se atrevieron a tocar lo que habían hecho los senadores, es más, le agregaron algunas partidas capaces de amedrentar al más moreira de los contribuyentes.

Veremos si los consumidores tienen costillas resistentes para aguantar el peso bruto de un presupuesto que linda con los 700.000.000. Creemos que no. Y ya vemos asomar como en el famoso festín de Baltasar, no las palabras de *Mano, Thecel, phares*, sino algo más fatídico: la palabra *Déficit*.

LA VACA PRESUPUESTIVORA CON LA REPARTIJA HECHA POR LA CAMARA DE DIPUTADOS



Anexo A	Congreso.....	\$ 5.878.151.11
B	Interior.....	74.635.415.61
C	Relaciones Exteriores y Culto.....	6.858.257.70
D	Hacienda.....	21.949.569.11
E	Deuda pública.....	125.146.821.46
F	Justicia e Instrucción Pública.....	94.935.579.48
G	Guerra.....	58.530.521.31
H	Marina.....	41.707.562.28
I	Agricultura.....	16.059.460.11
J	Obras Públicas.....	19.218.165.11
K	Pensiones, Jubilaciones y Retiros.....	19.872.729.12
L	Créditos suplementarios.....	13.012.242.58
M	Trabajos Públicos.....	52.976.500.11
N	Subsidios.....	19.065.420.11
O	Leyes Especiales.....	14.000.000.11
P	Artículos 6.º y 7.º.....	82.000.000.11
		\$ 665.846.394.57



Doctor Mora y Arango, presidente de la comisión de presupuesto de la Cámara de Diputados.

POLO CLUB ROSARIO

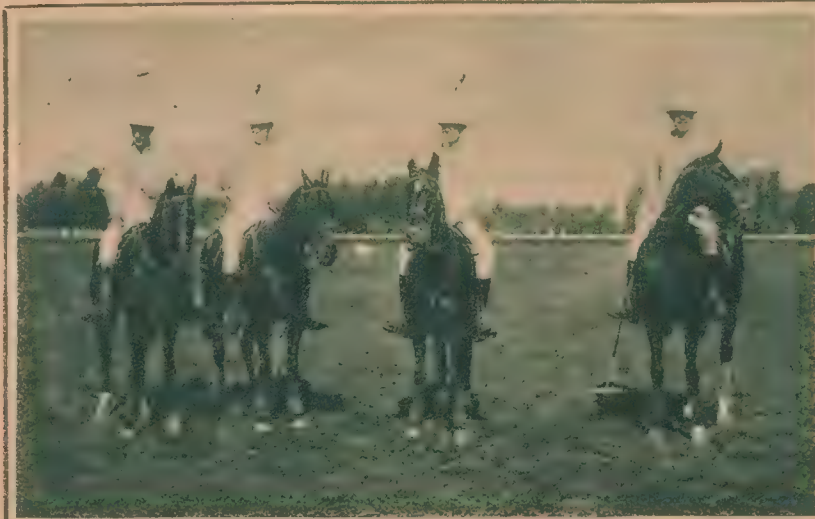
Parte del público que presenció los partidos de polo, organizados por el Polo Club Rosario y disputados en el hipódromo Independencia.



Señores J. Benítez, J. Nelson, C. Uranga y D. Miles, componentes del team Azul, que ganó el primer partido por 5 a 4 goals.



Un momento interesante del juego, durante el primer partido.



Team Blanco, integrado por los señores M. Costa Paz, L. Nelson, V. Kenny y L. Lacey, vencido en la primera prueba.



Señores E. Bonadeo, E. Darling, E. Uranga y A. Infante, que formaron el team Colorado, a quien correspondió el triunfo en el segundo partido, por 5 a 4 goals.



Otro aspecto de las tribunas del público, durante la realización del torneo hipico.



Team Blanco, derrotado en el segundo partido. Señores A. Harrington, A. Taurel, M. Kenny y A. Ronillón (hijo).

Fots. Cornet y Aranda.

Notas Mundanas

Lomas de Zamora. — Grupo de señoritas invitadas a la ceremonia nupcial de la señorita Martina Monti con el doctor Manuel Enrique Bello.



La señorita Francisca Vicenta Díaz y el señor Alfredo Rivero, después de contraer enlace.



Capital federal. — Señorita Sofia Julia Frigerio, cuyo matrimonio con el señor A. Mariano Ferrari, se efectuó recientemente.



Mar del Plata. — La señorita Anita Véspoli y el señor Eduardo B. Dartiguelongue, después de sus desposorios.



Lomas de Zamora. — Enlace de la señorita Martina Monti con el doctor Manuel Enrique Bello. — Los novios y algunas de las señoritas invitadas al acto.

Fots. Bixio y Parisienne.



DE TIERRA ENTRERRIANA



En un riacho de La Paz.



Paraná. — Una vista de Bajada Grande, con sus hermosas barrancas.



Diamante. — Edificio de la jefatura política, la iglesia y parte de la plaza.



La Paz. — Un notable ejemplar de surubí.



Rosario de Tala. — La municipalidad y la capilla local.



Nogoyá. — Los viejos paraísos, situados frente a la estación ferroviaria.
Fots. Falkenberg.

AUGUSTO MARTEAU: primer premio municipal de pintura



El pintor Augusto Marteau.



"Plaza del Congreso". Primer premio municipal de pintura.

Pocos artistas argentinos, hallaron, como Augusto Marteau, la múltiple belleza de los aspectos urbanos. Bajo el equilibrio de la arquitectura monumental, esfumada en lejanías, este pintor ha buscado a lo largo de las calzadas brillantes, el ajetreo de las multitudes o la mancha fugaz de los vehículos, en un sentimiento moderno, que rinde, en romántico tamiz, la sensación dinámica de la vida actual.

Trabajador infatigable, tiene Marteau que resignarse a la constante lucha exigida por la existencia, a fin de no desfallecer por nada, y abrirse una humilde ruta que lo allegue al país de la fantasía. Es un rudo varón, que avanza, malgrado la obstaculización continua de las cosas materiales, alimentando, en paréntesis breves, su pequeña lamparita, con el óleo santo de las reconcentraciones.

La calle tiene una fisonomía propia, que bien conoce este hombre fuerte, que continuamente la cruza, en procura de menesteres más o menos distantes de su espiritual propósito. Esa frecuencia y la observación que entrena, abrieron los ojos del artista a una mayor nobleza, de lo que

tal espectáculo significa para la generalidad de las gentes—que como dijo Darío—cruzan como un baúl de viaje a través de una ciudad.

Marteau, ha penetrado la serenidad de las masas inermes, que guardan la presencia humana, en una tímida lucecita o en una bandera que hace ondular el viento; y opone, sobre el tapiz de las "pelouses", la bulliciosa alegría de los niños a la indiferencia de los pasantes.

Actitudes, gestos, siluetas que se escurren por callejas sórdidas o se desbordan sobre el asfalto humedecido, que refleja y alarga los cuerpos en caprichoso desdibujo. Líneas que se elevan y se cortan sobre el cielo; verdes tristes de gigantes de la selva, aprisionados por un raquitismo

de asfixia; carromatos, jameigos y voceadores. Todo lo que representa el alma de la calle, Marteau lo define, lo ajusta; y bajo el calor de su emoción y la pureza de su sinceridad, lo lleva devotamente a la tela. Y esa emoción y esa sinceridad, fueron las que unidas en íntima relación, lo llevaron, suavemente, hasta su merecido triunfo.

Ricardo GUTIÉRREZ.



Apunte del natural.



FIGURAS PARLAMENTARIAS



Doctor Leopoldo Melo, vicepresidente primero de la Cámara de Senadores. — Caricatura de J. A. Sanguinetti.



Alrededor del Mundo



Para comodidad del cartero.—Cada familia de la localidad rural de Elmont, en E. U., posee, junto a un camino común su propio buzón en los que el cartero distribuye la correspondencia y es recogida por los interesados cuando van al pueblo.



El público es cada vez más exigente en materia de información gráfica y más de una vez los reporteros fotógrafos recurren a tan poco envidiables posiciones de enfocamiento como la elegida por este señor para tomar la fotografía de un monumento.



El vicio de fumar cunde en el bello sexo europeo, y ya hay creador de artículos de moda que ha ideado un estuche para boquilla, que se lleva colgado del collar. Es de la misma materia y forma que los pendientes.



El señor Coolidge, días antes de ser llamado a regir los destinos de los E. U., dirigiéndose, con su traje de trabajo a ordeñar las vacas de su padre, en la granja que éste posee en Plymouth.



La ruta para los aeroplanos del servicio de correos de los Estados Unidos, es indicada, de noche, por pequeños faros eléctricos, de luz intermitente, que dan 150 destellos por minuto. En el trayecto entre Chicago y Cheyenne, hay 250 faros de esta clase.



EL SECRETO DE UN BELLO CUTIS
reside únicamente en la aplicación de elementos capaces de depurar y perfeccionar la piel, y, al mismo tiempo, de protegerla contra la acción de los agentes atmosféricos. El **POLVO GRASEOSO**

LEICHNER

llena eficazmente estos dos fines, pues con su uso diario, hasta la tez más vulgar se torna fresca, diáfana y sedosa y se mantiene a salvo de la influencia del sol y del aire. (Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja)

MENDEL y Cía. -

En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439
En Montevideo: calle Cerrito, 673

Madame PAUL

por Federico BOUTET

—Son las dos y media... caramba, ¡cómo pasa el tiempo! Tengo que continuar mi recorrida. Hasta la vista, madame Paul.

—Hasta la vista, señor Morin.

El cliente, un corredor de comercio que había entrado para tomar algo fresco, pagó su vaso de cerveza, volvió a subir a su coche, y se alejó. Madame Paul, una mujer de cuarenta a cuarenta y cinco años, de rostro fatigado bajo sus cabellos oscuros, donde se mezclaban algunos hilos de plata, lavó el vaso, lo puso en su lugar, y, atravesando la desierta sala de su posada, fué a pararse en la puerta. Hacía calor, y los primeros goterones de la lluvia comenzaban a caer sobre el camino polvoriento.

En ese momento, apareció un hombre que venía por el sendero que desembocaba frente a la posada y que se internaba luego en el bosque. Era alto; su traje gris, hecho jirones, apenas cubría sus carnes; llevaba en la cabeza un sombrero sucio, echado sobre el rostro flaco, como erizado por la barba gris e hirsuta.

Al verlo atravesar el camino, madame Paul entró a su posada. Dos minutos después el hombre entraba también.

—¿Qué desea? preguntó madame Paul.

—Quiero comer y beber.

Ella se estremeció. El hombre se sacó el sombrero, y entonces madame Paul pudo verle los ojos.

—Dios mío... ¿eres tú?

Y diciendo esto, se dejó caer en una silla. Parecía próxima a desvanecerse.

—Aquí no hay nadie más que tú, ¿verdad? preguntó el hombre en voz baja.

—Nadie más que yo... ¡Dios mío!... ¿Eres tú! ¿Por qué no me diste jamás noticias de tu persona? ¿Qué has hecho en los doce años que haec que te fuiste de aquí? ¿Por qué vuelves ahora?...

El hombre respondió simplemente:

—Esperé en el bosque hasta estar seguro de que aquí no había nadie. Pero, dame de comer, primero, y luego hablaremos.

La mujer corrió en busca de carne fría, pan y cerveza. El hombre devoró en silencio. Ella lo miraba; lágrimas que no podía contener corrían lentamente por sus mejillas. Cuando el hombre hubo terminado de comer, le sirvió una taza de café y una copita de coñac.

Sólo entonces el recién llegado pareció encontrarse mejor.

—¿Qué bien hace todo esto!... Hace más de ocho días que ni como ni duermo a mi gusto. ¿Quieres darme otro vasito de vino?

—¿Estás en la miseria? preguntó la mujer.

El hombre abrió los brazos para que se vieran mejor los harapos que lo cubrían.

—No tienes más que mirarme,—dijo.—Pero todo lo tengo bien merecido. Ha sido por mi culpa. ¿Por qué me fuí? ¿Por qué te abandoné? No creas que ahora lo lamento, ni que tampoco me remuerde la conciencia... Cuando pienso que tuve la suerte de encontrar en la vida, una mujer como tú, trabajadora, honrada, hermosa y todo lo demás, y que después de diez años de matrimonio en que marchábamos perfectamente de acuerdo...

Ella tuvo un movimiento de indignación.



—¿Diez años en que marchábamos perfectamente de acuerdo? ¡Calla!... ¿No sabes, acaso, que siempre me hiciste sufrir?

—Eran tonterías. Te ponías celosa por nada...

—Y nada fué también el marcharte así, sin decir una palabra; marcharte dejándome con tres criaturas...

—Aquello fué una locura. Una locura, no hay otra palabra con que explicar mi actitud. Pero bien castigado he sido por ella y bastante he lamentado mi acción. ¡Me han sucedido tantas desgracias!

Se estremeció al decir esto. Se habían sentido pasos en el camino.

—Dime, prosiguió con aire inquieto; no me gustaría que me vieran aquí en este estado. ¿Quieres que vayamos a conversar a la salita?

Ella no respondió, pero echó a andar hacia un pequeño gabinete que daba al jardín. El hombre llevaba en la mano la botella de coñac.

—¿Cómo van los negocios?—preguntó.

—Puede decirse que más bien que mal. Cuando te fuiste, no sé cómo hice para sostenerme durante los primeros tiempos. Con tres criaturas, y sin dinero. Creí morir de pena. Ahora ya he reaccionado.

La mujer hablaba sin cólera. Bien es verdad que nunca sintió tampoco indignación contra aquel hombre a quien tanto había querido. Madame Paul miraba a su marido, y a pesar de la edad, a pesar de la miseria, a pesar del abandono, se veían siempre en él vestigios de lo que fué. ¿Qué vicios y qué faltas habían impreso en su rostro tan profundas huellas? ¿Por qué tenía esa expresión de terror, de inquietud, cuando miraba hacia afuera?

—¿Qué has hecho?, preguntó de pronto madame Paul.

El se estremeció y a su mujer le pareció que el rubor había subido a su rostro.

—¿Yo?... No he hecho nada... ¡Vaya una pregunta! Cuando me fuí, cuando cometi esa locura...

—¡Calla! interrumpió ella con violencia, te fuiste con la tenedora de libros del señor Deluize...

—Eso no es verdad... Fueron historias... Bueno, en una palabra, cuando cometi aquella locura traté de hacer fortuna, ¿comprendes?, para volver luego a pedirte perdón. Pero no tuve éxito. Conocí a malos sujetos, me gasté el poco dinero que me quedaba, y entonces no me atreví a volver. Pero ahora que estoy viejo, he querido volver a verte antes de morir.

Ella no respondió.

El hombre preguntó con voz débil:

—¿Dónde están los niños?

—Cecilia se casó con Bernardo, el carretero. Emilio es cochero en su casa, pero vive aquí. Eugenia

es costurera; cose durante el día en el castillo... y el guardabosque la ha pedido en matrimonio. Se casarán este invierno.

—Pero cuántos años tiene?

—Pronto cumplirá los diez y ocho.

—Es verdad. Tenía cinco o seis cuando... Seguramente no la reconocería si la viera, tampoco a los otros. Dime, ¿qué saben ellos de su padre? ¿Me creen muerto, verdad? Y mejor sería para todos, y sobre todo para ti...

—¿Qué piensas hacer? interrumpió madame Paul.

—No sé... No podría... Comprenderás que en estos momentos es mejor que no me vean. He tenido cuestiones... en París. Nada grave, te aseguro. Un mal entendido... por unas alhajas. Tal vez sería mejor que yo me quedara aquí hasta que eso se resolviera...

Madame Paul se puso muy pálida.

—Escucha, dijo después de un momento de silencio, te quedarás si quieres. A pesar de todo lo que me has hecho, no te diré que te vayas. Pero están de por medio mis hijos. Tú sabes que aquí no te puedes esconder. Todo el mundo sabría dentro de un par de días, que estabas de vuelta. El guardabosque te conoce, y dos gendarmes que estaban aquí cuando te fuiste, te conocen también. Te imaginarás que cuando sepan que has vuelto, todo se volverá comentarios... Se informarán, querrán saber. Entonces... Yo no te lo digo por mí, sino por los niños... Por Eugenia que está por casarse... Ellos no merecen tener penas ni sinsabores... Y si eso sucediera...

—¿Eso! ¿Qué quieres decir?

—Que te tomarán preso aquí, murmuró ella. No... no me digas nada. Tú eres el único juez. Yo no sé qué es lo que arriesgas, tú lo sabes...

Ella se acercó a un cajón lo abrió, sacó algo de adentro y luego volvió al lado de él.

—Toma, dijo, aquí tienes dinero, todo lo que tengo... Decide pues lo que vas a hacer. Si te puedes quedar, si no hay peligro alguno, está bien: Estás en tu casa, y digan lo que digan, me tiene sin cuidado. Eres mi marido, has vuelto... Pero si no te puedes quedar, si hay peligro, entonces... Entonces, es preciso que seas tú quien decida. Reflexiona, yo no sé nada...

Madame Paul trataba de hablar con tranquilidad, pero temblaba violentamente. El hombre estaba rígido, con el dinero apretado entre su mano. Madame Paul lo dejó un momento y entró en la habitación contigua. Después de algunos momentos se oyó el ruido de pasos y el ruido de una puerta. A través de los vidrios, madame Paul vio que el hombre atravesaba el jardín y que se iba. Pocos momentos después se in-

ternó en la sombra del camino que llevaba al bosque.

Cuando ya sus ojos no pudieron distinguir más su miserable silueta, madame Paul se enjugó los ojos llenos de lágrimas.

—Nunca fué un mal hombre, murmuró.

Catálogo Harrods

Como de costumbre, el importante establecimiento comercial Harrods, acaba de dar a circulación su catálogo ilustrado correspondiente a las estaciones primavera y verano 1923-1924.

Impreso en rico papel y artísticamente presentado, el catálogo de referencia contiene un selecto conjunto de artículos de calidad que comprenden desde la creación de rigurosa moda hasta lo más práctico para el hogar.

Esto unido a la infinita variedad de modelos impresos en negro y en color, de prendas de vestir para ambos sexos, hacen del citado catálogo un elemento de guía y de consulta, acertadísimas, para las personas que siguen de cerca las originalidades y creaciones de la moda imperante en los grandes centros de la elegancia.

Los bacilos como arma de guerra

Los indígenas de las Nuevas Hébridas, acostumbran envenenar sus flechas de guerra con el virus del tétanos. Los viajeros que visitaban las Nuevas Hébridas habían ya observado que las heridas de flecha eran seguidas de muerte por tétanos, pero no sabían a qué pudiera ser esto debido. Hace algún tiempo, un médico de la marina francesa, el doctor Dantec, tuvo la curiosidad de analizar el veneno de una de estas flechas, y al punto hizo el terrible descubrimiento.

Las flechas de las Nuevas Hébridas miden un metro, y están hechas mitad de caña, mitad de madera muy dura, con una puntita de hueso humano. Los salvajes practican una incisión en el tronco de ciertos árboles llamados *dot*, y de ella brota un jugo espeso y lechoso, que se seca a poco de estar en contacto con el aire. En este jugo empapan la punta de cada flecha; después enrollan sobre ella un hilo, formando espiral, y acaban sumergiéndola varias veces en el fango del fondo de unos agujeros que cierta especie de cangrejos hacen en los sitios pantanosos, que en aquella región son extraordinariamente malsanos.

Este fango abunda en bacilos del tétanos, los cuales resisten mucho tiempo a la acción del aire, y se comprinde fácilmente que, introducidos en una herida, necesariamente han de desarrollarse y producir una muerte rápida.

Los indígenas tienen perfecta conciencia de los terribles efectos del fango de sus pantanos, y procuran no tocarlo con las manos, sino sólo con unos cucharones de corteza de coco.

LA ESTATUA VIVA DE L. BURBANK

por Roberto LEBRUM

Se va a inaugurar el monumento en Santa Rosa, California, para conmemorar la memoria de Luther Burbank, quien todavía no ha muerto, pero cuya figura ha tomado ya tales proporciones que su nombre lo ha conquistado la posteridad antes de que ella llegue. Este monumento que se va a inaugurar para perpetuar la memoria de Burbank, no es de bronce ni es de mármol. Es un monumento vivo. Es un parque en el cual crecerán y se cuidarán las propias plantas, los propios árboles que este ingeniero biológico ha creado.

Así como a Edison se le llama el mago de la electricidad, a Burbank se le llama el mago de las plantas. Es el botánico que ha prestado a la humanidad servicios de mayor consideración. No es un especulador científico. Es un hombre práctico, un creador. Hijo de una madre que tenía veneración por las flores, y habiendo leído temprano en su vida los libros de Darwin que tratan de la vida vegetal, se dedicó al estudio de las plantas con el sentimiento de veneración y amor que heredó de su madre y con el espíritu científico que aprendió de Darwin.

Luther Burbank, nació en Massachusetts, hace setenta y cuatro años hijo decimotercero de sus padres. Trabajó un tiempo como obrero en una fábrica. Estudió durante un año medicina. Pero, atraído por los misterios del mundo vegetal, se fué en 1875 a California para vivir allí entre las plantas y los árboles, dedicado a su cultivo y a su estudio. Durante su primer año de trabajo ganó sólo treinta y siete dólares en su criadero y para poder mantenerse tuvo que trabajar como peón en las haciendas de los alrededores.

Llevaba tres años de lucha cuando un agricultor de California quería veinte mil ciruelos para plantar en sus huertos; después de haber fracasado en el empeño de conseguirlos dentro del corto plazo en que los quería a causa de que en todos los grandes criaderos se le decía que era imposible tenerlos con tal prontitud, Burbank tomó el contrato. Como era muy tarde para sembrar ciruelos, sembró almendros, veinte mil de ellos, en arena húmeda, cubriéndolos con tela para conservar la humedad y una temperatura uniforme. Todos brotaron, e injertó en ellos los ciruelos. En el plazo estipulado entregó al agricultor veintinueve mil veinticinco ciruelos, listos para plantarlos.

Esto fué el principio de su prosperidad, la que ha ido aumentando de día en día, dándole no sólo rendimientos pecuniarios, sino fama internacional. Hoy, a la edad de setenta y cuatro años, está conduciendo dos mil quinientos experimentos distintos. Y para que usted se dé cuenta de lo que es un experimento de los que hace el gran horticultor baste decir que en un solo año ha quemado sesenta y cinco mil arbustos de dos y tres años para descartar los ejemplares que no le servían, después de haber encontrado el más adecuado que deseaba propagar para multiplicarlo nuevamente en proporciones colosales y volver de nuevo a escoger el ejemplar más apropiado. Y lo que ha hecho con arbustos lo ha hecho con plantas y con árboles.

Burbank ha creado el cactus sin espinas que sirve hoy como forraje para los animales y que significa un aumento de cientos de millones de dólares en la economía mundial. La patata Burbank, creada por él en 1876, añade, según aseveraciones hechas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, diecisiete millones de dólares al año a la producción

agrícola del país. Ha creado una gran variedad de nuevas frutas, de nuevas legumbres y de nuevas flores. Ha creado un nuevo nogal negro que llega a su desarrollo completo en diez años en vez de ciento, convirtiendo en rápido un procedimiento lento de



LA CONQUISTA

"Soñé que tú me amabas y hoy vengo a ti—te dije— como un sumiso esclavo que ofréndate su amor"; por única respuesta tu mano me tendiste, que, trémula, mi mano con fuerza aprisionó.

Te vi bajar los ojos por un rato muy largo, te vi, como una rosa de Francia, sonrojar; noté que vacilaba tu diminuta mano y en tan supremo instante, me fué imposible hablar.

Volvían las parejas alegres, de la danza; solté tu mano breve, como azucena en flor, y ansioso de tus ojos la luz de su mirada, hallé temblando en ellos dos lágrimas de amor.

Al fin creí en mi sueño, y fui, desde ese instante, el hombre más dichoso de aquesta humanidad; bebí las puras perlas en tu ideal semblante y al conquistar tu boca, grité mi libertad!

Erlinda R. VADELA.



—¿No ha matado usted nada todavía?
—Nada.
—¿Por qué no compra usted un auto?

REMITA \$ 1.-M/N. y de mandancia en
libre de remita que
remita como para varios miles de pesos extra al año por
medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa
puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA

ESCRIBA EN REQUIDA

CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires

la naturaleza para hacer madera.

Tantas son las creaciones del genio de Burbank, que el público está preparado para recibir cualquier noticia sensacional que salga de Santa Rosa, California, donde este mago tiene sus laboratorios. Si de súbito se dijera que Burbank ha transformado la planta que produce la fresa en una nueva planta que produce fresas con crema, muchos lo creerían.

La verdad es que se abre hoy camino, como lo dice Edison, una ciencia nueva, un arte nuevo: la ingeniería biológica. Ford está experimentando con plantas que se espera produzcan por medio de selección y cruzamientos, caucho tan bueno como el de Bolivia o Brasil. Ya se está en camino de descubrir la manera de producir nuevos tipos de árboles que crezcan rápidamente y den combustible, leña, a plazo corto.

Burbank es el precursor de un nuevo movimiento que tendrá una significación estupenda en la historia de la humanidad. Bien merecido se tiene el monumento vivo que se inaugura en su memoria en California, donde crecerán las miles de variedades de arbustos y árboles que él ha creado.

La creación de las modas

Las modas no son obra de una especie de Arcéopago soberano que decreta "lo que ha de llevarse este año".

La moda, dice "L'Illustration", es el resultado de una selección espontánea.

Obedece, sin duda, a un ritmo que no puede transgredir; tiene sus corrientes; sufre influencias irresistibles que son como las ondas procedentes del fondo del estado moral y social; está sujeta a mil eventos imposibles de prever. Así, probablemente, fueron las inflamadas arengas de los Catones y los Brutos de la Revolución francesa las que llevaron a las túnicas del Directorio; así el "estado de buena esperanza" de la emperatriz Eugenia hizo aparecer la crinolina.

Pero ahora la embriaguez por todos los estilos ha hecho olvidarse de tener un estilo propio, y esta confusión somete a duras pruebas a los modistos creadores: sus fantasías y sus audacias son libres; pero, por grande que sea su fantasía, no pueden atender por sí solos a la tarea. Por esto, en todas las grandes casas de París hay un verdadero ejército de colaboradores que coadyuvan a la creación de la moda (dibujantes, modeladores, etcétera), y hay copiosos archivos de estampas, recortes, pedazos de trajes, de telas, etc., etc.

Y la creación nace, si puede decirse, por tanteos sucesivos, como la estatua bajo las manos del escultor.

En torno al "maniquí viviente" son desplegadas las piezas de tela; se corta, se ensaya un movimiento, se "ajusta" con alfileres, se plancha...

Alguna vez, el "modelo" surge rápidamente; otras veces requiere larga labor y notable sacrificio de telas.

Estas fatigas son impuestas, porque ahora el sastre creador ha de contar con el público; ya no se está bajo el gobierno de una "arbitra elegantísima".

Acaso el nuevo régimen se debe a la marea niveladora democrática; acaso por el contrario, a la educación más refinada de gran parte del público.

UN POETA NACIONALISTA

Duro y amargo destino el del gaucho; destino de abono que engorda la tierra y, luego, cuando da ésta el tallo que produce la maravilla de la flor y esa promesa de porvenir que se llama fruto, él, el soterrado abono, yace olvidado, desconocido su esfuerzo, aun cuando sus humildes jugos sean la vigorosa savia que da color a la brillante corola y deleitable sabor al fruto hermoso.

Tal el gaucho, raza de abono, raza hundida en el bárbaro pasado, hacedora de libertad, macerada en el dolor. Tocóle vivir los años duros en que la evolución largamente gestada irrumpe y se hace tumulto y desborda en la pasión desenfrenada. Y después, cuando la civilidad torna, cuando tiende a aquietarse el desbordado sollozo y la masa de las aguas hídicas germen de fertilidad y hermosura, cuando la nueva era de ley trajo el advenimiento de la ciudad y su imperio sobre el campo a los costumbres argentinas, él, el gaucho bárbaro, el de la pujanza indómita y el brazo presto a la lucha, desapareció: diórase que el desierto lo había tragado. El libro se imponía al facón, y el gaucho desdénaba al libro.

Pero, en medio de su rústica primitividad de hombre todo impulso, algo hay en el gaucho que subyuga, algo que ha llevado hacia él a los forjadores de arte, casi inconscientemente, porque entre los argentinos hubo siempre un poeta, y poeta culto, que cantara ese solitario morador de los desiertos, que llorara con sus desdichas y que vibrase con sus arrejos: llámese Esteban Echeverría o José Hernández o Rafael Obligado ese cantor, llámese Sarmiento, quien lo broquelara en su broncínea prosa, el gaucho es inmortal, porque en el arte se halla perpetuado. Desaparecido, aún vive, y a pesar de que corran los años y las civilizaciones se sucedan y lo que fué desierto se haga trigal, vivirá el gaucho siempre, porque lo que el arte toca lo immortaliza: posee el elixir de larja vida como don.

Si cómo perfil es el del gaucho materia de arte, como entidad social fué la plebe gaucha quien sostuvo la democracia que peregrina en manos de los "próceres porteños". El punto está ya deslucido. Historiadores como Vicente F. López que de continuo "porteñizan", lo han reconocido: el gauchaje defendió instintivamente la forma republicana al

proclamarse federal, y fué en sus ponchos donde la libertad se arropaba, no en la levita ciudadana; y fueron sus chuzas quienes la protegieron contra el cañón de los ejércitos.

Cuando se habló de levantar un monumento al gaucho, la voz de nuestros más reconocidos publicistas se pronunció en su favor, desde los viejos a los más jóvenes, desde el escritor tradicionalista al poeta modernizador; y es que el gaucho ha ejercido siempre como una magnética atracción en los espíritus artistas.

Podrán las muchedumbres, en el aluvión de las horas vividas, olvidar al gaucho; pero los hombres meditativos se regodean en su recuerdo, ven en él algo típico, una silueta única y solizanse evocándolo en todo su pintoresco vivir, plúresco y bravo, en medio del escenario de la pampa solemne como el océano.

Hoy, el gaucho es un personaje pretérito, parece que muchos siglos se hubieran acumulado sobre él intentándolo sepultar y es, precisamente, porque los siglos no han pasado aún, que él está olvidado por el pueblo que habita la tierra que él habitara. En su flujo y reflujo de mar brava, el tiempo lleva y trae emociones y recuerdos, sepulta lo que sobre él bofara y echa a las arenas ocultos tesoros. Tal ocurrirá con el gaucho, hoy en olvido.

Pero en tanto llega ese día, hombres hay que, en medio de la civilización más heterogénea y tornátil, no olvidan la épica figura del gaucho y lo hacen emoción en las ca-lurosas páginas que reflejan sus espíritus.

Pasarán escuelas literarias y modos y pontífices sobre las letras nacionales y se alejarán sus artistas del terruño y vagarán por París o por Stambul; pero siempre hay una voz que evoca al gaucho, y esa voz siempre halla pechos amorosos que la alberguen y le den calor.

Contra ese olvido en que, no diré la ingratitud, pero sí la versatilidad de los pueblos, tienen al gaucho, protestan algunos artistas, forjando prosas y versos inspirados en las "cosas de la tierra". Entre éstos debe contarse a Julio Díaz Usandivaras, el autor de "Jazmín del país". Es un paladín de arte nacionalista, y desde muchos años atrás. Ha publicado cinco libros: "Por el camino", "La musa triste", "Agreste", "Espejos

nativos" y este último: "Jazmín del país".

Pero Julio Díaz Usandivaras no es un simple evocador del ciclo gauchesco: hombre de sus días, él sabe ver lo que le rodea y sacar de ello lo que de autóctono encuentre para cantarlo.

De su libro, llama poderosamente la atención la parte que dedica a los árboles de la tierra: el quebracho o el algarrobo o el tula o el ombú. Pero aunque la más característica, no quiere ello decir que en las otras tres partes de las cuatro que integran el volumen no haya composiciones dignas de las que a los "árboles salvajes" consagra.

Así, en "Juego de pinceles", anotamos: "El sultán y las odaliscas", "En el tajarán", "Brochetas y Mollito de la tarde", "En el amor campesino", "Pastoril", "Tragedia serrana", "Cucurucha", "En Tradiciones", "El palenque" y "Tranquerita". En todas las cuales se nota el profundo amor, la sinceridad con que este poeta terruñero siente las cosas que, por raza, educación, ambiente y temperamento, tanto ama.

Reproduciremos, a falta de espacio, una de las composiciones de "Jazmín del país", por considerarla típica en su melancólico sentimentalismo:

EL PATIO SOLO

Ya, junto al patio florido,
donde perfuma la albahaca,
se obstina en mugir la vaca,
el hornero en hacer nido.
Luce el clavel encendido;
y la roldana del pozo
en un ehirrar de alborozo
pone la hora más linda,
tanto que a uno le brinda
las ganas de ser dichoso...

Así yo también lo fuera,
si en este patio florido,
el rostro de la que se ha ido
besar, de nuevo, pudiera.
En mi guitarra parlara
evoca, fiel, su amistad,
y en la fragante humedad
que exhala este patio solo,
soy como el pobre chingolo
que canta su soledad.

Ernesto Morales

Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata operación quirúrgica, de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

MENDEL Y CIA.

Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439
Montevideo: Cerrito, 673 al 75

merosísimas las escuelas primarias. En la parte occidental hay 214 sacerdotes europeos y 123 indígenas. En 1922, el número de cristianos pasaba de 221.000 y el de alumnos de 40.000.

La Misión china es la más importante de todas. En 1922, según el anuario de Zi-Ka-Wei, el número de cristianos era de 2.142.516, o sea más de 70.000 al año. Hay cerca de 10.000 escuelas, con 200.000 niños.

En el Japón hay 153 sacerdotes europeos y 38 indígenas, siendo los cristianos 77.682. El número de misioneros es harto escaso, dada la extensión del Imperio.

En Africa, donde hasta el año de 1843 puede decirse que apenas había Misiones, se cuentan hoy 2.283 sacerdotes y 248 indígenas. El número de católicos (prescindiendo de las Canarias, Cabo Verde, Argelia y Túnez) son 2.310.000, de ellos unos 300.000 europeos.

En América española, según el padre Arenj, hay 40 Misiones, con 1.300 sacerdotes y más de 1.400.000 católicos. Los infieles, que aún quedan, serán poco más de dos millones de indios. En cambio, entre los 11 millones, y aún más, de negros existentes en los Estados Unidos, sólo 200.000 son católicos.

Por lo que toca a Oceanía, incluyendo la Malasia y las Filipinas, con Australia, Micronesia, Melanesia y Polinesia, el resultado es también satisfactorio. En Australia apenas quedan indígenas. En Nueva Zelanda, además de los católicos de origen europeo, hay algo más de cinco mil católicos indígenas maoríes. En las demás islas de la Oceanía hay 424 sacerdotes y más de 200.000 católicos.

El progreso que estas cifras demuestran es, por lo tanto, maravilloso y confortador. Se puede calcular que el número de católicos en las Misiones de infieles aumenta, cada tres o cuatro años, por lo menos un millón. Pero se puede hacer muchísimo más, si se aumentan los misioneros y los recursos. Que esto último es posible, lo demuestran los datos que nos llegan de las regiones donde está bien organizada la propaganda misional.

En Holanda, por ejemplo, con sólo tener poco más de dos millones de católicos, la Propagación de la Fe recoge al año más de 800.000 francos; es decir, el doble de nosotros, con 22 millones.

En los Estados Unidos, con poco más de 18 millones de católicos, las Amosnas de esa Asociación son más de diez millones de francos.

La labor de los misioneros

Progresos de las misiones católicas durante un siglo

De un documentado e interesante artículo publicado en "Razón y Fe" por Hilarión Gil extractamos los siguientes datos relacionados con los progresos de las Misiones de un siglo a esta parte.

Entre los mahometanos, dado su fanatismo, las conversiones son harto difíciles, y por ello más meritorias. En la Argelia, los PP. Blancos han convertido a más de 1.300 mahometanos, y los PP. Holandeses han cristianizado en Java a varias aldeas musulmanas. En Mindanao, el jesuita P. Saturnino Urios convirtió él sólo a varios miles. En la antigua Turquía, Egipto y Persia progresan también las Misiones católicas. En el Indostán, que hace un siglo apenas tenía misioneros, la cura de almas alcanza hoy resultados muy ilsonjeros. La última estadística nos da 2.970.103 católicos; es decir, seis veces más que los que existían hace un siglo. El número de sacerdotes católicos es de 1.320, y el de indígenas, 1.960. Los seminaristas son 600. La enseñanza católica es digna

de todo encomio. Algunas de sus universidades son las más famosas; los centros de segunda enseñanza se cuentan por centenares, y por miles las escuelas primarias, pasando los alumnos de 250.000.

Las Misiones de la India llevan a cabo una admirable labor caritativa. Cuentan con 202 orfanatos, 23 asilos de ancianos, 17 de viudas, 10 inclusas, 10 hospitales, seis leproserías y 64 dispensarios.

En la Indochina existen hoy 325 sacerdotes y 816 indígenas. Son nú-

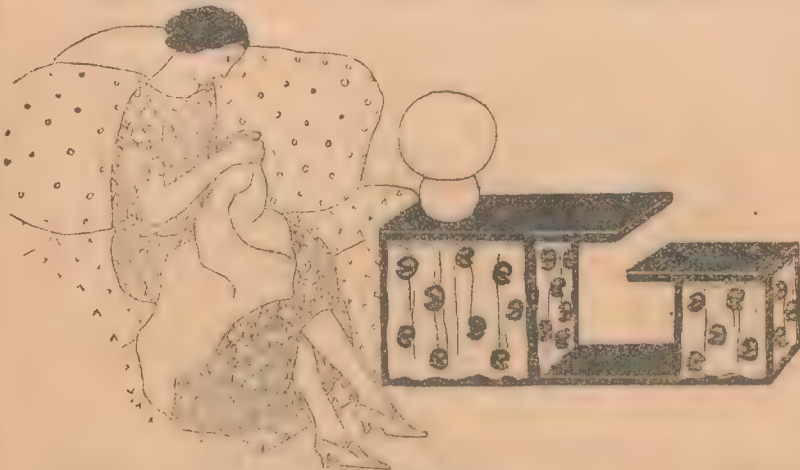
MUY RAZONABLE



—Mozo: hace una hora que estoy esperando esa cívica.
—¿Y quién tiene la culpa? ¡Lo hubiera pedido una hora antes!

LA MUJER EN EL HOGAR

NUEVAS MESAS DE COSTURA FÁCILES DE COMBINAR Y POCO COSTOSAS DE OBTENER



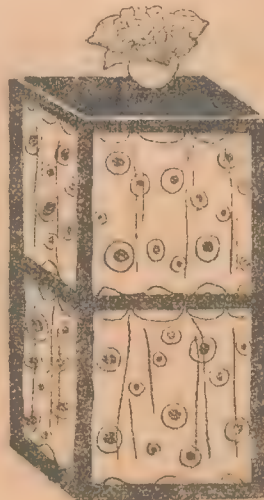
1.—He aquí hecha de tres tablas y de algunos montantes de madera, una mesita baja con cortinas de seda. Colocada cerca del diván, permitirá tener a mano una lámpara, un libro, una labor cualquiera...



3.—Mesa hecha con cuatro marcos de tela para pintar. Los marcos de los costados deben ser más estrechos. Los de arriba serán cubiertos con la seda y se podrán rebatir.



5.—Esta mesa es hecha igualmente con cuatro marcos, pero los montantes de abajo se han suprimido. La tela, fruncida por medio de una cinta que lo disimula, se termina con un nudo.



2.—Mesita hecha con cuatro marcos pintados. Tres estantes estrechos; uno en alto, otro en el medio y el otro debajo reunirán los marcos y servirán de estantes. Se pinta con pintura negra al laqué. Las cortinas son de foulard de diversos colores, suaves y modernos.



4.—Un gran rectángulo de seda de tonos vivos, debe doblarse, fruncirse abajo y terminarlo con una borla. Arriba, una cinta pasada por anillos lo sostendrá al montante de madera pintada.



6.—El volante de la mesa y de la pantalla, son de tafetas cortado en losaques alternados blancos y negros. Franjas de perlas de madera de dos tonos le completan.

MI HIJO Y MI HIJA.—UN TRAJE CLÁSICO PARA LOS VARONCITOS Y LAS NINITAS.—EL GRUETE AMERICANO



Nada es más fácil de confeccionar que este traje clásico de varón y de niña. Muy práctico, es de un corte muy simple. Para un varoncito de una decena de años serán suficientes 2 metros de largo por 1.30 de ancho, en sarga de lana.

Para hacer la blusa pescadora tal como está en el modelo tipo, tomad el tejido en su largo, cortadlo en dos, tendréis así de una mitad el delantero, y de la otra, la espalda. Cortad como lo indica el esquema, dejando para las costuras y teniendo cuidado de colocar a hilo derecho el medio del delantero y de la espalda. En el costado izquierdo del delantero, cortaréis una abertura de 0.07 cm. destinada al bolsillo. Juntad las costuras de los hombros y de los costados. Para las mangas, colocad el género doble, teniendo cuidado de que el derecho del género quede hacia a cara, y cortad como el esquema lo indica sin olvidar la hendidura del bajo brazo. Unid las costuras y cosedlas montadas sobre la blusa. El puño es un pedazo al hilo. El cuello, puede ser del color que se prefiera y se corta colocando a hilo derecho el medio de la parte que corresponda a la espalda. El peto, del mismo color que el cuello, es de una sola pieza. El pantalón se compone de dos partes, sin costuras en los costados. Al cortar no debe olvidarse que las costuras no están incluidas en el esquema. Unid las costuras de la entrepierna y las de atrás, delante se deja una abertura de 0.18 cm. para la cartera; donde se debe agregar un pedazo de cada lado, para ojales y botones.

Para la niña, la confección de la blusa es la misma que para el varón; la falda, finamente plisada, se cortará en un pedazo que esté al hilo y se une a un corpiño donde se coloca el peto. Se necesitan 2.50 mt. de largo por 1.30 mt. de ancho, para el traje; debe tenerse en cuenta que la faldita plisada necesita más tejido.

Secretos de tocador

ACEITES PARA EL CABELLO

I. De benjui

Acete benzóico sublimado	70 gramos
Acete de almendras	1000 "
Disuélvase en caliente la primera en la segunda substancia.	
Esencia de rosa	5 "
" " " "	50 "
" " " "	5 "
Extracto de almizcle	2.5 "
Acete de almendras	1.5 "
Mézclese.	

II. De jazmin

Acete de almendra	1000 gramos
" antiguo de jazmin	100 "
Esencia de bergamota	15 "
" limón	5 "
Mézclese.	

III. De hierbas suizas

Acete de almendra	1000 gramos
Esencia de bergamota	5 "
" limón	2.5 "
" " " "	2.5 "
" " " "	5 "
" canela	2.5 "
Mézclese.	

IV. Del Perú

Bálsamo del Perú	25 gramos
Estoraque líquido	12.5 "
Acete de almendra	1000 "
Mézclese estas substancias removiendo y añádesse el aceite, dejándolo reposar quince días en frascos enteramente llenos.	

V. De Portugal

Acete de almendra	1000 gramos
Esencia de bergamota	15 "
" limón	5 "
" néroli	2.5 "
" azahar	2.5 "
" Portugal	10 "
" canela	2.5 "

NOTA.—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de 'Fray Mocho'".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.

LA COCINA

CÓMO SE DEBE HACER LA ENSALADA

Tienen algunas personas la costumbre de hacer la ensalada con más de una hora de anticipación al momento en que ha de ser servida. Esta es la causa de que pierdan las hojas toda su frescura. Además se suele preparar cortándolas con cuchillo, en vez de separar y dividir las hojas con los dedos. Hay que evitar también el empleo de aceite y vinagre de mala calidad.

Para que resulte una ensalada exquisita, conviene prepararla unos cinco minutos antes de ser presentada en la mesa. Se escogen hojas frescas y se despedazan en una ensaladera. Rocíese luego con aceite y vinagre y remuévase con una cuchara de madera, a fin de que se impregnen de ambos líquidos las dos caras de las hojas. Se espolvorea luego con sal y con pimienta negra recién molida: la blanca no sirve. Puede añadirse últimamente rodajas de huevos cocidos y trocitos de remolacha.

CÓMO DEBEN COCERSE LAS VERDURAS

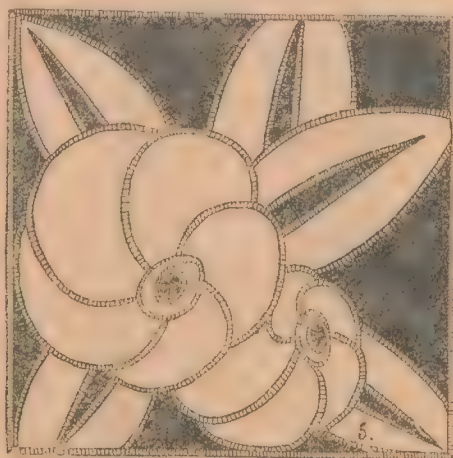
Seguramente no hay casa en que no se coman verduras cocidas; pero son muy raras las personas que saben cocerlas y prepararlas bien. Ante todo, debe emplearse un puchero grande y lleno de agua hirviendo, con sal, y se deben hervir las verduras con fuego bastante vivo y sin taparlas, hasta que estén tiernas.

A medida que el agua se evapora, se va añadiendo más. Tan pronto como se halla la verdur cocida, se tira el agua, y aquella se conserva caliente hasta el momento de servir, con el fin de que no pierda el gusto.

Para limpiar toda clase de tubérculos y raíces, incluso las patatas, no deben nunca lavarse, sino cepillarse con un cepillo de esparto duro. De este modo sale mejor la suciedad, y además, el procedimiento es mucho más limpio.

EL BORDADO DECORATIVO

Los motivos de broderie que a nosotros nos agrada emplear actualmente, son muy diversos y de líneas simples. El motivo dado aquí se ejecuta como el bordado Richelieu, usando emplearse lana, seda o cordón, sobre el mismo tejido componente del modelo. Se recortan en seguida los contornos y las partes perforadas, de tal modo, que el motivo quede transparente sobre un fondo de diferente color, lo que le aligera y contribuye mucho a su elegancia.



Datos para el bordado de este motivo de broderie:
La figura N.º 1 es un tipo de crepón liso, realizado por un cinturón de tono vivo, sobre el que el motivo de broderie está incrustado.



1.—Traje de crepón liso.

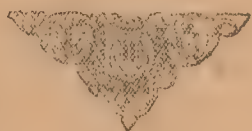
2 y 3.—Bordados sobre crepón de China.

4.—Bordados mate sobre lanilla.

5.—Motivo de bordado a reproducir.

En las figuras 2 y 3, este broderie está empleado para adornar dos blusas: la primera es de crepón de China verde almendra, y se destaca sobre un fondo marrón rojizo; en la segunda, el bordado adorna las puntas recortadas, repitiendo el motivo sobre cada hombro.

El modelo 4 muestra una especie de lavita en lanilla castaño de Indias sobre un forro más claro, lo que pone de relieve los cuadrados dispuestos en los bajos del vestido y en el bajo de las mangas.



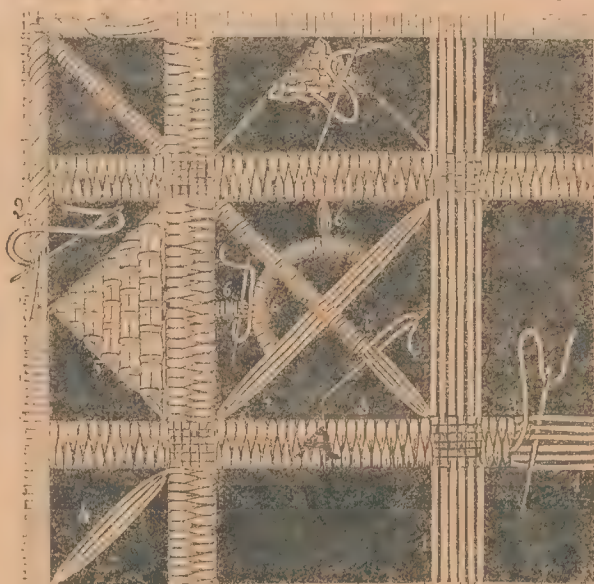
Servilletas de te con bordados calados

Su uso y su nombre se establecieron en el siglo XV; servía a la moda y al mobiliaje. Consiste en un bordado calado que se obtiene cortando partes de la tela a bordar y siguiendo la arboladura del dibujo. Las partes caladas casi siempre están guarnecidas por presillas.

Este trabajo exige casi la misma preparación que el bordado de los calados, pues consiste en sacar hilos en ciertas partes de la tela, como el dibujo lo indica.

Algunas partes se cortan por completo, mientras que otras se combinan después de haber pasado un punto por encima para evitar el deshilado.

Se usan agujas finas, y el hilo de lino de un grosor de acuerdo con la tela elegida, son los hilos requeridos para la ejecución del trabajo.



Ejecución de la servilleta. — Después de haber quitado los cuatro hilos que forman el cuadrado de la servilleta, pueden calcarse las líneas principales del modelo elegido; también puede modificarse con centímetro y deshilar los espacios a las distancias indicadas, siguiendo el dibujo.

Ejecución del punto cortado. — Figura A, agrandada 7 veces. Esta figura representa el cuadrado dibujado en la servilleta confeccionada que está arriba, a la derecha, y en la parte inferior, a la izquierda. Se ha agrandado siete veces para poder seguir mejor la marcha de la ejecución.

Ej. 1. — Se sacan los hilos de la tela en ancho y largo, dejando entre los vacíos diferentes puntos.

La cantidad de hilos que debe dejarse, depende del grosor de la tela. Para una tela fina será suficiente dejar seis.

Quitar un grupo de hilos, dejar seis; retirar un nuevo grupo que sea el doble del primero, dejar de nuevo seis hilos; luego sacar otro grupo igual al primero.

Hacer lo mismo en sentido contrario.

Ej. 2. — Esta parte de la figura A representa la forma de contornear todo el dibujo. Este ribete puede ejecutarse a punto de cordón (como lo demuestra la figura), pero puede hacerse también a punto de festón.

Ej. 3. — Cuando el ribete está terminado, puede trabajarse con punto de zurcir, es decir, pasando una vez por arriba y otra por debajo, como lo indica la aguja del trabajo en ejecución.

Ej. 4. — Cuatro hilos extendidos en diagonal sirven de hilván para formar una presilla redonda con el hilo enroscado a su alrededor, como lo demuestra el camino seguido por la aguja.

Ej. 5. — Los triángulos se obtienen por un hilván extendido en contorno de los bordes exteriores del cuadrado.

Estos triángulos se hacen con un punto que se ejecuta tirando un hilo de izquierda a derecha, después se hace un punto de festón de derecha a izquierda, vuelve a tirarse el hilo de izquierda a derecha y de nuevo se hace el punto de festón, tratando de hacer pasar la aguja por la malla que quedó hecha anteriormente. Este punto le da el aspecto de un tejido muy cerrado, pudiendo ser ejecutado más flojo.

Ej. 6. — Las otras barras derechas, oblicuas o que forman partes de circunferencia, se obtienen tirando hilos y recorriéndolos de izquierda a derecha con punto de festón. Los otros dos cuadrados de los ángulos opuestos, se ejecutan en la misma forma, reservando solamente seis hilos verticales y seis hilos horizontales, para formar una cruz en el centro.

Fig. B. — En cuanto a los piquitos, se obtendrán por un ojal retenido y sujeto con un alfiler. Hecho esto, se pasa la aguja de derecha a izquierda debajo de los tres hilos, fuertemente apretados, tratando de que queden los puntos de festón cerca de la barra.

Para facilitar la ejecución y evitar la deformación del tejido, cuando se sacan los hilos, debe sujetarse el trabajo a un papel fuerte o a una tela encerrada oscura sobre la que se trazan con blanco, las líneas regulares a seguir, con los puntos a ejecutar en el aire. Pero es preciso recordar que todo trabajo de punto recortado se apoya sobre una o muchas cruces de hilos del tejido y de deshilado.

Los cuadraditos y las barritas dispuestas en líneas quebradas, son ejecutadas en el medio de los hilos sacados y después festoneados, como lo demuestra el ejemplo N.º 4, o el ejemplo 6 de la figura A.

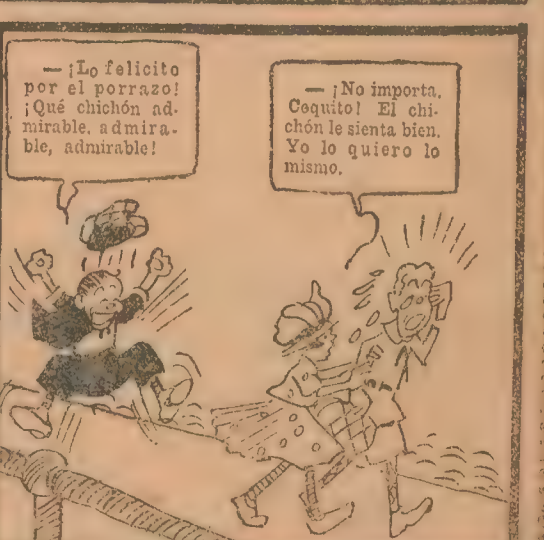
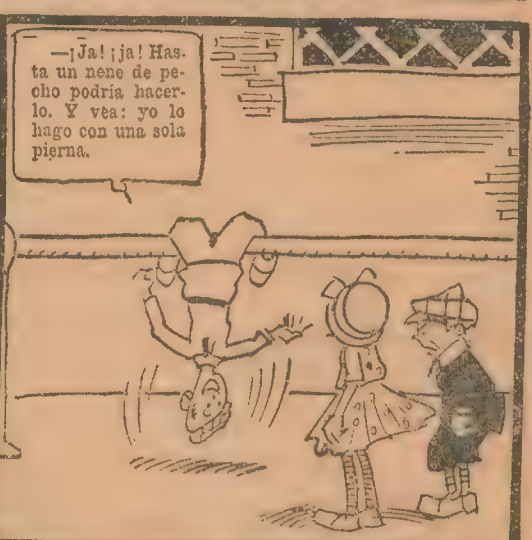
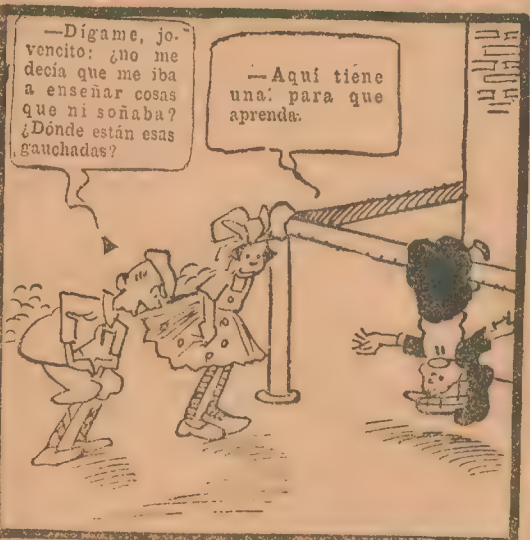
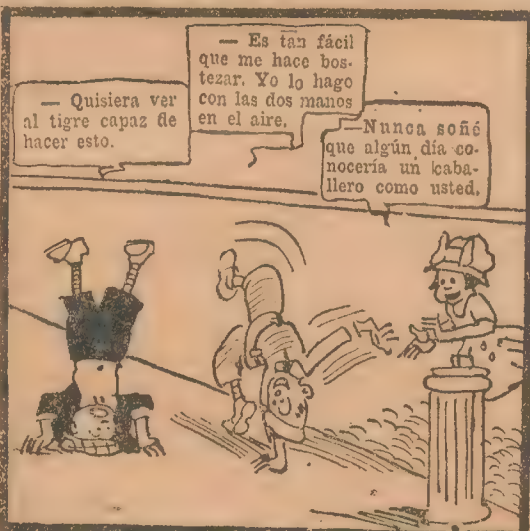
Figura A. — Ejecución del cuadrado del ángulo izquierdo, aumentado siete veces para indicar cómo debe seguirse el trabajo.

Figura B. — Ejecución de las barras con piquitos.

Figura C. — Servilleta de te con bordados calados.

Esta servilleta de te, en la que el dibujo está compuesto de manera de que pueda simplificarse el detalle a los cuadrados, se termina por un dobladillo, un pico de Venecia o una puntilla, según el tamaño, el valor y la elegancia que se le desee dar.

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



EL HIJO DE PACHAMAMA

por Javier ITURRALDE

Ignoro si el culto de Pachamama existe a lo largo de toda la cordillera. Sus prosélitos son particularmente los habitantes de las serranías de Jujuy, Salta, Tucumán, La Rioja y oeste catamarqueño, donde su veneración es secular, incásica.

Su nombre lo traducen unos Madre Tierra; Madre del Cerro, algunos otros; de hecho es la encarnación paucista del concepto Madre de todas las Cosas, o sea la Naturaleza. Es, en la creencia de los montañeses del norte, el Genio tutelar de la sierra, de la puna. Porque "puna" no sólo es el territorio de Atacama, ni tampoco la afección que lleva este nombre, sino también las cumbres de las montañas con todo lo que encierran.

Pachamama es la dueña y guardiana de los "tapacs", las minas, la vegetación y la fauna del cerro. En su mano están los elementos. Ella encierra y suelta a su arbitrio a los vientos; ata y desata cuando le place, los huracanes y las tormentas. No quiere, en general, visitas de los hombres de las ciudades. Prefiere las de los serranos. Mas si éstos se presentan sirviendo de "baquianos" a un villista, el cerro "se pone bravo", se apuna el forastero, "se le tiembla" la cabalgadura, desconociéndose al rumboear el cicroneo, y felices ambos si su baquía alcanza a librarlos de las avenidas, el "garrotillo" (1), la nieve y los rayos. En cambio, si el montañés va solo, Pachamama lo secundará en sus trabajos, pues él va confiado fielmente en la Diosa, objeto de mofa para los puebleros.

Así como bajo el sol helénico y con la grama por tálamo, los mortales regalaban con las pubertades de las diosas (tal retoño Aquiles, temerario y fuerte, de la doncella de Tetis en conubio con Peleo), así en los mitos quechuas hubo un hombre que yació con Pachamama, virgen e incitante como el "yusyo" (2) fresco sobre hojas de palán.

Pachamama de las teogonías aborígenes es tan vieja como la cordillera, pero pereunemente hermosa, tal como el Dios de las teologías de San Agustín, "Belleza siempre antigua y siempre nueva".

La doctrina de los curas lugareños, lejos de extinguir esta creencia, se ha amalgamado a ella. El coquero que enciende la vela bendita y forma cruces de ceniza en el suelo para conjurar el granizo, es el mismo que jura por su cabeza haber oído en los riscos voces encantadoras y divisado un venado con cuernos de oro, fugitivo en las abras; el mismo que al cortar en la puna la "cachacoma", tan eficaz para el mal del corazón, preventivamente la tapa con su poncho, como percatándose de alguien que lo espía.

De ahí los inocentes sacrificios impetratorios que aún subsisten en su honor. El "acullien" (3) que le ofrenda el más anciano de los varones antes de una de esas lentas deliberaciones para asuntos de interés colectivo, que nos recuerdan a los consejos de lares de Fenimore Copen; la "ulpiada" con miel que se entierra a su mayor honra; las bolsitas de hieles colgadas del árbol donde carnean; las primicias de la sangre de las reses degolladas, regando la tierra; las orejas de los cabritos muertos que se entierran; el tabaco, la coca o la simple piedra que arroja el viajero sobre la "apacheta" (4) de las enrujadas, con otras tantas oblaciones para im-

petrar de Pachamama éxito en la casa de viudas, el multiplico pingüe de las majadas, o felicidad en el viaje emprendido.

Pachamama es sabia y comedida. Ella hace encontrar la res alzada que se campea; cuando el montañés está sediento, por Ella encontrará un agua exquisita en el hueco de cualquier piedra; si se extravía el chico que cuida la majada, por Ella volverá sobre el rastro. Es generosa, y por eso no mezquina la sal que sazona los manjares, ni el alumbre a la alcaparrosa, mordientes para teñir. Ella facilita a los mineros la extracción del cobre, la plata y el oro. Ella descubre los "tapacs" a sus favoritos.

Por Ella se aroma la llaveta; la muña-muña fecunda, como las mandrágoras de Raquel, el vientre de las estériles; el espinillo cura el asma; la inga-yerba, la vira-vira, el paludismo, y así todas las plantas de la puna, donde no medra una sola mata, que no sea "muy remedio", como dicen.

Por Ella no se extinguen los venados y se multiplican llamas y guanacos; por Ella es preciosa la piel de la vicuña y la chinchilla; gracias a Ella encuentran carne fresca en los desfiladeros los cóndores, "jotes" y "huanomícos" (5). Débenle a Ella su

entre el lastimero gemir de la prima soltada una de esas coplas de atajarse para no llorar como mujer... En el manejo del cuchillo, pasándolo de la diestra a la zurda por detrás y atacando al contrario por donde menos lo esperaba, era fino como él solo. Empero, la mar de bueno, jamás buscaba pendeñencia, no era "engreído ni retobao"; antes bien, con sus decires prudentes, amigaba a todos los resentidos del lugar.

En toda yerra y "lechada" (8), en toda "minga" (9) y corrida, en toda descalada y "uviada" (10), en toda boda y velorio, y en las "añapiadas" (11) gremiales, y cuando bajaban una imagen entre disparos de remington a la villa, era él un palenque en que se ataban todas las miradas de las muchachas.

Siempre modesto, afable, servicial, cómo no iban a enamorarse de él?

Y sucedió que una mujer se prendió ciegamente: la Pachamama.

Ved de qué medios usó para apasionarlo en su morada. Un día, campeando un vacuno, fué fascinado por un brillo lontano. Avanzando en su seguimiento por una cañada del nevado de Aconquija, alcanzó una caverna enorme, vivienda de Pachamama. Allí la diosa mostrósele recién, ofreciéndose a descubrirle tesoros imponderables. Condujolo a un morro desde donde se dominaba en las faldas y mesetas contiguas, nutridos rebaños de llamas, guanacos, venados, corzuelas y vicuñas que pacían. Regresaron de allí a la caverna en que la diosa acumulaba gran copia de ricas mon-

cordaba sus sanas alegrías de niño al sorprender las primeras muñecas de los choclos; y representábase a las muchachas de su pueblito, rozagantes, volviendo del arroyo con el cántaro en la cabeza; o elevando sobre los hornillos los enormes porongos de arrope espumoso; o cuando graciosamente meneaban la tipa del tigo molido y solícitas recogían el dulce afrecho para las poleadas, desentibran la morena morbidez de sus pantorrillas...

En medio de todas estas añoranzas, algún tiempo después de su rapto, Pachamama, en quien él sólo veía al ser sobrenatural, poderoso en ebras pero inaccesible para el amor (así las muchachas semitas consideraban al Moisés de Vigny), le dió a luz un hijo. En él reconcentró el joven su cariño, y más al notar que el niño sentía instintivo desvío por la madre que lo idolatraba, correspondiendo sólo a las efusiones del amor paterno.

El niño fué creciendo. Amamantado por la soberana de la serranía, adquirió la pujanza bárbara de aquella naturaleza: veloz y ágil como el guanaco; seguro y cauto como el venado; valiente como el puma; con el oído del jabalí, la mirada del cóndor, y fuerte cual las borrascas del Aconquija, al punto que en las luchas provocadas con las bestias, llegaba a fatigarlas hasta lograr vencerlas. Sus fuerzas tentaron asimismo aquella suerte de sésamo que los encarcelaba y que solamente el poder omnímodo de su madre removía. Primero lo hacía oscilar ligeramente. Luego lo daba vuelta; después lo arrastraba y llegó por último a arrojarlo más allá de las últimas estribaciones del monte. Empero, buen cuidado tenía siempre de coleccionar nuevamente tal como su madre le dejara.

Acostumbraba Pachamama, al ausentarse con cualquier motivo, prevenir a sus cautivos, el tiempo que sus andanzas la substraerían a su compañía, y, como diosa, estaba sujeta a su palabra. Si el objeto de estas salidas era el de hacer llover, vestíase un ropaje de suave vicuña; si el de dejar caer una nevada, usaba pieles de llama; para el granizo, los de guanaco, o si quería desencadenar una de esas horribles tormentas sacudidas por el huracán y por el flagrar de los rayos, ceñíase Pachamama una saya de cuero de puma y de "chanchito del monte" (14).

En cierta ocasión regresó Pachamama del valle incunda. Un rico estanciero que arribó por "esa costa de Amaicha", burlábase del poder de la diosa. Encontróse en un bolgorio donde conoció el ritual "en honor de Pachamama, madre tierra", que precede a los obliques. Tal práctica, resabio de una época sepulta ya, suscitó sus pifias. En su cólera divina, Pachamama conmovió hondamente la montaña; y poseída de un ímpetu violento, precipitose afuera como un remolino, vestida de pieles de puma y chanchito montés, amenazando desencadenar "los daños" durante quince días consecutivos para expiación de la blasfemia.

Esta vez, padre e hijo, haciendo buen acopio de los tesoros de la caverna, fuéronse al Puente de Andalgalá, arreando un rebaño de llamas cargados.

Y diz que el cura bautizó al Hijo de Pachamama, con lo que Ella perdió la memoria de su fisonomía, siéndole imposible distinguirlo entre los demás hijos de la sierra. Por eso nunca perjudica a los serranos, temerosa de dañar a alguno de sus descendientes...

—Mire, niño—terminó don Tito—aura que se ha disipao la ñibla sobre el Nuñorko (15), vea ese puntito negro de la cresta. Esa es la Pachamama. Siempre sale a sentarse en la cumbre, enlutada y triste, a mirar pa las poblaciones y a llorar su abandono.

(14) Jabalí americano.

(15) Nuñorko, pico del Aconquija.

UN SERVICIO INGENUO



—¡Se me ha caído el látigo! ¿Quieres prestarme el tuyo?

olfato el "teke" (6) y su velocidad la corzuela; débete el puma su valor.

Las leyendas del Ambato y Aconquija en que interviene Pachamama, ora ayudando, ora persiguiendo al cristiano son numerosas e interesantes. Cristiano, entendámosle en el sentido eriollo de nativo de un lugar, y más comúnmente, de mamífero racional.

Don Tito Burgos, un patriarca que hacia cucharas de palo y murió dejando biznietos en edad nubil, me contó la leyenda del Hijo de la Pachamama.

Erase en El Potrero, al norte de Andalgalá, un mozo robusto y valiente, bizarro y "de chirolas". Pasaba por el primer jinete y domador; enlazaba y ceñaba el peal y las "tres marías" (7) magistralmente. Cuando cruzaba el campo, chalanando su tucú, chapado el apero, reluciente el bajador, bordado el chiripá, la bufanda de vicuña ondeando al viento de la tarde, el chambergó de ala requintada, y el pañuelo rosa agitándose nerviosamente a ambos lados del cuello, amigo jera un garbo el del mozo! Y si vamos a hablar de su maestría para la guitarra y el contrapunto, cuando

turas y toda suerte de valiosos enseres domésticos: fuentes, "poros", "chambaos" (12) de plata, preciados ponchos y chalets de vicuña. Tal el pretexto de que se sirvió para introducirlo en aquella mansión de la que ya no debía salir jamás. Apenas franquearon la puerta, un enorme peñasco que sólo la diosa podía mover imposibilitó de todo punto la salida.

Comenzó desde entonces un nuevo género de vida para el joven. Pachamama lo amaba con delirio, rendíale todos sus caudales y estaba pendiente del menor de sus caprichos para realizarlo. Mas el mozo, lejos de sentirse satisfecho en este estado, consumíase en ansias de volver a su pago, de sentarse otra vez en los corcos bulliciosos de los atardeceres de las vendimias; sentía nostalgias del olor casero de la hornada humeante y el viento saturado de aroma de las salvas, mezclada al vaho de las "humitas" (13). Re-

(8) Lechada, época en que se ordeña intensamente para hacer los quesos.

(9) Minga, alegre reunión de vecinos para la siega y trilla.

(10) Uviada, la vendimia.

(11) Añapiada, reunión en que se bebe añapa y aloja, bebidas hechas de algarroba.

(12) Porro y chambao, mate y jarro de plata, respectivamente.

(13) Humita, comida elaborada con harina de choclo.

(1) Garrotillo, granizo semejante a un clavo en forma y espesor.

(2) Yusyo, la cañada.

(3) Acullien, porción de coca y lieta que se mastica.

(4) Apacheta, pira de piedras a modo de altar primitivo.

(5) Jotes y huanomícos, aves de rapiña.

(6) Teke, cría tierna del guanaco.

(7) Tres Marías, boleadoras.

Lo que dicen de "Fray Mocho"

"Fray Mocho" cambió de hábito.—El muy simpático fraile de la calle Bolívar, que en forma de revista semanal ilustrada aparece el martes, resolvió colgar el hábito de su presentación gráfica por otro nuevecito y polieromo, que, por cierto, se ajusta a las exigencias del periodismo moderno.

Y hoy, martes, se nos presentó luciendo tricornia en la carátula—una llamativa alegoría de Perico Rojas—añén de 16 páginas de rotogravure con tintas al aceite, en las que van comprendidas las actualidades del sábado y domingo últimos, notas deportivas, artísticas, femeninas, teatrales y de otros asuntos no menos interesantes. En la otra alforja de sus reformas, trae cuentos ilustrados y abundante y selecto material de lectura.

Así, remozado y paquetón, nos resultó como ciertos directores espirituales de las Hijas de María de la "bante", que pasan dejando perfumada estela. Y esto, desde luego, no quiere decir que FRAY MOCHO sea órgano de monseñor D'Andrea. Se trata, muy sensillamente, de un fraile liberalón y, a las veces, hasta picaresco.

Descamos al colega muchas misas cantadas, convento propio y otras conquisitas terrenales.

("Crítica", Capital.)

"Recibimos el número 597 de esta bella revista, correspondiente al 2 de octubre, de presentación cada vez más sugestiva y texto e ilustraciones magníficos.

La revista FRAY MOCHO fué la primera ilustración argentina que adoptó el más moderno de los procedimientos gráficos, el llamado "foto-rotogravure" (cuya instalación única en la República Argentina forma parte de los modernos establecimientos de la Compañía General de Fósforos), y cuya superioridad sobre los demás sistemas de impresión existentes es hoy indiscutible.

La dirección de la popular revista FRAY MOCHO, perseverando en el propósito de perfeccionar su aspecto gráfico-artístico, ha resuelto introducirle notables y radicales mejoras, a comenzar del próximo número.

Sus páginas brindarán al público, desde el nuevo número no sólo un conjunto verdaderamente selecto y compuesto con sentido artístico, sino también las actualidades políticas, literarias, sociales, deportivas, teatrales y del mundo del bello sexo, con abundancia de material fotográfico ilustrativo, dispuesto en un espacio prominente y especial.

Así FRAY MOCHO reflejará en sus páginas todo lo interesante que haya sucedido hasta la víspera de la impresión de cada número, con la variedad y la extensión que reclaman las exigencias periodísticas modernas.

Sabemos también que sus portadas serán impresas en tricornia, con reproducciones de los mejores cuadros de los pintores argentinos.

Así, renovada y mejorada, desde sus páginas en tricornia hasta sus páginas impresas en rotativa, no dudamos de que la revista FRAY MOCHO merecerá de parte del público una acogida cada vez mayor, lo que será una justa satisfacción para la dirección de FRAY MOCHO así como para los establecimientos de la Compañía General de Fósforos, que ejecutan la impresión."

("La Patria degli Italiani", Capital.)

La tipografía vaticana

"Il Corriere d'Italia", importante diario de Roma, ha publicado la siguiente interesantísima información:

"El día 23 de agosto, a las once y cuarto de la mañana, acompañado de los altos dignatarios de la corte pontificia, su santidad el papa pasó a visitar los talleres de la tipografía vaticana, en donde se han realizado mejoras en el local, maquinaria y material.

Después de visitar todos los departamentos, el director de la tipografía ofreció al Padre Santo una publicación editada con motivo de la visita pontificia, o sea: "El texto íntegro de la carta del Papa Juan VIII a Williberto, arzobispo de Colonia" sobre la cual el Padre Santo había hecho importantes estudios cuando fué prefecto de la Biblioteca.

También le regalaron un ejemplar del Misal romano de forma grande y otro del pequeño y además las copias de todos los trabajos actualmente en curso, entre los cuales son los más importantes: el Catálogo de los Códices vaticanos latinos, el Catálogo de los Códices vaticanos griegos, el Misal y el Breviario braccarense, la "Memoria Apostolorum" de la Via Apia, de monseñor Duquesne; el Catálogo astrográfico vaticano, de la "Specola Vaticana"; las Fuentes de los Códices de derecho canónico y otras ediciones muy notables.

A la salutación de los obreros y al ofrecimiento que le hicieron de dejar dos horas de salario para las víctimas del Etna, el Padre Santo contestó con un admirable discurso a los obreros, en que les felicitó por el orden admirable que hay en todos los talleres,

AVISOS ESPECIALES

Dr. J. M. Blanco Spangenberg
Del hospital Alvear
Venéreo - sifilíticas
De 3 a 6 p. m.
U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

Dr. JUAN E. CARULLA
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. A. R. ZAMBRINI
Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y oídos del Hosp. San Roque
TUCUMAN 531 de 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. VICTOR MORASCHI
OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OFTALMOLOGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
Edo. IRIGOYEN 287 U. T. 4723, Rivadavia

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
LAS HERAS 187
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Dr. ALEJANDRO PINTO
Médico cirujano
Ex Practicante Interno de los Hospitales San Roque y de Niños de la Capital Federal.—Señoras y Partos.
Bnité, MITRE 1272 Adrogué

Dr. JORGE I. DEL PIANO
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París).
Consultas: de 2 a 4 p. m.
Libertad 1376 U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista cirujano

De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. Alfredo T. Rapallini
Dentista cirujano
Martes, Miércoles, Jueves y Sábados de 14 a 19
Horas especiales
A. DE MAYO 1022, 3.º piso
U. Telef. 21 Barracas 0339

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Apareció el 1.º tomo de la

"HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA"

(1823 - 1852)

Obra escrita por encargo de la Sociedad en celebración de su primer centenario, con un prefacio del doctor Antonio Pellegrini.
En venta en todas las librerías al precio de \$ 3.50

Otros libros del autor:

Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con \$ 10.000 por el Gobierno Nacional
(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

2.ª edición en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 neto.

A \$ 1.— el ejemplar:

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, Buenos Aires.

y les dijo que aprobaba y concedía el nuevo régimen de pensiones que habían solicitado y que entraría en vigor el año próximo.

Después de dárles la bendición apostólica y a besar su mano, el Padre Santo salió de los talleres sumamente satisfecho de su visita."

¡Espionaje!

El jefe de la policía inglesa, que ha sido hace poco víctima de un atentado, se complace en contar, entre otras, la siguiente anécdota, entresacada de sus recuerdos de la época y de los acontecimientos de la última guerra:

Una tarde, un señor y una señora distinguidísimos solicitaron ser recibidos por él en audiencia privada. Ve-

nían a denunciarle a uno de los mozos del hotel donde se hospedaban, a quien acusaban rotundamente de espionaje.

Aportaban la prueba, por ende: era un menú, al dorso del cual figuraba un plano. En él habían reconocido un parque célebre de Londres, Kensington Gardens, en medio del que se halla un palacio, que, en el plano, aunque burdamente, estaba representado por un óvalo.

Se hizo comparecer al supuesto culpable. Era un suizo.

—¡Ah!—exclamó—, he ahí el plano que había perdido. Yo soy nuevo en el hotel donde presto mis servicios—dijo—y con objeto de orientarme, he hecho un plano del salón-comedor, en el que he marcado con una cruz las mesas que me corresponde servir.

Se sabe que el autor de "Los Castigos" no permitía a Goethe en el panteón de sus genios.

¿Por qué?
Por una querrela insignificante. Porque Goethe había dicho que Víctor Hugo podía compararse con Homero, con Shakespeare y con Dante, pero no lo había comparado con los poetas bíblicos.

Paul SAUDOU.



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS-HUMORISMO-

CASAUX

Ha reaparecido Casaux en el Victoria, después de una pasajera dolencia que nos privó momentáneamente de su interesante actuación teatral. Al presentarse nuevamente en escena, lo ha hecho con un estreno, una pieza de Parra e Insausti titulada "Hoy canta Bustamante", que había sido larga y difundidamente anunciada. Como siempre, el público ha aplaudido y celebrado la labor de Casaux. También, a casi todos los demás elementos de la compañía. La pieza es una obra más, una de esas obras para Casaux en las que si se saca a Casaux no queda obra. Nos parece que pronto va a tener que cambiar el disco.

SE ESTRENÓ CON APLAUSO "LA ESTANCIA NUEVA"

Los conocidos autores Claudio Martínez Payva y Rafael J. de Rosa, desarrollan en esta pieza estrenada en el Nacional, el tema de la incultura en las gentes de nuestros campos. El asunto es interesante y acusa cierta preocupación de parte de sus autores por los problemas nacionales.

Presentan el cuadro de una estancia a cuyo servicio peones analfabetos sufren la bárbara tiranía de un capataz déspota que imparte órdenes con el rebenque. La ignorancia de esa pobre gente les mantiene mansos, sumisos, hasta que el libro sacude las telarañas mentales y siembra rebeliones. El triunfo de la escuela se hace evidente al final, cuando el mismo capataz, sujeto que parece impermeable a todo aprendizaje, es constraído a asistir a clase.

Bien intencionada la obra de los señores Payva y de Rosa, peca de exceso de literatura. El maestro y el peón Juancho abusan de las parrufadas declamatorias y literarias, perfectamente fuera de lugar. Por lo demás, abundan los efectos escénicos y los finales de cuadro imponen el aplauso.

La compañía Carcavallo interpretó con eficacia "La estancia nueva". Destacáronse los actores Cantello, encarnando el tipo de capataz; Oval en un peoncito cómico muy bien "embocado"; Sapelli en el de Juancho y el actor que interpreta el papel del maestro cuyo nombre escapa en este momento a nuestra memoria.

EL TURF EN LA ESCENA

En el Maipo se ha dado a conocer la pieza en cuatro cuadros "Al Hipódromo Argentino", de Pelay y Contursi, en la que se repleta con ligeras variantes lo que el público ha visto en numerosas piezas.

Se ha tratado de aprovechar la debilidad de cierto número de gente por las carreras, llevándolo a la escena personajes y episodios relacionados con el turf. Esta vez los señores Pelay y Contursi no han conseguido un éxito de público como

posiblemente esperaban. Y es que en "Al Hipódromo Argentino" la acción se desvía, perdiéndose en detalles sin importancia.

En función a beneficio del actor Carlos Morganti, esta compañía estrenó "Ingrata", de Julio Escobar, a la que aludiremos en otro número.

DESFILE DE UN EJÉRCITO FEMENTINO

En el Avenida, la compañía de Lamas dió en la flor de exhibir a los golosos y codiciosos miradas de los viejos arrellenados en las primeras butacas, las curvas, rectas, redondeces y cuadraturas de ese trágico le geometría viviente y coleante que constituyen los coros. A esto se reduce "El ejército del amor", nueva revista de Adolfo Guerrero y León Dubois, que resultó gratísima para los ojos e ingratisima para los oídos. La letra malogró gran parte del éxito. Creemos que si no la tuviera, habría gustado muchísimo. Esta revista es como ciertas mujeres bonitas: cuando hablan lo echan todo a perder...

De ser exactos ciertos rumores, la compañía Lamas a estas horas habría desalojado el escenario del Avenida, marchándose rumbo a Bahía Blanca. Tal se decía en los mentideros tatrales cuando hilvanábamos estas líneas.

¡ARGENTINO, SEÑOR!

Sin mucho éxito sigue en el cartel del Argentino "Tom Smith", al que Parra logra dar bastante colorido. Cuando se le acabe la pintura, ocupará su lugar una pieza de Isaac Morales y Pablo Suero, titulada "La vejez de Don Juan".

AMOR, ALMA DEL MUNDO

Debe haberse producido en el Marconi el estreno de una pieza en tres actos de Sully Krieger, titulada "El sublime derecho". Nosotros no sabemos nada pero palpamos que ese derecho es el derecho a amar. Sobre este sugestivo tema podríamos hacer una divagación transcendental al alcance de todos los corazones, pero será mejor que la dejemos para después del estreno y así diremos algo si la obra no dice nada.

CONTINUARÁ

La razón social Muñio-Alippi cuenta por llenos todavía las representaciones de "Chau, Paris", revista de gran éxito, bien presentada y bien hecha. Como el público no se cansa, seguirá esta obra en el cartel quién sabe hasta cuando, como esos folletines de diario grande que tienen siempre al pie el invariable estribillo de "Continuará".

CUESTIÓN DE GUSTOS

La compañía de José Gómez anuncia en el Liceo (y también fuera del Liceo, señores puristas) el estreno de una pieza en tres actos de Roberto J. Payró, titulada "Vivir quiero conmigo". Está bien, pero nosotros preferimos titular la obra de nuestra vida, así: "Vivir quiero con ellas". Y cuantas más, mejor.

UN POBRE QUE ENRIQUECE

La pieza de Beltrán, "El pobre Pérez", viene llenando noche a noche la sala del Apolo, con el consiguiente beneplácito de la empresa y el autor. Es en verdad una obra muy discreta, de una comicidad que no ultrapasa los límites del buen gusto y César Ratti interpreta con mucha eficacia su rol de Ernesto Pérez.

Este pobre o mucho nos equivocamos, o deja su pauperismo.

CELESTIAL

Fué repuesta en el cartel de Simari-Franco la pieza de Saldías, "Los angelitos" o "El gringo Simonetti".

UN INTERESANTE LIBRO PARA LOS AFICIONADOS AL SPORT

"EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA"

por

ERNESTO ESCOBAR BAVIO

(Antiguo cronista deportivo de "LA NACION")

Contiene: la historia completa del football, desde su lejana introducción al país, hasta nuestros días. Reseñas de los más memorables encuentros entre equipos nacionales y extranjeros, gráficamente documentados con abundantes fotografías. Los clásicos trofeos: su origen y las condiciones en que se disputan. Records y hazañas. Estadísticas y Jugadas famosas.



APARECERÁ EN BREVE

PRECIO DEL EJEMPLAR: TRES PESOS

Los pedidos del interior deben venir acompañados de 0.30 para el franqueo

PEDIDOS, A LA "EDITORIAL SPORTS": BOLÍVAR 879

estrenada hace cosa de un par de meses en el Smart, con buena fortuna. Ignoramos si a estas horas aún seguirá casándose Chichilo, el pintoresco napolitano apuradísimo por llevarse la flamante conyuge "chez lui".

Hoy, lunes, deberá estrenarse, si no se ha dado contraorden, la nueva producción de Maroni y Giudice, "Los hombres te hicieron mala", en función a beneficio del capocómico Leopoldo Simari. Nos reservamos la opinión para la próxima edición.

os dejo. En mis últimos momentos ruego a Dios por la tranquilidad de Colombia; y si mi muerte, desvaneciendo las animosidades de los partidos y restableciendo entre vosotros la concordia, puede contribuir a este apetezido resultado, llevaré un sentimiento de satisfacción a la tumba que para mí se abre."

GRAND SPLENDID

Un conjunto de gracia, distinción y belleza ofrece esta grandiosa sala todos los días. Damas de nuestra buena sociedad se dan cita invariablemente en el Grand Splendid y es así que las funciones adquieren un doble atractivo social y artístico. Respondiendo a esto, la empresa exhibe las mejores películas de la industria cinematográfica y matiza los espectáculos con actos de variedades finos y selectos.

FLORIDA

La bonita sala del pasaje Güemes, más conocida por la "bombonera", viene atrayendo mucho público. Las películas que ofrece son atrayentes y los números de variedades con que se matizan las funciones, tienen mucho interés para la concurrencia.

CAPITOL

Con éxito se vienen efectuando las funciones en este bonito cine, muy acreditado entre las familias distinguidas. La empresa, celosa de su prestigio, formula semanalmente interesantes programas en los que se destacan las buenas cintas.

Ultimas palabras de Simón Bolívar

"Digo, con verdadero dolor, que soy víctima de mis enemigos, que me han conducido al sepulcro; y sin embargo de esto, yo los perdono. Colombianos,

EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL EN EL MUNDO



Unico agente para las Repùblicas Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1672, Es. Aires
U. T. 616, B. Orden—Coop. T. 220, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cía.
Maipù 845

La IODHYRINE del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientro. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene
Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja
Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

Enfermedades del ganado

El carbunclo bacteridiano

Entre los animales más afectados por esta enfermedad figuran los cerdos, los perros, los gatos, los que adquieren esta enfermedad ingiriendo carne de animales muertos o carnes crudas. La causa es un microbio, el cual se halla en las heces, en el suelo, en el agua, en las sustancias, como ser la leche, los excrementos, etc.

El carbunclo interno es producido en los animales, sanos por la alimentación de forrajes contaminados por los microbios, que causan entonces el carbunclo alimenticio; ésta es la forma más comúnmente ataca a las especies bovina y ovina.

Los síntomas de esta enfermedad son: espuma sanguinolenta en la boca y nariz; temblores musculares; excitación nerviosa; ojos inyectados; materias fecales mezcladas con sangre, etc.

Para diagnosticar esta enfermedad, uno de los signos casi seguros para no equivocarse es observar si la sangre se ha coagulado o si permanece líquida: en este último caso el animal a muerto de carbunclo, además que el cadáver entra en seguida en putrefacción, de la nariz y boca mana sangre, la cual como deo dicho no forma coágulos, es espesa y pegajosa con respecto a la normal la pajarrilla o bazo se desbace fácilmente y se encuentra muy aumentada de tamaño.

La mejor época de vacunación para prevenir esta enfermedad es la primavera, puesto que el microbio adquiere su mayor virulencia en el verano; mientras que si se vacuna durante el otoño la operación no sirve el mismo efecto, puesto que durante el invierno el carbunclo se halla bastante atenuado y al llegar el verano ha disminuido el poder de la vacuna.

Existen tres métodos para la inmunización contra el carbunclo: 1.º vacuna método Pasteur; 2.º vacuna método Chauveau y 3.º suero-vacuna.

La primera está constituida por bacilos carbunclosos atenuados (sin esporos) y es la que más se aplica en la República Argentina; es de fácil manipulación, y a pesar de que hay que usarla dentro de los 10 días de preparada, es la que más se recomienda.

El método suero-vacuna es el que ofrece mayor seguridad pero se tropieza con un grave inconveniente: su precio es elevado, de manera que conviene aplicarlo solamente en animales finos.

Consiste en inocular primeramente suero anticarbuncloso y después de haber transcurrido varios días, la vacuna con o sin esporos.

Los animales que hayan muerto de carbunclo es preciso quemarlos y si esto no fuera posible, en el mismo sitio donde murió efectuar una fosa a dos metros de profundidad y enterrarlos, recubriéndolos previamente con cal.

Alrededor del lugar donde a muerto el animal cavar una zanja y quemar luego el pasto o cubrir el suelo con una lechada de cal.

El bicho de cesto o canasto

Es conveniente para prevenir esta plaga, que ataca tanto a los árboles frutales como a los de adorno y forestales, efectuar durante la primavera una pulverización de acuerdo con cualquiera de las fórmulas siguientes:

Arseniato de plomo 1 Kg.
Cal recién apagada 1 "
Agua 100 litros

O sino:
Verde de París 500 a 700 gramos
Cal recién apagada 1 Kg.
Agua 100 litros

Pero la lucha biológica contra el bicho canasto es la que rinde los mejores resultados y se efectúa mediante

la introducción de la mosca (Pareuxia, Cordel Brithes).

La mosca coloca sus huevos sobre la larva del bicho de cesto cuando éste sale de la cabeza para comer, los cuales se desarrollan pronto en el lugar de la larva que se internan en el cuerpo del mismo del bicho produciendo así su muerte.

El bicho de cesto es muy prolífico, pues cada canasto contiene alrededor de 3.000 huevos, los cuales son de forma poligonal, blancos y miden medio milímetros de diámetro.

La postura se efectúa durante los meses de febrero y marzo, cuando en el canasto, después de haber comido, el bicho de cesto se desliza por el canasto y muere.

NUESTRO OBSEQUIO

para nuestros clientes

ALBUM CON LAS 100 RAZAS DISTINTAS DE AVES

en colores naturales que cultiva el

CRADERO "EXCELSIOR"

el más importante de la América del Sud, a más Catálogo Ilustrado de Incubadoras, Criaderos y Secadoras de Frutas. Lista de precios de Colmenas modernas, etc. Remítanos enviando pesos UNO moneda nacional.

EXPOSICIÓN DE AVICULTURA

ELCRANO, 499, esq. BOLIVAR - Buenos Aires

El cultivo de la morera

Especies y variedades

Tres especies principales de morera se conocen: la morera blanca (Morus alba), la morera negra (Morus nigra) y la morera colorada (Morus rubra).

La morera blanca es un árbol de regular tamaño que en buenas condiciones de cultivo puede alcanzar una altura de 10 a 15 metros, que es superior a las demás especies; la morera negra no tiene desarrollo arbóreo como la anterior, su vegetación, en primavera, se despierta más tarde que las otras especies y sus hojas, como alimento para los gusanos de seda, producen una seda gruesa y ordinaria; la morera colorada alcanza casi la altura de la blanca y se adapta muy bien a los climas fríos y rígidos.

La morera blanca, común, infertada, es la variedad más adecuada para la alimentación del gusano de seda; es

te, y la morera de las islas Filipinas, de desarrollo precoz pero de poca altura.

Clima y suelo

La morera es planta de clima templado, de lluvia normal y no excesivamente húmedo o seco; un clima demasiado húmedo produce mucha humedad, pero muy acuosas, no adecuadas para la alimentación del gusano de seda; en cambio, en clima seco en exceso, su desarrollo foliáceo resulta escaso y poco remunerativo. Bajo este punto de vista, todas las provincias del litoral y centro, y especialmente las de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, presentan condiciones especiales para su cultivo, aunque son buenas y adecuadas las andinas y las del noroeste, por el contratiempo atmosférico que puede contrariar su fácil desarrollo derivado de las heladas tardías que siendo fuertes y repetidas pueden malograr o retardar el brote en primavera.

En cuanto a suelo, la morera no es muy exigente; sin embargo, en los terrenos sueltos, silíceos, prospera bien, pero después de algunos años su producción disminuye sensiblemente; en los excesivamente arcillosos no prospera especialmente si hay aguas estancadas en sus capas inferiores que pudren sus raíces; en tierras gordas en demasía, ricas en materias orgánicas, produce hojas muy flojas y acuosas; las tierras francas, de mediana consistencia, con subsuelo homogéneo y profundo, son las más adecuadas para la morera a los efectos de su rápido desarrollo arbóreo y de su rendimiento foliáceo.

Multiplicación

Algunas variedades, como la Moretiana y la de las islas Filipinas, se prestan a la multiplicación por esta; la morera blanca común también puede propagarse por este medio fácil y de rápida ejecución; pero la experiencia ha demostrado siempre y en todas partes que con la multiplicación con semilla se obtienen plantas más fuertes, robustas, longevas y menos sujetas a enfermedades y que conservan en el más alto grado los caracteres de las variedades de que provienen.

La semilla de morera pierde pronto su facultad germinativa; por esto lo más conveniente es producirla sobre el lugar y sembrarla en seguida o lo más pronto posible; para obtenerla se eligen las moras (frutos) de plantas robustas, adultas y, si fuera posible, de una variedad silvestre; recolectadas las moras completamente maduras, se rompen y se estrujan en un balde de agua para deshacer la pulpa, y una vez separadas, las semillas se extienden sobre un piso de madera o una lona para secarlas a la sombra, después de lo cual se colocan en bolsitas y se conservan hasta el momento de la siembra; ésta puede efectuarse en verano, con lo que se gana un año, pues durante el otoño las plantitas pueden adquirir desarrollo suficiente para pasar el invierno sin inconvenientes.

La siembra se hace en almálico preparado con tierra bien desmenuzada y abonada si fuera necesario, a mano, cuidando de distribuir uniformemente la semilla, que se entierra con rastillo y se cubre después con pasto seco para que los riegos frecuentes que es necesario aplicar, no forman costra dura en su superficie. Cuando las plantitas empiezan a desarrollarse, se mantiene limpio el terreno con carpidas frecuentes y se procede a ralearlas, suprimiendo las más pequeñas y débiles, dejándolas a 20 ó 30 centímetros entre sí.

En la primavera sucesiva se trasplantan las moreras en vivero, colocándolas en filas distantes 50 centímetros entre sí y cuidando durante el año de mantener limpio el terreno con las carpidas frecuentes y necesarias, hasta que a fines de invierno, al iniciarse la primavera, se procede a cortar las plantas a pocos centímetros del suelo, para forzarlas a echar un brote fuerte, vigoroso y derecho que se destinará a formar el tronco de la planta, una vez injertado de coronilla a la altura suficiente para formar la copa; o bien para injertar a su pie, en la misma época, de escudete o pino de clarinete.

(Continuad.)

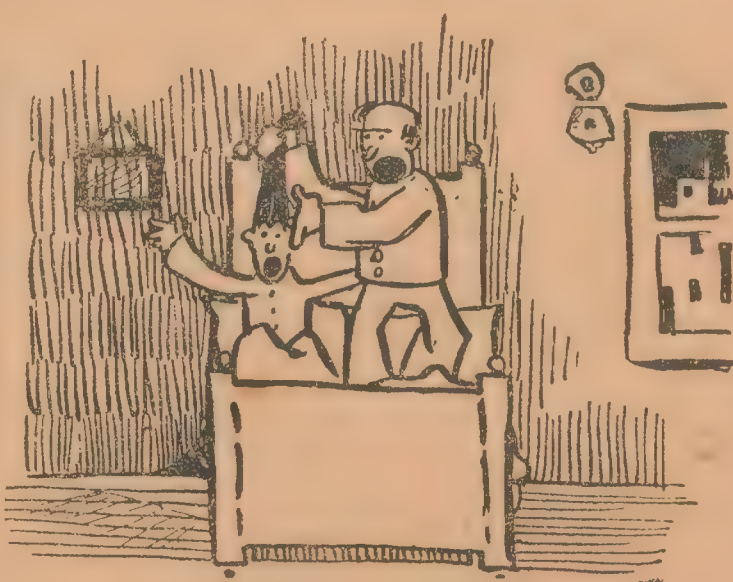
canasto y merced a la producción de las glándulas sericígenas van a posarse sobre una rama u hoja a las que atacan inmediatamente con el objeto de formar el cesto, que aumentará de tamaño con el crecimiento del animal.

Francisco C. CITARELLA.
Ingeniero agrónomo.

rústica, se adapta a diversas variaciones de clima y es de gran rendimiento en hojas.

Hay otras variedades derivantes de la morera blanca, como ser la morera Moretiana, obtenida en Italia por el prof. Moretti por semillas originarias de la India, y por sus condiciones más se adaptaría a las provincias del nor-

CUANDO UN REMATADOR SUEÑA



—Ocho... ocho cincuenta... cincuenta... ¿no hay quién dé más?

"AFTOSALINA"

CONTRA FIEBRE AFTOSA Y ENTEQUE

La "AFTOSALINA" constituye, hoy por hoy, el producto más indispensable en todas las estancias de la República dada su eficacia. Es el específico más científicamente preparado que se distingue de todos sus similares como Preventivo de Fiebre Aftosa y Cura absoluta de Entequé.

DATOS Y PEDIDOS: ROQUE CENTOLA

BmÉ. MITRE 367

Esc. 323

U. T. 4455 AVDA.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Medallones NERVO (Elegía)

¡Silencio! Que se ha muerto el padre de las cosas amorosas y tiernas que tienen suavidad: los tules, las palomas, los pétalos de rosas, fontanas cristalinas y manos de piedad. Amaba los jardines como las mariposas. Su canto enternecía a la hosca Humanidad. Envuelto entre las nubes blancas y vaporosas, se ha ido cabalgando rumbo a la Eternidad. Después de dar su inmenso caudal de poesía, igual que la calandria, que agota su armonía entre el deslumbramiento de incandescente luz, bendijo todo aquello que en la creación palpita ungido de la Gracia que evoca y rescita la exaltación vehemente del que murió en la cruz...

Rafael RUIZ CRUCES.

El infame poder

Sumida íntimamente en tu dolor. oías que las gentes murmuraban y en el barrio las chicas se mofaban de tu misera suerte en el amor. El despecho hirió cobardemente tu pobre corazón acongojado, y te diste de lleno al vil amado que te habló de un amor puro y ardiente. Hoy eres una flor de la lujuria al placer impulsada por la furia amante de tus años juveniles;

y viendo tu existencia envejecer meditas en la infamia del poder de la murmuración, de aquellos viles...

Luis BELTRÁN CASAGNE.

Cuéntame abuelita...

Cuéntame abuelita tu vieja historieta. Nárrame aquel cuento de la cabra inquieta, de esa cabra blanca que el lobo comió... de esa princesita que de amor murió... y de los enanos de aquel viejo mago, y del cisne negro que vivió en el lago, quiero que me cuentes por qué se voló

Mientras a su modo me narra sus cuentos con sus ademanes antiguos y lentos, siento de los años la feliz infancia, y de ésta la dicha, la suave fragancia que tienen las horas de santa niñez; y siento que un día vendrá la vejez con mano de armiño, con mano de albura, a hacer que yo narre con voz insegura, esos mismos cuentos, que a abuela escuché.

Enrique D. CADICAMO.

El premio

Roberto Lacarra creyó volverse loco de alegría, al saber que le había sido adjudicado el primer premio en la exposición de máquinas agrícolas.

Aparte del renombre que adquiriría, los diez mil pesos, importe del premio, eran el cabo que le salvaba del naufragio; la mano promisor que lo apartaba de la miseria. ¡Al fin, su mujercita podría ir a la ciudad, a curarse de la enfermedad nerviosa que la consumía! ¡Cuánta ventura se prometió! Con el impulso de un recién casado la abrazó comunicándole la feliz nueva.

Al día siguiente, ya en la estación, despidiéndose de su mujer, prometiendo volver por ella, terminados los trámites del asunto. Durante el trayecto mil proyectos forjaba su encandilada mente.

¡El premio! ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuántas noches pasadas en vela significaba! Al fin eran recompensados sus años de continuo batallar. Con diez mil pesos... ¿no se da vuelta al mundo?

En el Once le aguardaban varias personas del jurado, y entre los plácemes, felicitaciones y propuestas, hechas vagamente, llegaron al hotel. Dentro de dos días se efectuaría la distribución de premios, acontecimiento que sería festejado con un banquete de rigurosa etiqueta.

Esto lo dejó perplejo. Él nunca había usado otro traje que el de calle. Acordóse de José Bertrand, aquel atolondrado de buen corazón, que derrochaba la herencia paterna en los malos sitios de la metrópoli. ¿Si acudiera a él? Revisó sus papeles y a poco halló la tarjeta:

José Bertrand

Maipú 13...

Juncal 23...

Pidió inmediatamente comunicación y por el hilo reconoció la alegre voz de José.

Pero... ¿por qué no le había avisado antes? Hubiera ido a la estación a recibirlo, en fin; que iba por la tarde... tenía un "programa" ineludible.

Buen muchacho este José, pero demasiado calavera; desde la muerte de su padre, había trabado conocimiento con gente de mal vivir, muchachos alocados como él, explotadores de la juventud, mujeres de vida airada, y en resumen, todo lo que constituye la lepra, la escoria bonaerense...

II

...Y hago votos por el engrandecimiento de la nueva fábrica "Lacarra y Compañía".

Al terminar los brindis, todas las manos, al unísono, chocaron entre sí y los hurras y vivas parecían querer eternizarse.

Roberto estaba confundido, la atmósfera pesada del recinto lo ahogaba, y pretextando un malestar cualquiera se retiró con José.

Se hallaba mareado, con sueño, y pidió a su amigo lo acompañara al hotel. Una carcajada acogió su petición. Irse en lo mejor del banquete, evitando esa cuasi adoración de los concurrentes, era pasable; pero acostarse la noche de su triunfo, era algo inaudito... que lo pensara bien... no estaba sembrando papas ahora... "Harían tiempo". Le iba a presentar a varios amigos... y amigos. Al oír lo último, se rebeló. Él era casado, tenía responsabilidades y además... ¡si lo viera alguno de los concurrentes al banquete, todos graves, serios, con aspecto de personas ocupadísimas! No, no era posible.

—Pero, tonto. Tú los crees unos santos. Se amoldan a las circunstancias; uno de aquellos—agregó

riendo José, mantiene tres queridas. Vamos, déjate de ramilgos de colegiala enojada y ven conmigo—finalizó, chistando a un chauffeur.

En el auto iba como inconsciente, casi dormido. No estaba acostumbrado a beber como lo había hecho.

Al enfrentar la casa de la calle Suipacha le tranquilizó el aspecto burgués del edificio, pero una vez en el interior, sus temores se acrecentaron.

Jóvenes borrachos, mujeres pintadas y provocativas se confundían en repugnante crisol.

Después, no recordaba nada...

III

El diagnóstico médico, el análisis de la sangre confirmaron la cruel sospecha.

El doctor, un viejecillo bueno, le indicó un régimen. La enfermedad se presentaba bajo un aspecto benigno, pero había que cuidarse bien. La curación sería lenta, para extirpar el mal de raíz.

Como un autómatas pagó la consulta y se dirigió al hotel. Pidió las llaves de su habitación, y al entrar en ella creyó despertar de una horrible pesadilla.

El, el hombre fuerte, el primer premio!, tenía la sangre envenenada. Buscó en su bolsillo la receta médica. "Inyecciones, sellos, bebidas...", todo escrito metódicamente, los centigramos especificados... Si era verdad, preciso era rendirse ante la evidencia.

Sus manos oprimían fuertemente la cabeza. ¡Este era el pago a sus desvelos, a su trabajo! Este era el monumento que el destino erigía a su juventud sacrificada en aras de una idea, y sintiéndose afiebrado, lloró convulsivamente, cual lloraría un niño a quien le rompieran el juguete predilecto.

Un poco desahogado, se hizo cargo de la situación. Devanábale los sesos buscando una salida del laberinto en el cual se hallaba perdido.

Ante su dolorida mente, el frío espectro de la muerte se presentó como una luz de redención. Y al pensar en su mujer, en su familia toda, en el escarnio y la vergüenza al saberse la verdad, creyó imponerse a las circunstancias, y como impulsado por una fuerza invencible se levantó, buscó en sus maletas el revólver, y abocándose el arma al corazón, que parecía estallar, disparó.

IV

Al día siguiente los diarios comentaban la muerte de Roberto Lacarra. Uno de los más grandes rotativos bonaerenses, en letras de molde, insertaba un artículo encabezado así:

LAS IRONÍAS DE LA SUERTE

"Roberto Lacarra, al que había sido adjudicado el primer premio en la exposición de máquinas agrícolas, muere al dispararse el arma que revisaba.

"El proyectil interesó al corazón; la muerte debió haber sido inmediata..."

Y seguían lamentando el fatal accidente que privaba a la industria argentina de uno de sus más inteligentes miembros... etc. etc.

Tan sólo el viejo médico, al reconocer la fotografía en los diarios, murmuró entre dientes: "Ya me lo temía."

Israel CHAS DE CHRUZ.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, R. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre... \$ 4.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 8.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 14.00
N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 25 cts.	N.º suelto... 30 cts.
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	N.º atrasado... 60 "

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande...	cada tomo \$ 12.—	3.70
" " " chico...	" " 8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande...	" " 9.—	2.—
" " " chico...	" " 6.—	1.50



De primera magnitud



Dorothy Mackall, es una personalidad artística inconfundible. Se espera de ella grandes cosas cuando perfeccione un poco su técnica del cine.



Dorothy Dalton, famosa estrella, está de vacaciones desde hace largo tiempo. Dicese que filmará una cinta en Inglaterra.



Bessie Love se retiró temporariamente del cine, creyendo que había fracasado como estrella. Ha reaparecido últimamente en "Ruinas humanas", obra en que su papel de madrecita es incomparable.



NOTAS GRÁFICAS DE ALTA GRACIA



El señor Paul Dedyno, ajercitándose en los links del golf del Sierras Hotel. Esfumada en el fondo, aparece la serranía cordobesa.



El doctor E. Giménez Zapiola y la señorita Julia Elena Giménez Zapiola.



Señor Samuel Hale Pearson.



Señoritas Mercedes y María Madariaga Anchorena y señores Carlos Bustos Morón, doctor Ismael Bengolea y Luis Gowland Moreno.



Señoritas de Vedia y Mitre, Enriqueta Ruiz Guíñazú, Angélica y Albina Rodríguez de la Torre y jóvenes Totó Moreno y Marianito Mansilla.



PLEITOS FAMOSOS

Tierras argentinas donadas por el mariscal del Paraguay, Solano López, a madame Lynch



Elisa Alicia Lynch.—Nació en Irlanda, el año 1835, y murió en París en 1875. Compañera del mariscal Francisco Solano López y que tuvo una actuación destacada en la política del Paraguay, durante la guerra.

La Cámara Federal acaba de resolver un pleito de reivindicación de 100.000 hectáreas de tierra en las márgenes del río Pilcomayo, y que representan una verdadera fortuna.

El origen de la propiedad de esas leguas de campo tienen una historia verdaderamente curiosa. En 1865 el gobierno del Paraguay, que lo ejercía el mariscal Francisco Solano López, vendió a Elisa A. Lynch un campo de 437.500 hectáreas, al sur del río Pilcomayo, en el Chaco Argentino, en la actualidad territorio de Formosa.

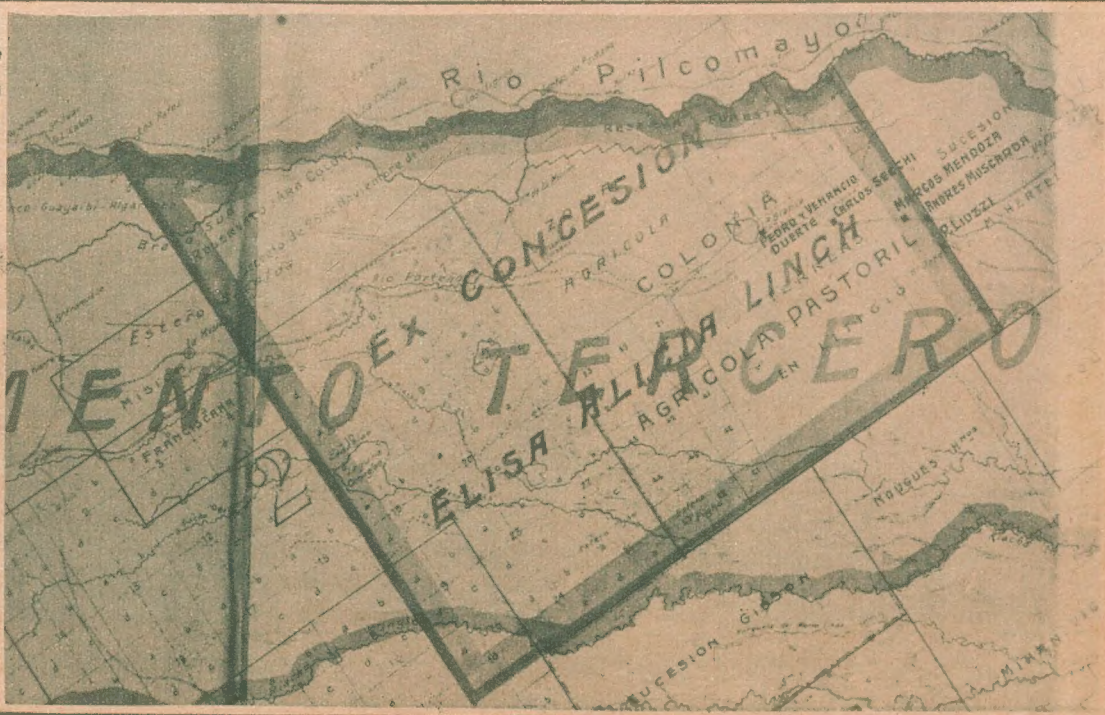
Dichas tierras, según un dictamen del doctor Ramón Zubizarreta, "comprenden 3105 leguas de tierras fiscales, sin contar aquellas que quedaron después de los tratados de paz en territorio argentino".

El gobierno del Paraguay, terminada la guerra, negó todo derecho a madame Lynch, desposeyéndola de todos sus bienes en territorio paraguayo, así como de las donaciones que le hiciera en vida del mariscal.

Madame Lynch promovió varios juicios para rescatar sus propiedades en otras las que creía poseer en territorio argentino, pero en vista de que el procedimiento no le daba resultado por existir en la Asunción varias leyes que se oponían a sus deseos; hizo donación de todos sus bienes a su hijo Enrique Solano López, éste solicitó en 1882 inscribir sus títulos en la oficina argentina de tierras, pero el procurador general de la Nación, Dr. Eduardo Costa, sostuvo que el título de la señora Lynch no tenía valor alguno, poniendo de paso de manifiesto, que en ninguna época y bajo ningún concepto ejerció el Paraguay jurisdicción sobre el territorio en que se hallaba ubicado dicho campo, siendo por consecuencia nula la venta que había hecho el gobierno del Paraguay de tierra Argentina.

El señor López, volvió a presentarse al gobierno más tarde, fundándose en la ley dictada el 27 de octubre de 1884, admitiéndosele el derecho al reconocimiento de los títulos que hubieran otorgado las provincias sobre tierras situadas en los territorios limítrofes. El doctor Costa se opuso otra vez, porque ello significaba equiparar al Paraguay a una provincia argentina, pero el gobierno, por decreto de 12 de mayo de 1888, dispuso la revalidación solicitada.

El director de la Oficina de Tierras puso reparos al decreto



Plano de los terrenos donados por el mariscal López a madame Lynch (437.500 h.) y que han reivindicado por la Cámara Federal.

// río que ella amenazaba su derecho y lo ponía en mora de contradecirlo, conforme a las opiniones de los autores citados por la mayoría.

A mérito de todo lo expuesto y concordantes del fallo recurrido, creo que debe confirmarse éste, rechazándose la demanda, con costas en el orden causado.

Marcelino Escalada

Autógrafo del camarista doctor Marcelino Escalada, confirmando la sentencia.

//// de la demanda.

Repónganse las fojas en el Juzgado de primera instancia.—Enmendado: efectos que al región traslativa.—En el caso: de Ladrón.—están para Valen.—Entre líneas: Valen.



de reconocimiento de la validez del título de López y considerándolo nulo. Esto dio lugar a que el gobierno dictase un decreto el 24 de noviembre de 1896 por el que declaraba nulo el de mayo del 88.

Fundándose en estos antecedentes el juez Urdinarraín declaró la nulidad de la revalidación. Este litigio tuvo diferentes alternativas dando lugar a diferentes pleitos, levantando por consecuencia una montaña de papel sellado que sólo su vista es abrumadora, pero la Cámara Federal supo hurgar en esos papeles, encontrar la verdad jurídica y dictar sentencia, y ésta es: "Que hace lugar a la prescripción de la acción y, en consecuencia, condena a los demandados a restituir las cien mil hectáreas que motiva la reivindicación, con más sus frutos percibidos y sin especial condenación de costas".

Cuán ajena estaría madame Lynch al hacer la donación de que ella trajera un semillero de pleitos, pues ella era una irlandesa capaz de discutir sus derechos a todos los gobiernos del mundo y terminaba su exposición diciendo: "Protesto por mí y a nombre de mis hijos menores, en guarda de sus derechos también violados, para que en oportunidad reclamen lo que les corresponde por herencia de los bienes paternos."

Eduardo MARTINEZ



Ultima foja del expediente con la firma de los camaristas que dictaron sentencia.

El voluminoso expediente, que desde 1882 estuvo tragando papel sellado, hasta que una sentencia lo hizo detener cuando tomaba proporciones de rascacielos.



La visita de los universitarios italianos, a la segunda ciudad argentina



Los estudiantes italianos, acompañados de sus colegas rosarinos, durante su visita a la Facultad de Medicina, de Rosario.



Los simpáticos huéspedes, en la Escuela Normal de Profesoras, rodeados por un grupo de profesoras y alumnas de la citada institución docente.



Con un núcleo de destacados miembros del personal del Hospital Italiano, en una de las galerías del establecimiento.

Fots. Cornet y Aranda.

Las industrias que
elaboran productos
nacionales engran-
decen al Pais @ @

Todo el mundo prefiere los fósforos de la



COMPANIA GRAL DE FOSFOROS

por su *Calidad y*
Presentacion



En su fabricación
se emplean exclusivamente

productos nacionales



¡Protejed las verdaderas Industrias del Pais !

Acordar la preferencia
a productos nacionales
es indice de cultura
en el consumidor @

TE BAGLEY

y GALLETITAS BAGLEY



En las diferentes manifestaciones de la vida íntima o social, se impone la costumbre de tomar te, porque ella constituye una nota de alta distinción. Pero si el te servido no es el

TE BAGLEY

faltará entonces la más acabada expresión de delicadeza y de buen gusto en la persona que lo ofrece.

Acompañado de las ricas

GALLETITAS BAGLEY

como el más exquisito complemento, resulta sencillamente insustituible la deliciosa infusión.